

¿Cómo llegar al 89? / Liberales y montoneros / Imaginar el socialismo en la Argentina / Contra el relativismo cultural / Gunder Frank y la deuda externa / Conversando con Rosanvallon / Testimonios sobre el Che

Suplemento 5: Crisis, autogestión y nuevas formas de producción social

Cohen, Valdovinos, Paramio, Gombrich, Terán, Gunder Frank, Bravo, Aricó, Marimón, Bufano, Godio, Sevares, Nudelman, Colman, Bocco, Burkun, Proietti-Bocco, Torrado, Hintze, Di Tella, Alimonda

La Ciudad Futura

Revista de Cultura Socialista

Directores: José Aricó, Juan Carlos Portantiero y Jorge Tula

Número 8-9, diciembre de 1987

* 8.



Entre pactos perfectos y acuerdos posibles y sociales

En los días que esta nueva edición de *La Ciudad Futura* sale a la calle, el nuevo cuadro gubernamental surgido de las elecciones de septiembre estará ya conformado y en funcionamiento. Quienes lo integran serán los encargados de pilotear, en conjunto, el tramo final de la primera etapa de la transición, hasta que las nuevas elecciones presidenciales de 1989 encuenen el traspaso del poder de un gobierno civil a otro gobierno civil. Una experiencia que, con esas características, no tiene lugar en la Argentina desde 1928, habida cuenta que Justo le pasó el mando a Ortiz en 1938 después de un escándalo fraudoso, y que Perón en 1952, lo transfirió a sí mismo.

Desde el 7 de setiembre la pregunta recurrente fue: ¿cómo asegurar el tránsito de estos dos años? ¿Cómo hacer para que los conflictos coyunturales no desborden a un sistema democrático todavía débil? El riesgo de toda transición es el hecho que los conflictos pueden ser utilizados para desestabilizar a la precaria democracia, pero, al mismo tiempo, el reconocimiento de que sin conflictos no existe aprendizaje democrático. Esta es la paradoja, el camino de desilusión que se debe atravesar.

Un punto de partida para el análisis de la situación que se abre desde este 10 de diciembre, es que la Argentina vive un estado de cogerimiento de hecho; más allá de cogerimiento forzado. Ni hay ni habrá

seguramente políticas significativas de coalición explícita —entre otras cosas porque la competencia legítima de 1989 ya está abierta— pero el cogobierno virtual deberá expresarse de alguna manera, porque ni al oficialismo ni a la oposición le conviene crear las condiciones de un eventual catastrófico, Tampoco a nuestra democracia, es claro.

La novedad de nuestra clase política aprieta a la tentación de fórmulas nominalistas para resolver los problemas reales. La última moda gira alrededor de la probabilidad de formalizar entre nosotros pactos como los de los Moncloas. Sería oscuro puntualizar acá las diferencias entre España 1977 y Argentina 1987 y entre las características de la transición española y la transición argentina. Pero importa señalar que la idiosincrasia hacia los pactos "perfectos" obstaculiza la concepción de los acuerdos posibles. Cada vez que desde 1983 se intentaron formular amplias de concertación entre nosotros (y hubo varios intentos, el más resonante de ellos la incorporación de la corporación sindical en el gobierno político), el procedimiento terminó en el fracaso. Y no por azar.

Por cierto que este modelo de acción debe involucrar tanto al radicalismo quanto al peronismo, sobre todo porque el lugar privilegiado en que esos consensos deben buscarse es el Parlamento y allí, sobre todo después del resultado de las elecciones de setiembre, la responsabilidad está repartida. El peronismo, por caso, además de oponerse a los proyectos oficialistas tendrá la oportunidad (y la obligación) de proponer los propios, porque los números indican que además de protestar puede legislar.

Pero si bien somos escépticos sobre esos modelos tan prolíficos como el que a la distancia parece ser el español (y nuestro escépticismo se transforma en abierto rechazo cuando se hace mención al oligopolio político con que

liberales y conservadores se aseguraron una alternancia gubernamental pactada en Colombia), eso no implica que nos parezca inútil explorar la posibilidad de construir zonas de consenso entre las grandes fuerzas. Hay áreas críticas para la gobernabilidad del sistema que deberían ser sometidas a consulta y acuerdo. Algunas de ellas son la deuda externa; la relación con las Fuerzas Armadas, un nuevo pacto federal, cuyo eje gira alrededor del tema de la coparticipación pero que no se agota allí; la probabilidad de una reforma que convenga a la Constitución.

La posibilidad de construir espacios de consulta y acuerdo para algunos grandes temas que inciden directamente sobre la viabilidad de la transición, parece ser una esquema razonable para el bienio que se comienza a recorrer. Pero las expectativas no podrán legitimamente ir más allá de esto.

Por cierto que este modelo de acción debe involucrar tanto al radicalismo quanto al peronismo, sobre todo porque el lugar privilegiado en que esos consensos deben buscarse es el Parlamento y allí, sobre todo después del resultado de las elecciones de setiembre, la responsabilidad está repartida. El peronismo, por caso, además de oponerse a los proyectos oficialistas tendrá la oportunidad (y la obligación) de proponer los propios, porque los números indican que además de protestar puede legislar.

nismo ya vivió, con malos resultados, durante el gobierno de Isabel Perón. Buena parte de sus chances electorales para 1989 dependrán de cómo pueda ser manejada por los renovadores esta "intermisión" proyectada a nivel nacional.

Permanecer allí de todos estos temas de gobierno sometidos a las reglas de la competencia que cada uno de los grandes partidos resolverá como puebla o quiera en esta cohabitación formada, quedan los ya mencionados avances del sistema que si debieran acordarse, para que este último tramo resulte lo menos traumático posible.

Sí temos como los de la defensa —que implica poner bases comunes sobre el papel de las Fuerzas Armadas— o de las relaciones exteriores, que incluye la cuestión de la deuda, resultan obviamente decisivos, quisieramos insistir sobre otro punto que no nos parece de menor importancia porque hace a la posibilidad de un remate institucional de la transición. Se trata de la reforma de la Constitución.

El tema ha sido manejado hasta ahora con notoria mezquindad, sometiéndolo a las formas más primitivas del círculo político inmediato. Todo parecía girar alrededor del deseo de la UCR de posibilitar una reelección de Alfonsín y de la no menos tenaz voluntad del peronismo para impedir su concreción. Como la sociedad vive además, las angustias de una situación social difícil, los ciudadanos han tenido derecho a pensar que la reforma de la constitución era un lujo particularista que convenía o disgustaba a las élites partidarias, pero que no tenía ninguna significación colectiva.

Porque reformar el estado no sólo quiere decir tomar más eficiencia su comportamiento burocrático, sino lograr que la sociedad participe más intensamente en su gestión. Esto implica, por un lado, crear instancias como el plebiscito, el referéndum, la iniciativa popular y la revocatoria y descentralizar las decisiones administrativas para llegar a los ciudadanos a ellas, en todos los rubros que hacen a la vida cotidiana y a los consumos sociales como la salud, la vivienda o la educación.

Ya, afortunadamente, ese exagerado espectro de la reelección de Alfonsín parece haber quedado de lado. El presidente, en una reciente conferencia de prensa, hasta su autorreprobo como candidato para primer ministro inaugural de un eventual gobierno semiparlamentario. La reforma puede ser discutida ahora sin excusas.

Si se recuerda con tanto entusiasmo el episodio español de la Moncloa vale la pena insistir que uno de sus resultados más notables fue, precisamente, la aprobación de una nueva Constitución. Su sanción ayudó enormemente en la tarea de consolidación de la incipiente democracia posfranquista.

Nuestra precaria democracia también se verá reforzada si las dirigencias políticas son capaces de impulsar en toda la sociedad un debate constitucional profundo, pese a que no pensamos que un texto legal tenga virtudes taumaturgicas, que sea capaz de resolver por si sólo los extremos de crisis a que ha llegado en todos los órdenes la sociedad argentina.

La Ciudad Futura recibe toda su correspondencia, cheques y giros en Casilla de Correo N° 177, Sucursal 12, Buenos Aires (1412). Tipografía de títulos: Graphic Type, Gral. Perón 1457 - P.B.-3, Bs. As. Composición de textos, películas e impresión: Gráfica Integral, Albaracín 1955, Bs. As. Distribución en kioscos de Capital Federal: Sinfín, Venezuela 1415, Bs. As. Distribuidor en librerías de Capital e Interior: Punto Sur, Julio A. Roca 751, 40 C, Bs. As.

Nº de Registro de propiedad intelectual: 41392

Suscripción en la Argentina, seis números, a \$45.

Suscripción en el exterior, seis números, u \$30.

Cheques y giros a la orden de Arnaldo Martín Jauregui, administrador.

En una etapa de consolidación y crecimiento, el Club de Cultura Socialista organiza seminarios sobre temas relacionados con el cambio, las experiencias socialistas, los movimientos sociales, la reforma del estado y las instituciones, las nuevas formas de participación, las transformaciones culturales que afectan o protagonizan los jóvenes y las mujeres, las propuestas alterna-

tivas para la gestión institucional de la cultura y la comunicación.

Como siempre, los viernes a la noche nos reuniremos para debates, conferencias o paneles sobre política y situación nacional; discusión de propuestas articuladas en torno a una perspectiva de cambios profundos; estudio y crítica de las

Las actividades de 1988 tendrán lugar en *la nueva sede*:

Bartolomé Mitre 2094, 1º piso - (1039) Capital Federal, teléfono 953-1581

Sindicalismo

¿Qué pasa con la CGT?

Julio Godío

La táctica de paros generales es expresión de la protesta social pero también del proceso interno del sindicalismo peronista y de la CGT.

El 4 de noviembre la CGT llevó a cabo un paro exitoso por la participación masiva de los trabajadores: nuevamente el eje programático de la protesta fue la oposición a las medidas de reajuste del Plan Austral y la exigencia salarial. Hasta aquí nada nuevo, puesto que el país está acostumbrado a este tipo de medidas y se contabilizó ya desde el retorno al régimen democrático: son actos de protesta sin política económica alternativa.

Tampoco resulta novedoso que la concentración haya sido realizada en Plaza de Mayo, porque es sabido que la estrategia ubaldinista gira alrededor de orientar los paros generales exclusivamente contra el Poder Ejecutivo. Para Ubaldini, la única institución del estado que está obligada a "proteger" a los trabajadores es el Poder Ejecutivo. Se trata, obviamente, de una vieja tradición del peronismo ortodoxo, que se nutre de la persistente tendencia de esta corriente sindical a simplificar su práctica sociopolítica buscando como interlocutor un Ejecutivo "fuerte". Tal vez explique los fuertes vínculos entre dicho sindicalismo y las FF.AA., periódicamente depositarias del poder.

El comportamiento de esos tres núcleos fue diferente durante el proceso electoral: el MRSP como obvio, apostó al triunfo del PJ; los ubaldinistas, "ortodoxos" en lo ideológico pero contestarios por su práctica sindical, mantuvieron una actitud del neutralismo finalmente positivo hacia la renovación; en cuanto a los ortodoxos jugaron sus cartas en favor de una derrota del PJ y del mantenimiento de su acuerdo con la UCR y el control del Ministerio de Trabajo. Como era previsible, los resultados electorales favorecieron a los renovadores, acortaron el acercamiento de los ubaldinistas a los renovadores y golpearon duramente a los ortodoxos.

Los ortodoxos recibieron el golpe pero intentaron recuperarse; para ello plantearon el reflejo de las 62 Organizaciones pensando que los ubaldinistas se pliegan para mantener el control de la CGT, asiendo al MRSP. En una segunda etapa, las 62 podrían plantear la formación, a nivel político, de un bloque entre la ortodoxia política (que logró también éxitos electorales en varias provincias) y el sector renovador liderado por el general Menem. De ese modo quedaría en

Nos es nuestra voluntad —aquí y ahora— entrar en debates sobre la cuestión de la oportunidad, de la necesidad y de los alcances de la reforma, porque al tema le dedicaremos todo el espacio que merece en sucesivas ediciones de *La Ciudad Futura*. Sólo cabe decir en ese sentido que sostener que un texto inspirado en el liberalismo garantista del siglo XIX puede resistir sin mengua los notables cambios sociales, políticos y culturales que han tenido lugar en el mundo y entre nosotros desde entonces, significa reverenciar a un fetiche.

La oportunidad de acometer esa transformación jurídica capaz de adaptar la constitución formal a la constitución material, se justifica en rigor como parte significativa pero no única, de un vasto proceso de reformas estructurales. En primer lugar de la imprescindible reforma de la Constitución.

El tema ha sido manejado hasta ahora con notoria mezquindad, sometiéndolo a las formas más primitivas del círculo político inmediato. Todo parecía girar alrededor del deseo de la UCR de posibilitar una reelección de Alfonsín y de la no menos tenaz voluntad del peronismo para impedir su concreción. Como la sociedad vive además, las angustias de una situación social difícil, los ciudadanos han tenido derecho a pensar que la reforma de la constitución era un lujo particularista que convenía o disgustaba a las élites partidarias, pero que no tenía ninguna significación colectiva.

Porque reformar el estado no sólo quiere decir tomar más eficiencia su comportamiento burocrático, sino lograr que la sociedad participe más intensamente en su gestión. Esto implica, por un lado, crear instancias como el plebiscito, el referéndum, la iniciativa popular y la revocatoria y descentralizar las decisiones administrativas para llegar a los ciudadanos a ellas, en todos los rubros que hacen a la vida cotidiana y a los consumos sociales como la salud, la vivienda o la educación. La reforma puede ser discutida ahora sin excusas.

Si se recuerda con tanto entusiasmo el episodio español de la Moncloa vale la pena insistir que uno de sus resultados más notables fue, precisamente, la aprobación de una nueva Constitución. Su sanción ayudó enormemente en la tarea de consolidación de la incipiente democracia posfranquista.

Nuestra precaria democracia también se verá reforzada si las dirigencias políticas son capaces de impulsar en toda la sociedad un debate constitucional profundo, pese a que no pensamos que un texto legal tenga virtudes taumaturgicas, que sea capaz de resolver por si sólo los extremos de crisis a que ha llegado en todos los órdenes la sociedad argentina.

La Ciudad Futura recibe toda su correspondencia, cheques y giros en Casilla de Correo N° 177, Sucursal 12, Buenos Aires (1412). Tipografía de títulos: Graphic Type, Gral. Perón 1457 - P.B.-3, Bs. As. Composición de textos, películas e impresión: Gráfica Integral, Albaracín 1955, Bs. As. Distribución en kioscos de Capital Federal: Sinfín, Venezuela 1415, Bs. As. Distribuidor en librerías de Capital e Interior: Punto Sur, Julio A. Roca 751, 40 C, Bs. As.

Nº de Registro de propiedad intelectual: 41392

Suscripción en la Argentina, seis números, a \$45.

Suscripción en el exterior, seis números, u \$30.

Cheques y giros a la orden de Arnaldo Martín Jauregui, administrador.

En una etapa de consolidación y crecimiento, el Club de Cultura Socialista organiza seminarios sobre temas relacionados con el cambio, las experiencias socialistas, los movimientos sociales, la reforma del estado y las instituciones, las nuevas formas de participación, las transformaciones culturales que afectan o protagonizan los jóvenes y las mujeres, las propuestas alterna-

tivas para la gestión institucional de la cultura y la comunicación.

Como siempre, los viernes a la noche nos reuniremos para debates, conferencias o paneles sobre política y situación nacional; discusión de propuestas articuladas en torno a una perspectiva de cambios profundos; estudio y crítica de las

Las actividades de 1988 tendrán lugar en *la nueva sede*:

Bartolomé Mitre 2094, 1º piso - (1039) Capital Federal, teléfono 953-1581

Julio Godío

La táctica de paros generales es expresión de la protesta social pero también del proceso interno del sindicalismo peronista y de la CGT.

La táctica de paros generales es expresión de la protesta social pero también del proceso interno del sindicalismo peronista y de la CGT.

Julio Godío

La táctica de paros generales es expresión de la protesta social pero también del proceso interno del sindicalismo peronista y de la CGT.

Julio Godío

La táctica de paros generales es expresión de la protesta social pero también del proceso interno del sindicalismo peronista y de la CGT.

Julio Godío

La táctica de paros generales es expresión de la protesta social pero también del proceso interno del sindicalismo peronista y de la CGT.

Julio Godío

La táctica de paros generales es expresión de la protesta social pero también del proceso interno del sindicalismo peronista y de la CGT.

Julio Godío

La táctica de paros generales es expresión de la protesta social pero también del proceso interno del sindicalismo peronista y de la CGT.

Julio Godío

La táctica de paros generales es expresión de la protesta social pero también del proceso interno del sindicalismo peronista y de la CGT.

Julio Godío

La táctica de paros generales es expresión de la protesta social pero también del proceso interno del sindicalismo peronista y de la CGT.

Julio Godío

La táctica de paros generales es expresión de la protesta social pero también del proceso interno del sindicalismo peronista y de la CGT.

Julio Godío

La táctica de paros generales es expresión de la protesta social pero también del proceso interno del sindicalismo peronista y de la CGT.

Julio Godío

La táctica de paros generales es expresión de la protesta social pero también del proceso interno del sindicalismo peronista y de la CGT.

Julio Godío

La táctica de paros generales es expresión de la protesta social pero también del proceso interno del sindicalismo peronista y de la CGT.

Julio Godío

La táctica de paros generales es expresión de la protesta social pero también del proceso interno del sindicalismo peronista y de la CGT.

Julio Godío

La táctica de paros generales es expresión de la protesta social pero también del proceso interno del sindicalismo peronista y de la CGT.

Julio Godío

La táctica de paros generales es expresión de la protesta social pero también del proceso interno del sindicalismo peronista y de la CGT.

Julio Godío

La táctica de paros generales es expresión de la protesta social pero también del proceso interno del sindicalismo peronista y de la CGT.

Julio Godío

La táctica de paros generales es expresión de la protesta social pero también del proceso interno del sindicalismo peronista y de la CGT.

Julio Godío

La táctica de paros generales es expresión de la protesta social pero también del proceso interno del sindicalismo peronista y de la CGT.

Julio Godío

La táctica de paros generales es expresión de la protesta social pero también del proceso interno del sindicalismo peronista y de la CGT.

Julio Godío

La táctica de paros generales es expresión de la protesta social pero también del proceso interno del sindicalismo peronista y de la CGT.

Julio Godío

La táctica de paros generales es expresión de la protesta social pero también del proceso interno del sindicalismo peronista y de la CGT.

Julio Godío

La táctica de paros generales es expresión de la protesta social pero también del proceso interno del sindicalismo peronista y de la CGT.

Julio Godío

La táctica de paros generales es expresión de la protesta social pero también del proceso interno del sindicalismo peronista y de la CGT.

Julio Godío

La táctica de paros generales es expresión de la protesta social pero también del proceso interno del sindicalismo peronista y de la CGT.

Julio Godío

La táctica de paros generales es expresión de la protesta social pero también del proceso interno del sindicalismo peronista y de la CGT.

Julio Godío

La táctica de paros generales es expresión de la protesta social pero también del proceso interno del sindicalismo peronista y de la CGT.

Julio Godío

La táctica de paros generales es expresión de la protesta social pero también del proceso interno del sindicalismo peronista y de la CGT.

Julio Godío

La táctica de paros generales es expresión de la protesta social pero también del proceso interno del sindicalismo peronista y de la CGT.

Julio Godío

La táctica de paros generales es expresión de la protesta social pero también del proceso interno del sindicalismo peronista y de la CGT.

Julio Godío

La táctica de paros generales es expresión de la protesta social pero también del proceso interno del sindicalismo peronista y de la CGT.

Julio Godío

La táctica de paros generales es expresión de la protesta social pero también del proceso interno del sindicalismo peronista y de la CGT.

Julio Godío

La táctica de paros generales es expresión de la protesta social pero también del proceso interno del sindicalismo peronista y de la CGT.

Julio Godío

La táctica de paros generales es expresión de la protesta social pero también del proceso interno del sindicalismo peronista y de la CGT.

Julio Godío

La táctica de paros generales es expresión de la protesta social pero también del proceso interno del sindicalismo peronista y de la CGT.

Julio Godío

La táctica de paros generales es expresión de la protesta social pero también del proceso interno del sindicalismo peronista y de la CGT.

Julio Godío

La táctica de paros generales es expresión de la protesta social pero también del proceso interno del sindicalismo peronista y de la CGT.

Julio Godío

La táctica de paros generales es expresión de la protesta social pero también del proceso interno del sindicalismo peronista y de la CGT.

Julio Godío

La táctica de paros generales es expresión de la protesta social pero también del proceso interno del sindicalismo peronista y de la CGT.

Julio Godío

La táctica de paros generales es expresión de la protesta social pero también del proceso interno del sindicalismo peronista y de la CGT.

Julio Godío

La táctica de paros generales es expresión de la protesta social pero también del proceso interno del sindicalismo peronista y de la CGT.

Julio Godío

La táctica de paros generales es expresión de la protesta social pero también del proceso interno del sindicalismo peronista y de la CGT.

Julio Godío

La táctica de paros generales es expresión de la protesta social pero también del proceso interno del sindicalismo peronista y de la CGT.

Julio Godío

La táctica de paros generales es expresión de la protesta social pero también del proceso interno del sindicalismo peronista y de la CGT.

Julio Godío

La táctica de paros generales es expresión de la protesta social pero también del proceso interno del sindicalismo peronista y de la CGT.

Julio Godío

La táctica de paros generales es expresión de la protesta social pero también del proceso interno del sindicalismo peronista y de la CGT.

Julio Godío

La táctica de paros generales es expresión de la protesta social pero también del proceso interno del sindicalismo peronista y de la CGT.

Julio Godío

La táctica de paros generales es expresión de la protesta social pero también del proceso interno del sindicalismo peronista y de la CGT.

Julio Godío

La táctica de paros generales es expresión de la protesta social pero también del proceso interno del sindicalismo peronista y de la CGT.

Julio Godío

La táctica de paros generales es expresión de la protesta social pero también del proceso interno del sindicalismo peronista y de la CGT.

Julio Godío

La táctica de paros generales es expresión de la protesta social pero también del proceso interno del sindicalismo peronista y de la CGT.

Julio Godío

La táctica de paros generales es expresión de la protesta social pero también del proceso interno del sindicalismo peronista y de la CGT.

Julio Godío

La táctica de paros generales es expresión de la protesta social pero también del proceso interno del sindicalismo peronista y de la CGT.

Julio Godío

La táctica de paros generales es expresión de la protesta social pero también del proceso interno del sindicalismo peronista y de la CGT.

Julio Godío

La táctica de paros generales es expresión de la protesta social pero también del proceso interno del sindicalismo peronista y de la CGT.

Julio Godío

La táctica de paros generales es expresión de la protesta social pero también del proceso interno del sindicalismo peronista y de la CGT.

Julio Godío

La táctica de paros generales es expresión de la protesta social pero también del proceso interno del sindicalismo peronista y de la CGT.

Julio Godío

La táctica de paros generales es expresión de la protesta social pero también del proceso interno del sindicalismo peronista y de la CGT.

Julio Godío

La táctica de paros generales es expresión de la protesta social pero también del proceso interno del sindicalismo peronista y de la CGT.

minoría el "caferismo" y su aliado, el M.RSP. La jugada de la ortodoxia sindical debía partir del espacio sindical para luego de conquistar la mayoría en la CGT, desplegarlo en el campo partidario. Por eso, las 62 se lanzaron en octubre a imponer sus posiciones en el Comité Central Confederal de la CGT. A fin de legitimizar su táctica, los ayer cooperantes con la UCR se convirtieron ahora en los mayores críticos del Plan Austral y en fuertes impulsores de la movilización sindical. Dada la naturaleza político-social del PJ, cuya "columna vertebral" es el sindicalismo, esta maniobra subsumió inmediatamente el específico sindical en componente del conflicto partidario.

Pero para los renovadores peronistas, motor del triunfo electoral en el centro lograron prever como "núcleo centralizado" de la campaña electoral, tal matiz de los ortodoxos era inaceptable, ponía en jaque el caferismo y amenazaba desarticular el proyecto de la candidatura presidencial de Caffaro. Para los sectores más avanzados de dicho proyecto, significaba un inadmisible retroceso ideológico en un movimiento de adhesión del peronismo a la democracia política y un eventual freno de centro-izquierda para las elecciones de 1989. El ubaldinismo quedó envuelto entre ambos contendientes, pero sus principales jefes—Candore (UPCN), Farías (UOCRA) y Peryera (Obras Sanitarias)—descirieron resistir el embate de los ortodoxos, con el objetivo múltiple de mantener cerca de Caffaro, conservar su rol "de árbitro" en la CGT, recuperar a Miguel (UOM) y aislar y golpear a los ortodoxos más cuestionados (Cavallieri, Ibarra y Triaca).

Por lo tanto, el párrafo del día 4 y el posterior de 36 horas no son sino el resultado de un acuerdo transitorio entre estas tres fuerzas (M.RSP, ubaldinismo y miguelismo), dado que ninguno de los bloques podía constituirse en legítimo y, sin arriesgar la unidad de la CGT. Pero ese acuerdo es temporal, porque se cruzan contradicciones profundas presentes a nivel del PJ: por un lado, no está excluida una dura pugna por la candidatura presidencial del peronismo, lo cual puede dar lugar a nuevos alineamientos sindicales; por otro lado, el M.RSP sabe que debe dosificarse su oposición al gobierno y combinar la confrontación con compromisos que den la imagen de un peronismo serio y responsable capaz de gobernar el país. Por último, el ubaldinismo sabe que si diluye su perfil de "sindicalista contestario" perderá fuerza en la CGT; finalmente, Miguel y los 15 deben sujetar su rol de "opositores movilizadores" para recuperar posiciones en el PJ.

Este complejo cuadro que presenta el movimiento sindical peronista es producto del contradictorio proceso de conservación y transformación en el interior del peronismo. Por eso, lo deseable es la consolidación de la renovación y una "columna vertebral" que vaya transformando el estilo de acción sindical, a fin de instalar al movimiento obrero en la lucha para transformar a esta democracia política en una democracia económica, política y social. Pero es todavía sólo un deseo, porque, como se observa, no han sido superados los lastres y prácticas que permiten—toda vez—a sectores ultramontanos de la Iglesia, FFAA, y el empresariado confiar en un eventual alineamiento de la CGT con una salida autoritaria, nacionalista-católica y pseudopopular que ponga "orden" en un país "ingobernable". En medio de este complejo cuadro político-sindical, más de un dirigente sindical peronista visto a Rico y participa en "Comunión y Liberación", el centro ideológico católico ultramontano dedicado a convencer a Ubaldini que es el "Waleso argentino".

Amí no. Lo que me preocupa son los civiles autoritarios. No es que los militares no sean autoritarios, pero ocurre que los civiles que lo son, son mucho más numerosos. ¿Qué no tienen las armas? Pero tienen el dinero, al menos algunos de ellos. ¿Qué usted no tiene ni es autoritario? Puedo ser, pero, ¿y los empresarios? ¿Y los sindicatos? ¿Y qué otro cura, por no hablar de dirigentes estudiantiles? Claro que son distintos tipos de autoritarismo, pero todo va sumando. Por autoritarismo, por supuesto, entiendo no sólo una favorabilidad explícita a gobiernos dictatoriales (transitorios o permanentes). También incluyó la hostilidad implícita, y en general otras actitudes semejantes en la vida diaria. En fin, lo que media la maltratada "escala F", de Theodor Adorno, o mejor lo que yo llamaría la escala A: la que refleja el comportamiento de los argentinos hacia otros. Niemandos no arreglos eso, no hay cantidad de militares democráticos que cambien el golpe. Porque el comportamiento "golpeador" en la vida civil a que somos tan acostumbrados regenera constantemente actitudes semejantes en las Fuerzas Armadas. Viceversa, el día que lleguemos a una convivencia razonable bien podremos aguantar a unos cuantos militares, empresarios, sindicatos o aún intelectuales autoritarios. No sólo serán minorías sino que estarán bloqueados por la razonesabilidad de los que quedan en su conjunto.

Entonces, el golpismo militar es un mero epifenómeno? En el fondo pienso que sí, pero retiro la despectiva palabra "mero". Porque el ser un epifenómeno es en fin de cuentas un problema filosófico, a ser observado y decidido por futuras generaciones. Los epifenómenos matan, y por lo tanto hay que ocuparse de ellos.

Por eso es que el tema de las actitudes de los militares debe ser objeto de estudio,

y de acciones terapéuticas adecuadas.

Però el terapeuta debe ser parte de un tratamiento general, y debe contar con una diagnóstico amplia de la enfermedad. Para entender lo que quiero decir pongámonos en la interpretación polarmente opuesta a la que estoy ensayando. Esta interpretación afirmaría que la sociedad argentina sería tolerante y democrática si no existieran los militares golpistas. Una variante de la misma teoría es que la Argentina sería democrática y progresista si, además de los militares, no existiera la oligarquía, o las multinacionales, o la Curia, o la burocracia sindical. Realmente, la cosa es más compleja. No es por disculpar a los militares de los horrores que cometieron, pero la verdad es que todos estamos metidos en la etiología del fenómeno. Y hay tantos civiles como militares (en realidad, más) involucrados en la comisión, apoyo o apátridamiento de esos horrores. Y eso que excepto de la cuenta a los que realmente dieron una "anuencia indebidamente" (que entonces incluiría a una proporción excesiva de la población).

Si consideramos la experiencia histórica, una de las formas de que no haya golpismo en un país es hacer una revolución, y luego establecer un régimen fuertemente hegemonista, que se impone a toda la sociedad, incluso a los militares: como en la Unión Soviética, China o México. En ese caso los militares están controlados,

La cuestión militar

¿A usted le preocupan los militares?

Torcuato Di Tella

Amí no. Lo que me preocupa son los civiles autoritarios. No es que los militares no sean autoritarios, pero ocurre que los civiles que lo son, son mucho más numerosos. ¿Qué no tienen las armas? Pero tienen el dinero, al menos algunos de ellos. ¿Qué usted no tiene ni es autoritario? Puedo ser, pero, ¿y los empresarios? ¿Y los sindicatos?

Y qué otro cura, por no hablar de dirigentes estudiantiles? Claro que son distintos tipos de autoritarismo, pero todo va sumando. Por autoritarismo, por supuesto, entiendo no sólo una favorabilidad explícita a gobiernos dictatoriales (transitorios o permanentes).

La argentina, lentamente, afirma el autor, avanza en ese sentido. Las espaldas están guardadas por los conciudadanos.

pero en una cierta medida también son parte del organismo hegemónico controlador. De todos modos, hoy en general estamos de acuerdo que esa salida no es posible en la Argentina, y quizás ni siquiera deseable. Dejando de lado fantasías como Costa Rica o Suiza, sólo nos queda la convivencia plurista entre grupos hostiles, lo que incluye, claro está, a los militares. Quiere regalar—aunque a esta altura de la evolución intelectual entre nosotros ello es obvio—que se trata de una convivencia entre grupos hostiles, entre grupos definidos por algunos de sus miembros como (respectivamente) buenos y malos, no variantes de los buenos,

En la Argentina, estamos avanzando en este camino. No se puede avanzar más que lentamente, lo importante es la dirección de los cambios, y que ellos sean permanentes. Precisamente ahí acostumbramos a esta nueva situación de estabilidad para actuar de manera que ella se consolide. El problema es que este "círculo virtuoso" se autocultiva sólo si los partícipes entienden las reglas del juego. Estas no son tan obvias como parece, y además tienen algunas implicaciones más bienas. Porque el conocimiento estable no es el instrumento de cambio social: radical opera con lentitud, y aunque es más efectivo en sus construcciones, es menos capaz de destruir. A muchos les parece que el "cambio social radical y profundo" exige destruir. Hasta Leonardo da Vinci decía —como nos lo recordaba



una simpática revista que lo tenía como emblema— que "chi tolera il male vuole che si faccia". Es que Leonardo, como muchos otros artistas, era más creativo y genial que democrático, pero lo que a él se le puede perdonar no hay que tomarlo como digno de imitación por los demás. Dicho de otra manera: tolerar significa tolerar el mal, porque tolerar lo que nosotros consideramos variantes del bien no es tolerancia.

Y Pero entonces cualquier cosa va? No, cualquier cosa no, pero muchas cosas sí. Es el precio de la democracia, como lo evidencia un estudio de sus condiciones de funcionamiento en los países en que existe. En una democracia real, entonces, es preciso tolerar militares algo autoritarios, cuya concepción histórica, incluso sobre la historia reciente, puede llegar a ser muy distintas a las nuestras. Hay que tolerar también empresarios que hacen lo que hacen los empresarios argentinos, aunque ponéndoles de a poco ciertos límites y condicionamientos. Y tenemos que tolerar militares que idean ideales, y así siguiendo. Será ésta una posición excepcionalmente resguardada y conservadora? No lo sé, pero creo que es correcta. Incluso el conservadurismo, bajo sus varias formas, es una de las características inevitables de algunos grupos en una sociedad estatificada, a ses en cualquier sociedad conocida. Los militares, en las condiciones de país como el nuestro, tenderán a ser más conservadores que el resto, y eso no es tan terrible, es parte del equilibrio de fuerzas de una sociedad pluralista. Ni en todas partes es así. En el Perú de Velasco Alvarado los militares estaban a la izquierda de la sociedad en su conjunto, y muy a la izquierda de la burguesía; algo parecido pasa en más de un país árabe o africano. Entre nosotros creo que en el futuro pronosticable los militares estarán a la derecha de la sociedad, aunque no necesariamente de la burguesía. Y no sólo hay que tolerar sino legitimizar estas actitudes, ponerles buena cara. "Hipocracia? Sí, santo hipocracia, máxima de las virtudes democráticas, como lo saben los ingleses, que sobre ese vicio privado han erigido sus virtuosas instituciones públicas.

Bueno, pero al final, ¿qué hay que hacer con los militares? No sé, y dejo a los especialistas los importantes temas de las formas de organización de sus cuadros superiores, los planes de estudio, el desarrollo de la convivencia con gente como uno, la intervención civil en vida diaria, y de ellos en la elaboración de políticas públicas. Todos estos temas serán tratables en la medida en que la sociedad civil en su conjunto sea capaz y adopte como segunda naturaleza las actitudes que van con la convivencia. Entre ellas, por cierto, hay que incluir la actitud hacia los militares, pero sin creer en voluntarismos mágicos. Hace un par de décadas ningún proyecto concreto de tratamiento del "problema militar" por un gobierno civil podía dar resultados, dado el contexto general de nuestra sociedad. Hoy, afortunadamente, las condiciones son otras: la baraja se ha dado de modo tal que es posible actuar, como especialistas, en ésta y otras áreas, sabiendo que las espaldas están guardadas por nuestros conciudadanos.

El artículo de Grondona incluye en

"Lo que no está en nosotros mismos no nos inquieta".

Hermann Hesse

Mariano Grondona publicó en *La Nación* del 18 de octubre pasado un artículo donde se interroga también él uno de los aspectos más conspicuos de la crisis argentina de las últimas décadas, localizado en la violencia de los años setenta y con motivo de una serie de libros—de Giussani, Rozitchner, Sigal-Véron y Gillispie—de los cuales extrae un título ambiguo para su nota: "Los montoneros desafían por segunda vez". Si embargo, este desafío ya no se tramita en la geografía impidió de la confrontación armada sino en la de una reflexión sin la cual aquellos graves sucesos de nuestra historia reciente no podrían ingresar en el necesario ajuar de cuentas con su propia memoria. Una memoria que una sociedad tiene que tener para que una sociedad debería tener.

Los liberales, por ejemplo, "pusimos en las libertades políticas y culturales igual énfasis que en las libertades económicas" y así fueron a través de una pregunta cuya forma interrogativa es meramente retórica, cuestiona la actitud del campo político en el que se autoinculca cuando escribe: "Los liberales, por ejemplo, "pusimos en las libertades políticas y culturales igual énfasis que en las libertades económicas?" La lucha por los derechos humanos, sin embargo, es una consigna "liberal".... Esta honesta confesión de una evidencia que se proclama en la memoria de la que los propios liberales asumen resulta en un bloop que no se explica. Algunos liberales se preguntan por la consideración demasiado tranquila de que el desafío intelectual de explicar el fenómeno montonero "inflama sobremanera a la izquierda, necesitada de explicarse cómo y por qué le fue arrebatada la bandera de la contestación social". Esta aserción superficial necesariamente reclama una conclusión que no es sólo históricamente insuficiente sino que además incluye una incipiente polémica moralizada donde otra vez la buena conciencia liberal reencuentra a sus propias tradiciones y obsesiones. Después de todo, a cuatro años de recuperación de la débil democracia argentina, ha sido fundamentalmente en el interior de la izquierda socialista y peronista donde se ha generado y producido la mayor cuota de reflexión autocritica acerca de su propia responsabilidad en la tragedia que seguirá miles de vidas en aquellas años conflictivos y complejos. Que esa reconsideración de sus prácticas y obsesiones sea todavía insuficiente no puede empero ocultar al menos dos evidencias: una, que fue a partir de este ámbito en el que la revisión sefaldiana alcanzó su mayor engrandecimiento por la extensión de la escritura cuanto por la profundidad y también el dramatismo con que ha sido encarada. La segunda reside en quiénes desde la izquierda se apoderaron de la tesis dudosa destinada a reclutar popularidad se desataron las furias inmemoriales de la violencia. Quizás si Grondona hubiese proseguido hilando críticamente la trama de su preocupación se habría encontrado con una sucesión de prácticas y enunciaciones que contribuían a dar cuenta de la irrupción de la violencia en la escena argentina. También con la incómoda percepción de que en esa cruel sucesión resultaría imposible desconocer el rastro nítido de diversos actores liberales. Problema tanto más serio se la medía en que el liberalismo argentino nació atravesado por el enorme desafío de articular su prédica liberalista en el mercado económico con la asunción de los valores de la democracia moderna. No pretendo proferir un juicio extemporáneo al desconocer que en el siglo XIX argentino aquellos padres fundadores se confrontaron al mismo problema de la ingobernabilidad que

La reflexión sobre la violencia de los años setenta, tal vez el fenómeno más dramático de la crisis argentina de las últimas décadas, "interesa sobremanera a la izquierda", afirma Grondona, cuya buena conciencia moral reencuentra el lugar de su autocomplacencia.

cambio la valiosa novedad de que, así fue a través de una pregunta cuya forma interrogativa es meramente retórica, cuestiona la actitud del campo político en el que se autoinculca cuando escribe: "Los liberales, por ejemplo, "pusimos en las libertades políticas y culturales igual énfasis que en las libertades económicas?" La lucha por los derechos humanos, sin embargo, es una consigna "liberal".... Esta honesta confesión de una evidencia que una sociedad tiene que tener para que una sociedad debería tener.

Los liberales, por ejemplo, "pusimos en las libertades políticas y culturales igual énfasis que en las libertades económicas?" La lucha por los derechos humanos, sin embargo, es una consigna "liberal".... Esta honesta confesión de una evidencia que una sociedad tiene que tener para que una sociedad debería tener.

Contemporáneamente, beneficiarios finales de los golpes militares encabezados primero por sus hermanos—enemigos del nacional—catolicismo en 1930 y en 1955, no se abstuvieron de introducirse contra toda legitimidad en los ministerios de gobiernos constitucionales bajo presión militar ni resistieron la tentación autoritaria de hacerse cargo de cuantas situaciones de poder les fueron ofrecidas por las sucesivas dictaduras en los últimos decenios, confirmando así ostensiblemente la imagen escindida de quienes demandan libertades económicas a costa del avasallamiento de todas las demás libertades y aunar flagrantes atrocidades contra la integridad y la vida de los individuos—esa categoría liberal—que resultaron víctimas de la violencia estatal. Ha sido recordado pero es menester reiterar que en septiembre de 1979, y ante la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, cuando un conjunto de corporaciones empresariales que se nutren del orgulloso idealismo del liberalismo—ADEBA, Sociedad Rural, Banco de Crédito...—ofrecieron su apoyo incondicional a la lucha antiguerrillera "a costa de cualquier sacrificio". Debo confessar que durante mucho tiempo no comprendí

día una apelación de Marcuse contenida en uno de sus libros fundamentales y dirigida a los "auténticos liberales". Ahora comprendo al menos por qué no comprendía: es que esa especie era en realidad una rara avis en el jardín político de mí país.

Sería posible, entonces, desagregar *La Nación* tan tranquilizadora esa "monataña de iniquidad" con que según Grondona los años setenta "proyectaron una inmensa sombra sobre la sociedad argentina" respecto de aquellas tan rápidamente evocadas responsabilidades liberales en los autoritarios de diversos tipos que poblaban nuestra tribulada vida política? Los *auténticos liberales* eran sin duda responder negativamente y proseguir valerosamente una reconsideración llena de su propia mitología. La recorren por parte de tradiciones a las que responden y abrazan, y las que responden a las que abandonan, y las que abandonan a las que responden. Algunos liberales y demócratas pretendieron articularse, como el que desde el modernismo anticarroquista cristalizó en la reforma electoral de 1912 y que pudo penetrar hasta tiempos mejores la ampliación de la ciudadanía que entonces se definiría a la República real.

No se trata tampoco de establecer veracruzianas genealogías, pero si las ideas operan sobre los hombres de que se apoderan con la ciega fuerza de las cosas, es fácil detectar en aquella gramática uno de los ideologemas productores de convicciones que contribuyeron a diseñar el perfil dominante de nuestros liberales.

Contemporáneamente, beneficiarios finales de los golpes militares encabezados primero por sus hermanos—enemigos del nacional—catolicismo en 1930 y en 1955, no se abstuvieron de introducirse contra toda legitimidad en los ministerios de gobiernos constitucionales bajo presión militar ni resistieron la tentación autoritaria de hacerse cargo de cuantas situaciones de poder les fueron ofrecidas por las sucesivas dictaduras en los últimos decenios, confirmando así ostensiblemente la imagen escindida de quienes demandan libertades económicas a costa del avasallamiento de todas las demás libertades y aunar flagrantes atrocidades contra la integridad y la vida de los individuos—esa categoría liberal—que resultaron víctimas de la violencia estatal. Ha sido recordado pero es menester reiterar que en septiembre de 1979, y ante la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, cuando un conjunto de corporaciones empresariales que se nutren del orgulloso idealismo del liberalismo—ADEBA, Sociedad Rural, Banco de Crédito...—ofrecieron su apoyo incondicional a la lucha antiguerrillera "a costa de cualquier sacrificio". Debo confessar que durante mucho tiempo no comprendí



A veinte años de la muerte del Che

La juventud de un hombre libre

Oscar Valdovinos

Cuando La Ciudad Futura que transmitió la propuesta de redactar una nota sobre este tema —y después de haber escuchado la reflexión que hasta donde recuerdo, nunca escribió sobre Guevara, por lo menos no escribió sobre Guevara—, pensé hacerlo como un invento de humor, pensaré hacerlo como un invento de humor, al menos, para redimensionar el fenómeno político. Sin embargo, voces cercanas me dijeron: la izquierda de entonces no me hubiera entendido y la derecha lo hubiera usado perversamente. Luego me detuve el piñón. Es que se ha utilizado tanto la figura del Che, desde el ensayo hasta el poster comercial, que la reivindicación del conocimiento cercano pudo aparecer como un modo subalterno para ganar simpatías y abrir espacios en función de un propósito de acumulación política personal. Y no lo hice.

Ahora que ha pasado tanto tiempo creo que las condiciones han cambiado lo suficiente como para permitirme la satisfacción de la recordación pública. No por cierto con pretensiones de revisión teórica sino simplemente a modo de testimonio, como una aproximación al ser humano entrañable, al amigo que ya no está".

Cientos de veces me han pedido que defina políticamente al Guevara de entonces, ya que otras ocasiones no entiendes. Se trataba de dos demandas, medios, recibidos con la misma generosidad solidaria que el gobierno revolucionario dispensaba a su territorio. Había allí verdaderas colonias de peruanos, venezolanos, nicaragüenses y cubanos que soñaban, a la luz de la experiencia liberadora que compartían, con volver a sus países a sembrar la misma semilla. Los mismos cubanos, por cierto, con los que Ernesto se reencontraría en México, después del golpe bananero, y que lo vincularían a Fidel. Pero esa es otra historia que todos conocemos y que yo no viví.

Para él lo político no jugaba el rol que nosotros le asignábamos. Yo solo tenía discusiones infinitas con los muchachos radicales. Todos ellos eran progresistas, obviamente, pero yo en cambio profesaba entonces una "ortodoxia" que había empalidecido hoy a los más esquemáticos representantes de nuestra izquierda arqueológica. Y como éramos tan jóvenes, estábamos tan desocupados, opinábamos con tal alegría irresponsabilidad intelectual y compartíamos hábitos noctámbulos, las madrugadas nos sorprendían despiertándonos en torno de la lucha de clases, la democracia ("burguesa" claro), la dictadura del proletariado, la revolución permanente y otra infinitud de temas semejantes. E invariabilmente despertábamos las iras de Ernesto, que nos apostaba reivindicando su derecho al descanso y clamando su hartazgo porque nos pasábamos la vida hablando siempre de las mismas "pavadas". Otra paradoja: el que realmente haría la revolución, no quería ni oír hablar de ella y no precisamente por adhesión a la máxima estampada por Lenin en el último párrafo de El estado y la revolución.

Obligatoriamente debíamos salir de Ecuador, cuyo territorio de un modo u otro habíamos recorrido palmo a palmo. Algunos conservábamos todavía unos pocos pesos; recibimos pequeñas ayudas familiares llegadas por vías complicadísimas; y esporádicamente trabajábamos (con la enorme dificultad de ser extranjeros "turistas" en un pequeño país atrásado con desocupación masiva). Desde embarcar banano en los barcos de la United Fruit hasta dar conferencias pagas gracias a la irresponsabilidad general y fraternal de Jorge Ycaza, hicimos cuantos pudimos para una salud precaria. Los ataques de asma a veces lo prostraban, hasta que simplemente se iban, aliviados por su seriedad y por su entereza. Y pese a eso, era el más inclinado a imaginar las opciones más esforzadas, así como también las más alocadas y temerarias. Como, por ejemplo, recorrer América Central a pie, así como así, con su asma a cuestas y en medio de las mayores adversidades climáticas y a sabiendas de que no contaría con infraestructura alguna.

Pero todo era distinto de nosotros. La suya era una inteligencia menos estructurada que la nuestra. Fuera de lo concerniente al conocimiento médico, no discutía por causas preestablecidas, se ajustaba a orientaciones resultantes de una formación más o menos pautada. Es que todos nosotros éramos militantes políticos. Yo actuaba en organizaciones de izquierdas. Eduardo García y Andrés Herrero (mis compañeros platenses) en el ala "lebenshonian" del radicalismo y Rojo en la "joven guardia" frondicista. Ernesto, en cambio, no militaba ni había militado nunca en ninguna parte, ni siquiera en el movimiento estudiantil. La memoria, la mala o buena (seguramente mala) era una formación intelectual marcadamente política. La suya no exhibía características, al mismo tiempo, caóticas y fecundas. Nuestros razonamientos y conclusiones obedecían a ciertos ordenamientos pre-establecidos. Los del brotan espontáneamente y solían ser tan contradictorios como enriquecedores. En plan de apuntar paradas, aquél no militante se convirtió en "el" militante de la segunda mitad del siglo.

Estábamos en Guayaquil, "anclados" por falta de recursos, cuando unos compañeros del movimiento estudiantil ecuatoriano nos reunieron con Ricardo Rojo, quien había arribado allí luego de su fuga de una comisaría porteña. Nosotros vivíamos en una pensión memorable, en el barrio de la Quinta Pareja, en una antigua casona que había conocido tiempos de prestigio y jerarquía y cuyos enormes cuartos habían sido comportamientos mediante tabiques de madera, a través de los cuales todos los habitantes —en una suerte de comunidad primitiva— "socializábamos" desde el llanto de los niños hasta los gemidos del amor. A Rojo —es que hombre de costumbres austeras— le pareció suficientemente económica nuestra residencia y dispuso compartirla.

A los pocos días, nos anuncian que debía ir a recibir a unos compatriotas que venían de Bolivia, donde los había con-

cipales de la historia de la rebeldía humana.

Llegados a Guatemala (después de varios países, nuevas experiencias y muchas anécdotas), fuimos recibidos con la misma generosidad solidaria que el gobierno revolucionario dispensaba a su territorio. Había allí verdaderas colonias de peruanos, venezolanos, nicaragüenses y cubanos que soñaban, a la luz de la experiencia liberadora que compartían, con volver a sus países a sembrar la misma semilla. Los mismos cubanos, por cierto, con los que Ernesto se reencontraría en México, después del golpe bananero, y que lo vincularían a Fidel. Pero esa es otra historia que todos conocemos y que yo no viví.

Nuestro introductor particular fue Raul Oseguera, que había sido canceller de Arévalo y era ministro de



eduardo de Arbenz, hombre de reiterados y largos exilios en la Argentina, más precisamente en La Plata y muy allegado, como yo, a la casa de don Alfredo Calzago. Nos aseguraron casa y comida y no buscaron trabajo. La situación más sencilla de resolver fue la de Ernesto, porque era médico y en Guatemala, como en todo proceso liberal latinoamericano, la política de salud constituyó un eje principal. Se incorporó, en principio, al elenco del Ministerio de Salud Pública. Ahora bien, el Partido del Trabajo de Guatemala (número adoptado por el PC) era una pequeña organización política, que tenía una influencia muy moderada en el frente que había forjado Arévalo y lideraba Arbenz. Pero lo razonable que no podría explicar bien —quizás porque varió de sus principales dirigentes eran médicos prestigiosos— ejercía una particular gravedad en el campo de la política de salud. Esas ministerios eran poco menos que su coto dedicado. Pues bien, al cuarto o quinto día de labor, Guevara volvió con la noticia de que había renunciado a sus funciones. Nuestro estupor no tuvo límites y nuestra desazón tampoco, porque al fin y al cabo su renunciamiento iba a ser todos. Requerido para que nos diera una explicación válida y luego de no pocas incisivas, acabó por contarnos que una



pero se lo había puesto sin adecuación alguna, ya que la elegancia no era una de sus preocupaciones. La ropa lo excedía y en la pista surcada por intensos y arremolinados, mientras agitaba la mano despidiendo al hermano que partía, flameaba como una bandera. Así lo recordé.

Lo que siguió es historia. Convertido en el Che, las circunstancias lo llevaron a clausurarse a la aventura en el terreno de la teoría revolucionaria. Cosa que cometió el error de extraer conclusiones generales de experiencias que eran singulares e intransferibles y que ya es tiempo de discutir en suento idélico. Pero lo que nadie podrá discutir jamás es que fue un militante revolucionario paradigmático, capaz de entregar la vida por los ideales redentores que lo animaron siempre, más allá de las categorías ideológicas.

Por eso es justo que los niños de Cuba lo invocan cada mañana, antes de empezar sus tareas escolares, comprometiéndose a ser "como el Che".

Por mi parte, sólo he querido recordar al hermano excepcional, al hombre que quiso y suyo ser libre hasta el final y que luchó como nadie para que los otros hombres también lo fueran, a mí amigo Ernesto, asesinado hace ya veinte años.

A veinte años de la muerte del Che

La novia de todos

Sergio Bufano

"En cualquier lugar que nos sorprenda la muerte, bienvenida sea, siempre que ese, nuestro grito de guerra, haya llegado hasta un oído receptivo y otra mano se thara para empollar nuestras armas, y otros hombres se apresten a entonar los cantos luctuosos con tableau de ametralladoras y nuevos gritos de guerra y de victoria."

Leímos este escrito en una casa del barrio de Belgrano. Por alguna razón que no recuerdo, estabamos en francés. Seguramente era un diríctorio publicado el primero en el texto que Guevara había dirigido a la OSPAAAL. Teníamos entre dieciocho y veinticinco años. Algunos ya habíamos entrado y salido de la gloriosa juventud comunista, habíamos entrado y salido de la nueva izquierda socialista y ya nos aprestábamos a entrar —y pasáramos muchos años para que saliéramos— en la certezza, incontrovertible certidumbre, de que protagonizáramos los grandes días de la historia americana. Ahí, al alcance de la mano, estaba la bienaventura de la lucha, el fragor de jornadas de las que no seríamos —como antaño— resignados espectadores, porque esta vez serían pergeñadas por nosotros. Al alcance de la mano. El 62, el 66, y también antes, el 55, nos habían enseñado que después de todo al poder sólo se accede por la fuerza. La Unión Soviética había quedado atrás y faltaba poco para que en Checoslovaquia se confirmara su traición a los principios. Faltaba poco, también, para que los estudiantes franceses alertaran sobre los nuevos cambios que se estaban produciendo en el planeta.

Vietnam nos cruzaba la conciencia todos los días. Impetuoso, y sobre todo pertinaz, nos invocaba con una fuerza irresistible. ¿Acaso podíamos dormir en paz, cantar canciones de protesta, tomar vino y salir con muchachas cuando se descargaba sobre un pueblo toneladas de explosivos? ¿Cuando las radiofotones bombardeaban con imágenes de campesinos abatidos con napalm?

Nos empujaban a esa lucha; no hay más remedio que prepararla y decidirse a emprenderla, decía el Che. Nada más cierto.

Ya había muerto los comandantes Túrcios Lima, Francisco Ojeda, Lobatón y Luis de la Puente Uceda. También Cañillo Torres. Pero la historia creaba sus reemplazantes y combatían César Montes, Yon Sosa, Fabio Vázquez, Marlanda y Douglas Bravo en Guatemala, Colombia y Venezuela.

Bolivia se aprestaba, Brasil también. Uruguay estaba comenzando. ¿Es que íbamos a dejar pasar la histórica oportunidad que nos ofrecía una América efervescente?

Nos empujaban a esa lucha... Nada más cierto.

Apetecía la lucha, la novia de todos, la amistad, la libertad, arrebatabadora y a veces infantil que duró con todos, fue apetecible. Ella, mentirosa, nos ofrecía el futuro que justificaba nuestra existencia.

Cada gota de sangre demandaba... es experiencia que recoge quienes sobreven... La sangre se derramó, inmiserible, y la experiencia recogida fue —paradójicamente—, inversa a la deseada. Si algo iguau...

Al campesino boliviano, con el obrero industrial de Buenos Aires fué su renuncia a una propuesta que les ofrecía morir ahora para que otros —en un futuro tan incierto como lejano— viviesen mejor. Tan solo establa el Che entre campesinos que rehuían su presencia, como los guerrilleros argentinos que en 1976 golpearon

por las noches —inútilmente—, las puertas selladas por el miedo. Tan abandonado a su suerte estuvo el Che en Famállí como los jóvenes maniatados y encapuchados que esperaban la muerte en cualquier centro del ejército argentino ante el aplastante silencio social.

Es que el atractivo juego que ofrece la muerte sólo unos pocos lo juegan. La guerra, con su suelta de heroísmo, con su anedotario épico, con su propia estética, con valores más fundados en agallas que en la razón, con la sublime hermandad que únicamente en el combate se alcanza, con la omnipotencia que otorgan las armas, la guerra, digo, la violencia en fin, pertenece a la lógica de las minorías.

Però en aquel momento lo sabíamos. O mejor dicho, lo sabíamos, aunque confiábamos en que ese, nuestro grito de guerra, llegara a un oído receptivo para extenderse como un reguero que despera a las masas adormiladas bajo la injusticia. Ofrecíamos nuestras vidas, nuestro sacrificio; ofrecíamos, bajo la anuencia del Che, lanzar el último suspiro sobre cualquier tierra... regada con nuestro sangre.

Ofrecíamos sangre ahora para una felicidad distante; tan distante que nadie podía vislumbrarla, ni siquiera el Che. Particularmente el Che, obstinadamente recurría en su mención a la muerte, al rojo de la sangre, al dulce sonido de las ametralladoras y los gritos de guerra.

No me atreví a juzgarlo. Después de todo, como criticó la consecuencia de su pensamiento y de sus actos cuando ni siquiera tuvo el tiempo suficiente para revisarlos. La quimera de los sesenta fueron un imán que arrastró a legiones de jóvenes de todas partes del mundo. También a él. Y también el estúpido seducido por la muerte y su estética del coraje.

Vaya a saber qué pensó cuando lo mataron, cuando dos oficiales ebrios lo asesinaron en el aula de una escuela. Porque la muerte, fuera de los textos, lejos de las páginas de Jack London, el acto de la muerte es tan impiajado, tan cruelmente caricaturesco tan miserible en su minuto, que no se asomó en nada al gesto legendario de la gloria.

La muerte que furea produjo un corte abrupto. Ya nadie fue igual para una buena porción de los jóvenes. Si hubiera que marcar a esa generación con un corte, Famállí sería el lugar y octubre del 67 la fecha. Antes y después.

Antes y después

La muerte de Guevara produjo un corte abrupto. Ya nadie fue igual para una buena porción de los jóvenes. Si hubiera que marcar a esa generación con un corte, Famállí sería el lugar y octubre del 67 la fecha. Antes y después.

Es cierto que hubo muchos oídos receptivos. Algunos estaban aquella noche en la casa de Cabildo. Unos murieron en las salas de tortura de Uruguay. Otros lo hicieron en Uruguay, Nicaragua, también en El Salvador, en tal modo que morir bajo las enseñas de Vietnam, de Venezuela, de Colombia, de Laos, de Guinea, de Colombia, de Bolivia, de Brasil... sea igualmente glorioso y apetecible.

Es cierto que hubo muchos oídos receptivos. Algunos estaban aquella noche en la casa de Cabildo, azules y colorados, el comunicado 150. Los tantos que una y otra vez salían a la calle para impedirnos usar el pelo largo. Desde los textos, Uruguay nos empajaba.

La altanería militar de organías pretensuoso y ignorantes. La asfixiante falta de libertad en escuelas y universidades. Sin duda, nos empajaba.

Pero también nos empajaba el piano de Cuba, el oculto desprecio por la democracia. Que sería centralizada o no sería. En el 64, con toda la libertad en nuestras manos, habíamos corrido a apoyar la ocupación de miles de fábricas ordenada por José Alonso y Vandor. ¡Ingenieramente!

* * * Ernesto Guevara: Crear dos, tres... muchos Vietnam es la Consigna, Buenos Aires, Ed. Del Plata, 1967.

Debate sobre la izquierda

Imaginar hoy el socialismo en la Argentina

José Aricó

Tal vez sea esta conmemoración del 91 aniversario de la creación del Partido Socialista en Argentina un buen motivo para intentar una reflexión positiva acerca de en qué condiciones, y con cuáles orientaciones generales de pensamiento de acción, es posible imaginar una recreación de una fuerza socialista capaz de gravitar en la vida nacional. Y la reflexión está motivada por el hecho, un tanto anómalo, de que estamos conmemorando la casi centenaria fundación de un partido que hace mucho dejó de existir en el país, sin que el espacio que él ocupara por tantos años pudiera ser cubierto por ninguna otra organización de una filiación semejante.

Es verdad que existen hoy varios grupúsculos que llevan, cada uno con su aditamento, el nombre de socialistas. Y es verdad también que el Partido Socialista Popular, en alianza con el Partido Socialista Democrático y otros grupos, se propone con el bloque de la Unión Socialista impulsar un proceso de unificación que genere las condiciones más favorables para una recreación del tipo de la que estamos planteando. Pero nadie podrá dejar de admitir que apenas se está en los inicios de un camino cuyos resultados siguen siendo problemáticos.

¿Qué debería ofrecer una nueva izquierda socialista que asuma plenamente el privilegiamiento de la acción política y el principio de que el socialismo no puede ser el aberto de alguna apresurada partera de la historia, sino "el resultado consciente de una acción política colectiva, permanente, persistente; militante y coherente" sobre la realidad, como reza la declaración del PSP sobre Democracia y Socialismo del 22 de febrero 1987?

Abandonada la pretensión jacobina del "asalto del poder", ¿en qué sentido y bajo qué formas debe renovar propuestas teóricas y prácticas que o bien cedieron, o bien son patrimonio común de otras fuerzas populares? ¿Cómo puede construir una identidad que contribuya a hacer del socialismo un polo de agregación de todas las energías sociales comprometidas con la transformación? Sobre estos y otros interrogantes, como forma de iniciar un debate aún no hecho, esbozo sintéticamente a continuación algunos puntos de los cuales conviene discutir.

La complejidad de las cuestiones planteadas por la sociedad actual y las demandas de construcción de una democracia social avanzada pueden cristalizar en una perspectiva coherente si existe una tendencia o más bien un área socialista, capaz de confrontarse con la realidad, de medirse con los hechos concretos y cotidianos, de concebir a la gente, a los sujetos sociales y políticos, a las formas de la acción reformadora, no de una manera ideológica sino política.

Esta distinción tiene sentido porque implica un cambio radical en el modo de formular y de llevar adelante la acción política. Y hace referencia al hecho de que una convicción semejante, para convertirse en un hecho político, requiere de otros elementos que aquellos sobre los cuales la izquierda en general, y el socialismo en particular, fundaron casi siempre la necesidad de su existencia. Si la demostración de tal necesidad ya no se puede seguir apoyando en argumentos de orden ideológico (inevitabilidad del cambio social provocado por una clase social con un

Un movimiento socialista capaz de redefinir lo público y lo privado, lo político-estatal y lo político-social, que apunte a la democratización de la cultura política, a consolidar el sistema republicano y a potenciar las posibilidades reformadoras de la sociedad, difícilmente pueda realizarse desde premisas totalizadoras, inevitabilidades ideológicas o modelos que alguien crea cerrados.

Este movimiento no está en la Argentina actual; la hipótesis de este trabajo es que entre nosotros hay izquierda pero no hay socialismo. Por eso es preciso abordar las condiciones de posibilidad de un área socialista autónoma y popular, con sabiduría para asumir los derechos ciudadanos y la lucha por la calidad de vida de la gente.

"destino histórico" a cumplir), la legitimidad del socialismo como proyecto y como movimiento deberá extraerse de la propia sociedad, de sus conflictos y fragmentaciones, y de la posibilidad que generan éstos de proyectar un orden social donde libertad y justicia tengan a unificar.

El socialismo moderno debe conquistar, una fuerza ideal equivalente a la que tuvo en su momento originario, cuando pareció ser el resultado lógico e inevitable de un orden social condenado a desaparecer, pero para eso requiere de una asunción consciente de las dimensiones contradictorias y ambivalentes de la situación social y de una evaluación precisa de las efectivas posibilidades en ella contenida. Sólo así la crítica de lo existente puede acompañarla de la dimensión del proyecto, sin que éste aparezca como una mera imposición voluntaria y sin capacidad de tornarle concreto, de aparecer como una construcción popular y de ser parte del imaginario político de la gente. Sólo así puede encarnar esa "reforma intelectual y moral" de la que hablaba Gramsci.

La propia noción de "proyecto" debería ser considerada no de la manera totalizante en que lo hace habitualmente la izquierda y que crece very presente en las propias formulaciones del Partido Socialista Popular. Por ejemplo, cuando sostiene que "es necesario reformular el país", porque hace a la esencia de su accionar la convicción "de que toda propuesta de cambio parcial es intrascendente si no se inserta en un concepto global de la Nación". Ningún socialista puede cuestionar la necesidad y la urgencia de la elaboración de estrategias de largo plazo que permitan hacer del socialismo una propuesta verosímil y realizable de transformación social y económica. Y esta propuesta no puede fundarse sin cierta idea general del país que se quiere. Pero no puede desconocer que hay aquí un nudo difícil de desatar dado que en las sociedades modernas hay una declinación fortísima de la idea y de la práctica política de la sociedad y las mutaciones de la realidad social. Sólo así pueden afilar las potencialidades ocultas, las posibilidades remotas, las esperanzas

de cuestionamiento del carácter de modelo del "socialismo realizado" y el fraude a nivel mundial de las políticas re-

dases; en fin, todo aquello que se dejó de lado y al que no se le atribuyó importancia alguna. Sólo así la erosión de lo que se creía actual y relevante permite que volvamos la mirada hacia aquellos aspectos de la vida asociada de los hombres que quedaron ocultos, pero sin los cuales la pretensión de anticipar el futuro no es sino mero teologismo.

En consecuencia, la posibilidad de establecer proyectos colectivos dotados de sentido no parece depender de esa definición previa del "concepto global de la Nación" que la declaración del PSP coloca como premisa. Sólo es imaginable como un resultado provisional, de transitorio, en permanente redifusión, de un trabajo teórico y práctico que privilegia la experimentación porque sucha la construcción que el proyecto perfila debe ser considerado al mismo tiempo como la descripción de sus propias premisas.

Frente a la diversidad de los ritmos propios de las reformas, frente a la discontinuidad de los tiempos, ¿qué sentido tiene entonces desvalorizar como "interrumpiente" los proyectos de "cambio parcial", tal como hace la declaración del PSP? Supeditar el movimiento reformador a la existencia de un proyecto totalitario, ¡no conduce a vedarse a sí mismo la posibilidad de recoger los efectos emancipatorios que toda reforma concreta porta consigo y que el énfasis desmedido en el proyecto "global" oculta y disimula! ¿Cómo puede el socialismo recuperar el impulso que desde el inicio lo constituyó como una fuerza vital de transformación y de emancipación, si no se hace cargo de esos momentos precios de experiencia de las masas? Una política de reformas supone y crea al mismo tiempo una cultura de reformas, pero ésta sólo es posible si pasa por la cabeza y la experiencia de la gente.

En otras palabras, hay que ser plenamente consciente de que lo que defendemos como una verdad inquestionable —la necesidad de una fuerza proyectualidad que apunte a una transformación radical de lo existente— es en realidad un problema de difícil resolución. No sólo porque exige trabajar en múltiples direcciones, muchas de ellas inéditas e inexploradas, sino también porque obliga a redefinir la propia noción de proyecto. No porque haya que abandonar un concepto que es a la vez teórico y práctico, sin el cual no podría existir punto alguno entre teoría y práctica. Sino, más concretamente, porque hay que ponerlo de cara a una más estrecha evaluación de la realidad y de las posibilidades efectivas de cambio que ella contiene.

El privilegiamiento de la acción política debería también tener por objetivo contribuir a provocar tales cambios de mentalidad en la sociedad como para que la existencia de un área socialista evidente, por si misma, una condición necesaria —aunque no suficiente— de la consolidación de un sistema democrático y de partidos en la Argentina. Si la tendencia a bipartidismo quita la estabilidad a un sistema que requiere de una redificada y más amplia base de los intereses y valores que animan a su estructura política, para consolidarse, el modo de actuar, efectos y aportar a la clarificación de las realidades alternativas se vincula a la existencia en la sociedad de un polo de agregación de las fuerzas de Izquierda socialista. Frente a la querida ideología in-

teriorización estatizante de la vida nacional, que nutrió no sólo a la cultura política del populismo sino también a la izquierda, no creo que se pueda enfrentar con éxito a la presión ideológica y política de una derecha en expansión sin un campo de experimentación teórica y política de la izquierda socialista. Es decir, de una corriente que renovada en sus principios privilegia el elemento de lo público respecto a la falsa disyuntiva del interés estatal o del interés privado. Disyuntiva que muestra la falacia en la que se incurre cuando deben abordarse problemas tan concretos como el destino futuro de los medios de comunicación, para hablar sólo de ellos.

De tal modo será posible obtener un amplio consenso social y político que obligue a que el área socialista sea aceptada y respeta como una corriente legítima de la sociedad, y no como en el presente amenazada en forma constante por aquellas fuerzas de ultraderecha, o aun de derecha, aunque se presenten como liberales, que animan propósitos excluyentes. Si hasta desde esferas del propio gobierno —recordemos el discurso del jefe de Estado Mayor, general Cardozo— se promete guerras santas contra una doctrina que, como el marxismo, forma parte del patrimonio cultural del socialismo, la necesidad de imponer un cambio de mentalidad en la sociedad y de aislar los fermentos integristas evidencia ser una exigencia del fortalecimiento del sistema. La democracia es, por tanto, consultativa y con una acción socialista que la supone, la fortifica y le da un sentido concreto para las vastas masas populares que son siempre las castigadas por los proyectos integristas, vengan de donde vengan.

Y en este sentido se debe reconocer que la reconstrucción de la identidad de la izquierda socialista tiene como efecto volver más transparente una opuesta identidad de derecha y determinar así hasta dónde esta identidad respecta o no el orden democrático, hasta qué punto es una fuerza revulsiva que suele reiniciar un integrismo que el socialismo rechaza por principio, aunque se disfase con vestiduras "nacionales" y "populares".

Si arrancamos de la inexistencia en el presente de una fuerza de transformación a la altura de las exigencias del país y del socialismo, para recordar la noción de la identidad de su presentación como motor de cambio de la sociedad y como factor de consolidación de la democracia, es desde esta doble perspectiva que tenemos que considerar los procesos de unificación hoy en curso, y de los que el Partido Socialista Popular es un factor de fuerza gravitacional. La existencia de una voluntad de unidad socialista es por si misma importante y debe contar con toda nuestra simpatía. Pero no puede dejar de reconocerse que la distancia entre lo que existe y lo que se reclama es tan grande que no deberíamos sobreestimar la real significación de la iniciativa de unidad. Más aún si los acuerdos logrados son resultado de coincidencias programáticas generales, ante que el producto de nuevas elaboraciones teóricas y políticas.

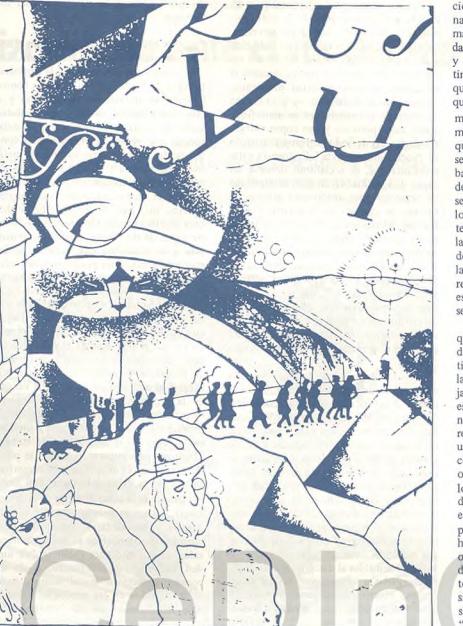
Admitiendo como probable la existencia futura de una tendencia socialista con capacidad de acción política y con gravitación propia en la cultura, hoy no están claros los caminos que pueden llevar a este resultado. El estado alveolar del socialismo sigue siendo su característica distintiva y, mientras lo sea, de su existencia plena sólo puede hablarse en términos de posibilidad. Podría expresar mejor esta idea al afirmar que "puesto que el socialismo es necesario, debemos pugnar por crearlo". Entre las varias razones que me llevan a pensar que esta expresión encierra algo más que un puro voluntarismo in-

dicado a la vida social, que deslumbra el perfil propio de una clase social que, como la clase obrera, fue la base de su surgimiento y de su organización histórica, la izquierda socialista, encendida en un sentido amplio. No es desecharazzar los trabajadores, sino que ha dejado de tener sentido la afirmación teórica, sobre la que se fundó toda la estrategia política de los partidos del movimiento obrero, de la clase obrera como la única productora real de riqueza social y de plusvalor, esto es, de la clase obrera como la única "clase general" de toda la sociedad.

La formación de una tendencia a la izquierda de la sociedad ya no puede fundarse en la existencia de una clase en extinción sino en la posibilidad de articular la estructura de los intereses de los trabajadores dependientes. Si hasta ahora la estrategia política de la izquierda (de manera real, o retórica, para el caso no interesa la distinción) ha tendido a definir una "política de alianzas" que tenía como eje el papel excepcional de la clase obrera, esta política entra en crisis porque lo que fue verdadera en una época ha dejado de serlo en el presente. Ni la clase obrera está dotada de una intrínseca fuerza expansiva de larga duración, ni su estabilidad histórica derivada de su condición de trabajadores fabriles está hoy en condiciones de resistir las profundas transformaciones tecnológicas que modifican el tradicional sistema de fábrica capitalista. La conversión de los partidos "de clase" en partidos "populares" se evidencia, por tanto, como el uso de la expresión política de mutaciones sociales que colocan al mundo del trabajo en una situación distinta de la prevista por la teoría y por la práctica del movimiento socialista. Las crisis de identidad a las que hice referencia sólo indican hanzada donde la redefinición de la naturaleza específica de los partidos de la izquierda socialista es un proceso complejo, difícil y extenuante de reconversión doctrinaria y política.

La transformación de partidos "de clase" en partidos "populares" los obliga a movilizar nuevos recursos culturales y políticos para poder articular los intereses diferenciados que operan a modo de polarización, que utilizan con sentido caprichoso, con tales expresiones quieren cuestionar de hecho la antigua idea socialista, en sus variantes marxista-leninista o socialdemócrata, de un único organismo político, del Gran Partido que fusiona monótonamente el movimiento social, la acción política y la cultura de la sociedad. El tiempo histórico de estas formaciones ha caducado, y el intento en fuertes crisis de identidad de los grandes partidos y socialistas y comunistas va erosionando, en forma irreversible, la densidad de un movimiento obrero estructurado históricamente en correspondencia con la fase inicial de los procesos de industrialización. La complejidad de la sociedad moderna, caracterizada por la constitución de un tipo de estado, el estado social o asistencial, que introduce formas nuevas de difusión capitalista de la política, desafía si se muestra capaz de redefinir intereses que son contradictorios en favor de otros, más complejos y englobantes. Y es en este sentido que el socialismo supone el privilegiamiento de todos aquellos temas que hacen a la calidad de vida, a los derechos como ciudadanos y como hombres libres, como productores y consumidores, algunos de los cuales son monopolizados por las derechas cuando en cambio deberían ser patrimonio de las izquierdas.

La crisis de este discurso la que abre la virtualidad del socialismo y el espacio para su recreación. Pienso que la fuerte crisis de identidad que atraviesan las agencias políticas argentinas, y en especial los dos más grandes partidos populares, expresa de hecho también la crisis de las viejas opiniones entre populismo y clasicismo, que hoy se muestran inadecuadas y desprovistas de realidad sustancial. Y no porque hayan dejado de existir como discurso "ideológico" de esa realidad, sino por el hecho de que ya no pertenecen a la fuerza que las llevan a pensar que esta expresión encierra algo más que un puro voluntarismo in-



introduzco una que parece fundamental y que se refiere a la crisis del discurso tradicional de la izquierda. Debemos admitir que entre nosotros, y desde hace ya tantos años, el discurso socialista estuvo excluido por un discurso nacional-popular antiperonista y revolucionario, el cual no logró diferenciarse, excepto extremando hasta perfiles farsescos la perspectiva clásica. Las categorías de "sociedad más justa" y de "democracia social" vinculadas a los procesos de socialización del poder y de la economía, en el caso de existir estaban veladas por la categoría de "dependencia", utilizada con sentido amplio que operaba a modo de polarización. No permitía oponerse de la realidad pero servía para acentuar una visión estatizante de la sociedad que, hoy por hoy, sigue siendo la peor de nuestras enfermedades. Porque, ya hay que decir, puede disolver el potencial de transformación y de emancipación del discurso socialista es su identificación con una concepción estatalista, o como diría Gramsci "estatalóbrax". Y en este sentido podría llegar a afirmarse que en Argentina, hoy todavía socialismo, sólo hay izquier-

da corporativizada.

La crisis de este discurso la que abre la virtualidad del socialismo y el espacio para su recreación. Pienso que la fuerte crisis de identidad que atraviesan las agencias políticas argentinas, y en especial los dos más grandes partidos populares, expresa de hecho también la crisis de las viejas opiniones entre populismo y clasicismo, que hoy se muestran inadecuadas y desprovistas de realidad sustancial. Y no porque hayan dejado de existir como discurso "ideológico" de esa realidad, sino por el hecho de que ya no pertenecen a la fuerza que las llevan a pensar que esta expresión encierra algo más que un puro voluntarismo in-

Este modo será posible resolver la aparente paradoja de un ideal socialista que penetra muchas veces de modo implícito más que explícito en las grandes fuerzas democráticas y populares, y de formaciones políticas socialistas minúsculas e incapaces de recoger los frutos de un movimiento histórico-mundial que ha reformado las conciencias. La construcción de un área socialista en el sentido que le doy al término supone mucho más que la agregación de voluntades en torno a una organización determinada, por más importante que ésta sea. Requiere si de un partido, o de varios partidos, pero es más que esto porque debe integrar exigencias de la sociedad que requieren de otras formas organizativas o asociativas que las formas históricas en que los partidos políticos —no importa su signo— lo han hecho. En la multiplicidad de las formas de asociación que una tendencia socialista está en condiciones de expresarse, se pondrá a prueba la efectiva capacidad de un partido de imaginar los nuevos nexos a establecer entre lo que tradicionalmente se considera como política y las nuevas experiencias de la sujetividad. Pero así considerado, el socialismo podrá entonces aspirar a ser un "movimiento de la sociedad" y no simplemente un partido político determinado.

6 Una concepción del socialismo como movimiento plantea el problema de la validez relativa de las formas históricas de su vertebración, que ya no podrán fundarse en la combinación de las organizaciones, en la agregación mecánica de fuerzas en torno a objetivos circunstanciales, por lo general electorales. El proyecto de transformación de un verdadero movimiento reformador deberá basarse fundamentalmente en la combinación de las soluciones que esté en condiciones de ofrecer y en las respuestas que encuentre a las demandas emergentes de la movilización de la sociedad.

Una estrategia semejante requiere de una mayor competencia de los representantes del partido o del movimiento reformador, pero a la vez de una capacidad excepcional para redefinir valores e intereses. Esto significa que las fuerzas y voluntades que puede nuclear en su derredor no deriva del control que pueda ejercer sobre tal o cual organización específica, sean sindicatos, organizaciones profesionales, centros estudiantiles, etcétera, sino de la capacidad de asegurar o de luchar por, políticas industriales que garanticen productividad y ocupación, servicios sociales en condiciones de responder, sin derroche ni burocratismo, a las demandas de la sociedad; reformas del estado que vigoren un sistema económico y democratizan la función pública; reformas educativas en condiciones de modificar indebidamente políticas de ingresos y de degradación de la enseñanza; reformas militares que restituyan a la sociedad prerrogativas que son suyas, etcétera.

De esta manera, un socialismo renovador podrá abandonar la seducción de la comodidad, no importa cuán grande, de una mayoría imposible de lograr en las condiciones históricas concretas del país, para privilegiar, esencialmente, el principio de la calidad y poder así ubicarse concretamente en la perspectiva de un futuro mejor para la gente. Porque se piensa que se pueden cambiar los intereses, las preferencias y los valores, se piensa también que es posible operar sobre los mecanismos de representación y de decisión política. Y sólo si se parte de esta convicción tiene sentido la propuesta, que hace suya el PSP, de ampliar los sistemas de representación con formas democráticas nuevas y de participación amplia de los ciudadanos, y de reformar en este sentido la Constitución de 1853.

Pienso que en esta capacidad de redimir lo público y lo privado, lo político-estatal y lo político-social, los intereses, las preferencias y los valores, en todo esto y diría sólo en esto está el futuro del socialismo. ¿Por qué? Porque únicamente el socialismo arranca de estos problemas, porque sólo el socialismo —y para el caso no interesa demasiado que se identifique como tal— pone en juego como categoría sustancial de todo razonamiento la de "sociedad más justa". En torno a estas redefiniciones, el socialismo deberá ser capaz de aglutinar en un gran archipiélago de organizaciones autónomas a todas las fuerzas de cambio de la sociedad, a las fuerzas del trabajo en su sentido más amplio y no en el estricto y reduedor del llamado "movimiento obrero organizado". (En realidad, esta expresión designa específicamente a una estructura política y organizativa, la CGT, que sólo a condición de democratizarse podrá ser un elemento propulsor de una efectiva política de transformación. De no hacerlo, será como en el presente el mayor de los obstáculos).

Una estrategia como la aquí diseñada requiere de una dilatación inaudita de la iniciativa política de un centro organizador que en el presente no existe y que para construirse deberá ganar espacios en un campo acotado por la presencia de dos grandes partidos populares, que, como el radicalismo y el peronismo, tienden a capturar los fermentos de la sociedad y a neutralizar la posibilidad de emergencia de nuevas formaciones de masas. En consecuencia, el espacio propio de un movimiento socialista no podrá dejar de ocupar aquellas áreas de tales partidos que son más sensibles al discurso socialista para agregarlas a su alcíbar. De tal modo operará objetivamente como fermento y centro orientador de un bloque reformador más avanzado, que tendrá a su favor el hecho de estar menos aprisionado o condicionado por la lógica de la negociación. Una lógica que, en las condiciones presentes del país, y con la debilidad manifiesta de las fuerzas reformadoras, tiende

de más a paralizar que a impulsar los cambios.

7 De todo lo expuesto se deduce claramente la siguiente conclusión. Un socialismo que apunte a la democratización de la cultura política, a la consolidación de un sistema republicano y a una radicalización de la proyectualidad social de la magnitud que sostengo, debe apostar con vigor y constancia a la conquista de la más plena autonomía política, organizativa y doctrinaria de su acción. No para aislarse en la presumptosa postura de quien creer tener todas las respuestas, sino para poder cumplir de manera efectiva su función propulsora. Debe ser capaz de resistir las constantes tentaciones a la absorción queemanan de las grandes formaciones políticas para poder situarse precisamente allí donde éstas se entrecruzan y impedir con su acción que un bipartidismo imperfecto clause la posibilidad de las transformaciones. Desde este punto de vista, no me satisface el modo en que el PSP plantea el problema de una "coincidencia nacional" en torno a un programa de reformas, porque al privilegiar el acuerdo de partidos la validez de la propuesta se torna por completo formal. Tanto en la declaración del Comité Nacional sobre "Democracia y socialismo", como en el documento de trabajo "Dialogar para superar la crisis", se plantea con razón la dificultad para encontrar salidas de la crisis y transitar con éxito el camino de la consolidación de la democracia, "si no se cuenta para ello con un amplio y mayoritario consenso". Pero cuando el diagnóstico se deduce la necesidad de constituir un gabinete "de unidad nacional", la conformación de un consejo económico-social nacional y de otros similares en las provincias sobre la base de representaciones "multipartidistas y multisectoriales"; etcétera, se está suponiendo implícitamente la posibilidad real de compatibilizar exigencias y demandas que la realidad muestra como incompatibles y contradictorias. Hasta tal grado que un gobierno que intentara lle-

var a la práctica lo que aquí se plantea acabaría por quedar absolutamente paralizado. La gestión de gobierno debe caracterizarse, esencialmente, por la claridad de los objetivos que se plantean alcanzar y por la eficacia con que organiza y moviliza todos aquellos instrumentos que se requieren para ello. Sólo así podrá establecer esa divisoria de aguas que permite establecer quienes están de un lado, y quienes están del otro. Es en el interior de estos bloques definidos por la postura que se adopta frente a las efectivas medidas de gobierno, donde se plantea el problema de la construcción de consensos. Hacer reposar esta tarea en un acuerdo de partidos, imposible de alcanzar no sólo porque se quieren cosas distintas, sino porque aun queriendo lo mismo la lógica de la competencia política separa lo que en otras condiciones podría estar juntas, es una manera ilusoria de plantearse un problema real. O se piensa que ninguna de las fuerzas políticas —excepto la propia, claro está— tiene capacidad para encarar los cambios que el país requiere para salir de la crisis y consolidar la democracia, y en este caso no veo por qué la suma de todos ellos pueda dar algo que nadie tiene, o se piensa, en cambio, que esa capacidad aún en ciernes está en algunos, en particular, y en este caso corresponde si plantearse el problema de cómo pueden ellos conquistar en la sociedad un consenso que los demás partidos no están dispuestos a facilitar, por lo menos de manera explícita. Pero si se acepta esta distinción, la cuestión se sitúa en un punto distinto que el formal de la suma de lo que desemboca en la Unidad.

Supuesto la existencia de un bloque de fuerzas aglutinadas en torno a un programa de reformas resultante de un "acuerdo de máxima", la cuestión consiste en individualizar todos aquellos mecanismos y operaciones políticas que posibiliten conquistar el más amplio consenso social a pesar de la inevitable oposición del resto de las fuerzas políticas. De tal modo, y contando con un apoyo popular que se ha sabido obtener mediante las más amables iniciativas políticas y culturales en favor de la demostración de la "necesidad" de las reformas propuestas, es posible sumar agrupaciones, partiales o aún totales de otras fuerzas políticas, encamchando así la base de sustentación del bloque reformador.

Como me represento de esta manera —"diáctica"— diría yo para usar una palabra hoy un poco desacreditada— la tarea de producir nuevos hechos políticos, estoy convencido que es posible imaginar la construcción de una alternativa socialista aun en condiciones de extrema debilidad de aquellos núcleos organizados que deben ser sus ejecutores más decididos. Pensada como la inteligente soldadura de un patrimonio teórico y doctrinario de nuevo tipo con todos aquellos fermentos que libera una sociedad que ha cambiado más de lo que estamos en condiciones de reconocer, la alternativa socialista podrá ser visualizada como algo que emana de la propia realidad, como una necesidad dictada por la profundización de un movimiento de reformas. Si es cierto que el ideal socialista se anida en muchísimos más lugares que en los que se reconocen como tales, si atravesía a amplios estratos de la sociedad y es visto con simpatía por sectores de las grandes formaciones políticas, un polo de agregación con iniciativa política y con gravitación propia en la cultura, aunque sea como en el presente transitoriamente minoritario, estará en condiciones de conquistar un peso intelectual y moral de magnitud incalculable.

• Versión editada de la Conferencia dictada por el autor en el Centro de Estudios Argentinos, del Partido Socialista Popular, el 30/6/87.



1

Hablar de la izquierda ante este fin de siglo, pensando en España y América Latina, supone una toma de partido implícita. ¿Por qué hablar de la izquierda? ¿Por qué no hablar simplemente del posible destino común de nuestros países? Querría aclarar, de entrada, que mi toma de partido es bastante pública y explícita, y que espero no sea sectaria. Intento hablar de la izquierda, y desde una concreta posición dentro de esa izquierda, porque creo que esa posición es la más favorable para el futuro de nuestros países desde la perspectiva de la gran mayoría social. Puedo equivocarme, por supuesto (y a mi edad, desgraciadamente, no será ya la primera vez), pero seguramente también me equivocaría si pretendería ocultar mis puntos de partida.

Una segunda observación previa: el título de esta intervención podría sugerir que su tema sería la situación de la izquierda iberoamericana ante el fin del siglo pasado, y esto sería muy irónico por dos razones. La primera, bastante evidente, es que en 1987 estamos abocados a pensar en el ya muy próximo final de este siglo, mientras que el anterior fin de siglo es ya historia pasada: el hecho de que todavía cuenta tanto para nosotros seguramente es un nuevo argumento a favor del aforismo de Marx, según el cual la conciencia de las generaciones muertas pesa como una losa de hierro sobre el cerebro de los vivos. Es muy posible que estemos demasiado obsesionados por la herencia del pasado, y que por ello sea preciso, aun al riesgo de dar un salto en el vacío, intentar tratar de imaginar cómo va a ser este fin de siglo, el fin de nuestro siglo, a la vista de las tendencias que ya en este mismo momento están en marcha.

La segunda razón por la que me parecería irónico que alguien pudiera interpretar el título de mi intervención como una referencia al fin del siglo pasado es que, paradójicamente, entre estas dos épocas que distan un siglo entre sí parece haber rasgos comunes, situaciones que en cierta forma se repiten. La sociedad iberoamericana de subcomisión, en la distancia del siglo XIX, el régimen oligárquico, que en España adoptaba la forma de la llamada Restauración, vivía ya una larga agonía, que culminaría en este país con la República y su derrota, y en Argentina con las reformas de Irigoyen. Y ahora, en los años 80 de este siglo, Argentina y España salen trajeadamente del seso irracional de las dictaduras, de unos largos y difíciles procesos de transición a la democracia, y tratan de enfrentarse a un nuevo siglo desde la perspectiva de la democracia, del consenso, de la solidaridad, de la moderación.

Tras la crisis de los años 30 se llegó a

Debate sobre la izquierda

La izquierda ante el fin del siglo

Ludolfo Paramio

Ya a fines de los años ochenta y muy cerca del fin de siglo, después de tantas transformaciones, desajustes y derrotas,

¿qué lecciones puede sacar la izquierda española y argentina? El nombre y el contenido del socialismo se mantienen, dice Paramio, pero las formas sí han variado.



penecer que, por definición, una crisis económica era una crisis provocada por la incapacidad de la sociedad para consumir lo que ella misma producía. La sociedad producía demasiado respecto a lo que era capaz de consumir. Después de la segunda guerra mundial, una vez que el Keynesianismo general se hubo convertido en la pieza angular de la nueva ortodoxia económica, se generalizó la idea de que una volvía a haber crisis, porque Keynes había encontrado la receta para evitar ese tipo de crisis. Endeudándose e invitando, el Estado podía, a través de un efecto multiplicador, aumentar el consumo social y global y resolver el problema del subconsumo. Y el Estado, después, podía recuperar a través de la fiscalidad, de los impuestos sobre una economía de nuevo tipo, los fondos necesarios para asumir su endeudamiento previo, su déficit presupuestario.

D e esta forma era posible mantener la economía en marcha, y asegurar el crecimiento, sin temor a la llegada de una nueva crisis. Se creyó lograda así una completa política antifísica. Si ustedes recuerden en los años 60 tanto los más encarnizados enemigos del capitalismo como sus más acérrimos partidarios creían que las crisis ya eran cosa del pasado, porque coincidían en ver como

sus ramas) y provocó el paso, en el cambio de siglo, del viejo capitalista de libre competición al capitalismo dual que hoy conocemos, con un sector competitivo y un sector oligárquico. Pero ésses es otra historia.

Lo que interesa subrayar ahora es que quien pagó realmente el precio de la crisis no fue ante todo el capital industrial, que aunque hubiera de restructuring, pudo sobrellevar la crisis a fin de cuentas, ni fueron los trabajadores urbanos, que lograron mantener y finalmente mejorar su nivel de vida a lo largo de la crisis, sino que fueron las rentas agrarias. Se podría decir, simplificando, que la industria pasó las cuentas de sus pérdidas a la propiedad agraria, forzando un rápido abaratamiento de los productos agrícolas, que en buena parte se explica por las importaciones a Europa de alimentos de ultramar, y que permite comprender cómo los trabajadores, en momentos de crisis empresarial, y sin crecimiento salarial, consiguieron primero mantener y luego mejorar su nivel de vida.

Se produjo así la paradoja de que el capital industrial, restructuring, sobrevivió a la crisis en condiciones de volver a crecer, como lo hizo en el cambio de siglo y hasta la primera guerra mundial, mientras que el mundo campesino, la gran propiedad agraria del siglo XIX, nunca logró recuperarse de la depresión, nunca volvió a ser los mismos. Aún Mayer ha ofrecido una polémica pero muy interesante interpretación de la primera guerra mundial como la última convulsión del Antiguo Régimen. No del feudalismo, por supuesto, que seguramente ya había desaparecido de Europa occidental en el siglo XVIII, sino del Antiguo Régimen: un orden social y político en el que la hegemonía correspondía a los grandes propietarios agrarios, a la nobleza terrateniente, y que descansaba sobre un conjunto de valores, como el honor, la cuna y el privilegio, que ya no tenían sentido en el naciente orden industrial que solemos asociar con el modo de producción capitalista.

Pero estos valores, sostiene Mayer, seguían teniendo sentido un siglo en el que el capitalismo industrial europeo era sólo una cadena de islas en el océano de un mundo agrario, desde luego capitalista en su modo operando, en sus relaciones de producción, pero abrumadoramente dominado por los herejeros de la vieja nobleza, por sus valores e intereses. Más aún, en un mundo gobernado por ellos, pese las élites políticas, y sobre todo, las militares, estaban mayoralmente vinculadas por lazos familiares con las grandes familias terratenientes, y el mejor signo de triunfo social, por ejemplo en la España de la Restauración, era para un burgués ser nombrado y empantear con la vieja nobleza de la sangre, aportando en cambio su riqueza de nueva creación a esa clase a su Estado, que la creación era una moneda patrimonializada, que se transmitía por la sangre, con un derecho de voto limitado a las clases poseedoras y manipulado por prácticas caciques, sólo era el órgano que gestionaba los intereses conjuntos de una oligarquía en la que la nobleza terrateniente reinaba como indiscutible élite hegemónica.

E n este contexto es en el que se podrá entender la primera guerra como el esfuerzo posterior de la

clase terrateniente por afirmar su posición social, amenazada por la crisis de las rentas agrarias descendidas por la Gran Depresión de 1873-1890. El capitalista industrial, cuando quiere aumentar sus ganancias, baja los costes de su producto para abarcar una mayor parte del mercado. El terrateniente que mantiene un modo feudal de ver el mundo, aunque esté inserto en la lógica del capitalismo, tiende a repetir el reflejo del señor feudal cuando caen sus ingresos: invadir las tierras de vecino para hacerse con sus rentas. La reacción a la caída de las rentas agrarias, a finales del siglo XIX, habría sido así en intento de las grandes monarquías, de los grandes imperios de Europa, de ampliar sus territorios, mediante la guerra, para restaurar la posición de la clase hegemónica terrateniente. La guerra habría sido el último coleteo del dinosauro feudal, aparentemente muerto des- Me parece interesante recordar esta vieja historia porque hoy, a finales del siglo XX, parece estar dando una situación análoga, lo que no deja de ser ironía. Estamos atravesando una crisis, crisis que teóricamente afecta sobre todo al capital industrial, pero de la que el capital está logrado resurgir en buena posición, incluso con ventaja en algunas partes del mundo. Y es una crisis que deberían estar soportando, según la teoría, los trabajadores industriales, pero que, en realidad, afecta sobre todo a los trabajadores de baja cualificación, y de edad avanzada, y especialmente a los hijos de asalariados que no pueden encontrar su primer puesto de trabajo, mientras los trabajadores industriales que no han perdido el empleo mantienen un nivel de vida estable o muy mejorado, con la evidente limitación de la necesidad de mantener a los posibles hijos sin empleo.

de los siglos XVII- XVIII, pero que aún sobrevivía en la mente de los oligarcías terratenientes, y sobre todo en la mente de los generales que dirigían los ejércitos europeos, hijos menores de las grandes familias terratenientes, que mantenían prácticamente intacta la panoplia de valores heredados del Antiguo Régimen.

en el mundo, el Antiguo Régimen. Ese sería el paródíaco final del siglo XIX: se viene abajo un mundo, el mundo del Antiguo Régimen, mientras que quienes deberían haber sido los primeros afectados por la crisis, los capitalistas industriales, lograban sobrevivir y entraban en el siglo XX en una nueva fase de crecimiento y prosperidad. La otra paradoja, menos obvia pero quizá más significativa si queremos hacer comparaciones entre las dos crisis de finales de siglo, es que, como ya dije antes, los trabajadores tan bien sobrevivieron a la crisis manteniendo su posición social, manteniendo su nivel de ingresos, incluso fortaleciéndose muy considerablemente. La primera gran crisis histórica del revisionismo en la tradición marxista se produjo en la década de 1890, en parte porque Bernstein, uno de los teóricos de la socialdemocracia, había descubierto la tradición fabiana de socie-

lismo reformista en Inglaterra. Pero tanto en parte, porque en la profecía revolucionaria de Marx se sostiene que cuando se produjera una nueva crisis económica como la de 1830-1848 las fuerzas obreras estarían en condiciones de hacer la gran revolución: la nueva crisis demoraría hasta qué punto había hecho su tarea el viejo topo del ideal revolucionario. Y en la década de 1890 era evidente que esa profecía no se había cumplido, porque los trabajadores habían atravesado una crisis económica mundial sin optar por la solución revolucionaria, siguiendo una doble buena fórmula: su nivel de vida se había mantenido e incluso había mejorado al final de la crisis, y sus organizaciones sindicales, sociales y políticas se habían fortalecido, y además muy notablemente, en el mismo período.

que es el origen de la crisis del revisionismo, el gran debate dentro de la socialdemocracia europea que luego se extendió a todo el ámbito del movimiento obrero europeo, y también mundial, sobre si tenía sentido mantener la visión heredada de la historia moderna como camino que lleva forzosamente a la revolución social, revolución que dará a luz la nueva sociedad reconciliada y transparente, finalmente sin clases, ya carente de conflictos y de opacidad: la sociedad en que todos los hombres serían hermanos. Esta visión heredada es la que entra en crisis en la década de 1890. La izquierda en España, también en Argentina (donde precisamente está llegando la influencia del socialismo europeo a través de Juan B. Justo), advierte así en el cambio de siglo cuán profunda es la debilidad de las ideas dominantes en ese momento en la izquierda.

2

paradójica analogía entre la Gran crisis del siglo pasado y la crisis de que se refiere a la crisis que ambas han ocaido en la izquierda. Antes apuntes causas de la crisis del revisionismo en la década de 1890. Ahora, pasando un tiempo que nos es más próximo, podemos comparar con la izquierda, en España y Argentina, en los años 70, al de la larga propagación capitalista de guerra. En España, tras la muerte del general Franco en 1975, comenzó un proceso de transición a la democracia, una dictadura que había durado cuarenta años. Bajo esa dictadura la izquierda se había visto obligada a mantener la tradición de clandestinidad, y esa estenididad había marcadofuertemente su pensamiento.

En efecto, las ideas reincidentes dentro de la que quería establecerse deformadas por la ideología no ya de tratar de ponencias fáctica, sino incluso de confrontarlas en debate abierto con otras ideas. Esto sólo condució al alejamiento de la quiebra.

Podemos decir que la izquierda española, a finales de los años 70, era infinitamente más antigua que la sociedad española. La sociedad española se había urbanizado, se había industrializado, se había crecido espectacularmente, y las bases socioeconómicas del anarquismo, que habían sido las del comunismo si no existió la dictadura (algo así como en Italia), habían comenzado a desmoronarse. La mano de obra, que se había ido creando a lo largo de siglos, se había quedado sin empleo. La emigración a los países desarrollados (*Alemania* como se decía, acá), o simplemente a las zonas en expansión industrial, dentro país, había ido agotando esa reserva de fuerza de trabajo. Sin embargo, la

cadenaron una traumática corriente de violencia en la política estatal, que se extendió más allá de las filas de la **ETA**, dentro del paramilitarismo vasco, pero también el **FRAF** y luego los **GRUPO PO**, dentro del maosismo. No es así difícil de entender para quienes recuerden la historia argentina de los primeros años 70, el creciente delirio militarista de Montoneros, el **ERP**, el **PRT**, fenómenos que sólo se pueden entender en aquellos tiempos, en aquel contexto en el que seguía estando vigente el guevarismo, o sea la influencia de un trotskismo fascificado por la insurrección armada, y la vieja política argentina giraba en torno a un populismo para el que el retorno del Ifai exiliado tenía tonos próximos a la seguidilla venida de Cristo.

La transición democrática demostró que los grupúsculos de izquierda no eran capaces de sintonizar con la mayoría de sociedad española, cuya primera preocupación era olvidar la tragedia de la guerra civil y asentir en orden social en el que las diferencias fueron transformadas para que pudiera repetirse. La transición demostró que la única izquierda que tenía sentido en España era una izquierda como la que existía en el resto de Europa, una izquierda que basara su política en la búsqueda de consenso, en las transformaciones apoyadas en una amplia mayoría social, y en la imposición de la voluntad de una minoría. Y la transición demostró también que la sociedad española quería un gobierno moderno, secularizado, capaz de garantizar prestaciones sociales e igualdad de oportunidades, como los gobiernos que la izquierda había sido capaz

formar en Europa desde 1945.

erda seguía en buena parte anclada, lógica y organizativamente, en las distintas ramas de la tradición comunista, tradición que sólo tiene sentido en la sociedad aún muy rural y fijada en las milenarias (religiosas a fin de cuentas) elaboraciones de la cultura.

as) del cambio social. Poco poner un ejemplo familiar en América Latina, la gran discusión de la izquierda española a finales de los años 60, y en los casos también en los primeros 70, de la actualidad de la revolución proletaria y la postura vigencia de la revolución.

burguesa. El problema era antiguo, y todo incomprensible en una sociedad plenamente capitalista, urbana, etc. Pero, para prever la forma quearía la señal del franquismo, la izquierda española seguía recurriendo a la amalgama de la filosofía de la historia y Hegel con el materialismo de la evolución escesista. Es esa misma historiografía «materialista», teleológica, que era ya inseparable de la cultura burguesa. En el caso argentino, para establecer comparaciones, debo recordar las obvias reservas que siempre impone el relativo desconocimiento asociado a la distancia, además de la apicidad de todo proceso político nacional, semejante que en la Argentina de los años 70-80 es quizás aún más evidente. Mi propia visión de la realidad argentino-procede de los análisis de

anista, teleológico, que era ya inaccesible en toda Europa, siendo estancado en la tradición comunista española, acias a la hegemonía ideológica de área política, marcaba al pensamiento todo la izquierda.

sí, en los años 70, la izquierda seguía interna en España si era posible la pacificación del franquismo dentro del orden capitalista, si al final de la dictadura se abría por vez primera la vía de una ruptura revolucionaria que conduciría al socialismo o a algún tipo de "democracia radical", a la manera de las entonces famosas *revoluciones de los clavos* que marcado el final de la dictadura francesa en abril de 1974. Y en ese año de cultivo florecía una tradición perdistra que apostaba, de la forma ajorriante, por una salida revolucionaria, una hipotética "revolución socialista-núcleos minoritarios, muy bolcheviques, fueran leninistas, trotskistas o marxistas, nucleos que no arrastraron a nadie ni debieron competir en unas elecciones libres, pero que eran muy significativas".¹

pondían además otras oscilaciones políticas: la recurrente inviabilidad del poder civil y el sucesivo regreso al gobierno de los fueros armados, tendencia que culminó con la victoria de la Revolución de 1859.

cadáver con una traumática corriente de violencia en la política española aún marca nuestra vida cotidiana ETA, dentro del nacionalismo vasco, también el FRAP y luego los GRA dentro del maoísmo. No es algo al entender para quienes recuerden la historia de los primeros años del creciente delirio militarista de los toreros, el ERP, el PRT, fenómenos que sólo se pueden entender en aquellos años, en aquel contexto en el que estándose vigente el guarismo, creencia en un trotskismo fascinante o la insurrección armada, y la vida argentina giraba en torno a una guerra armada, tendencia que culminó con la caída del gobierno peronista, ya muerto Perón, en 1976, y el comienzo del llamado Proceso de Reorganización Nacional, que arrojó, como todos sabemos demasiado bien, el saldo de la ruina económica de Argentina, el descalabro de una guerra catastrófica contra Inglaterra, y el asesinato de miles de personas, en condiciones indecibles, supuestamente en nombre de la guerra contra la subversión. No vamos a profundizar en esta historia dolorosamente familiar: importa más subrayar los determinantes principales de la oscilación entre poder civil y poder militar en la Argentina de la posguerra.

El primero, como ya ha apuntado, eran los mismos límites del modelo de crecimiento populista basado en el mercado interno. La base social del pacto populista (capital nacido, clase media urbana, trabajadores industriales) se resquebrajaba cada vez que la balanza comercial forzaba un nuevo a dar prioridad al sector exportador. Las clases medias oscilaban entre el populismo y el apoyo a la intervención militar, y la oligarquía podía utilizar estas vacilaciones para crear un bloque social a favor de la intervención militar. El segundo determinante era la misma limitación del espectro político, que durante un cuarto de siglo giró en torno a la oferta populista sin presentar una propuesta de alternativa, ni en la izquierda, ni en la derecha.

que la sociedad española quería un reino moderno, secularizado, capaz de ofrecer prestaciones sociales e igualdad de oportunidades, como los gobiernos de la izquierda habían sido capaz de dar en Europa desde 1945.

influencia de la revolución cubana, la tendencia de Che, la difusión de las ideas y tendencias trotskistas (nada desdenado en el caso argentino), se combinan con la llegada del pensamiento izquierdista europeo y norteamericano, que desde Mayo francés del 68 conoce un auge en medios universitarios de medio mundo, incluida América Latina. Y ese combinar ideológico penetra en una parte de la juventud de clase media que, en los años 60 y primeros 70, comienza a sentirse sin salidas profesionales, con sus ascensiones de ascenso social bloqueadas por la crisis recurrente. Se crea así un cuadro vicioso en el que la frustración de expectativas de la clase media favorece la radicalización de la juventud, y ésta da gen a una guerrilla que agrava la crisis resultados fueron desastrosos: a la suma de todos los condicionantes heredados (crisis política resultado de la incapacidad evidente del gobierno peronista, crisis económica en un marco de corrupción, tradición de inestabilidad del poder civil), a todos esos condicionantes vienen a sumarse ahora el terrorismo, la espiral de la violencia radical y su respuesta por los medios paralelos, primero en forma de las fuerzas armadas, hasta desembocar en el colapso del gobierno civil, absoluto y universalmente desprestigiado, y en una de las etapas de terror más olvidables de la historia del mundo moderno y de América Latina en particular. Más olvidable que su negra, pero sólo olvidable si sabemos sacar las lecciones de aquél desastre para que su olvido no deje la puerta abierta a su repetición.

La juventud argentina ha vivido un período de gran descontento y radicalización de los años 70 como resultado de una pura frustración de las expectativas de mejoría social de la juventud, y que contará también con una enorme componente de generosidad, de capacidad de riesgo, de compromiso social y de respuesta por una Argentina distinta, en la que los gorilas no reaparecerán en escena durante al menos otros 10 años. Esta otra componente también estaba ahí, y hay que subrayarlo porque ahora, bajo el impacto de los dramáticos sucesos de 1976-1983, todos tendremos a recordar más los aspectos emocionales y los resultados desastrosos del compromiso con la violencia de un importante sector de la juventud argentina en la primera mitad de los años 70.

Pero también hay que subrayar que los principios si no se aprende a cambiar la e

ma en que se intenta defendérselos y arlos a la práctica. No tiene ningún sentido afirmar que se siguen defendiendo libertad, un mejor reparto de la riqueza, la solidaridad y la igualdad, si se tiende seguramente defendiendo por vías han conducido a la derrota, que han strado su impotencia ante situaciones previstas en el pasado. Si no se es capaz sacar lecciones de los fracasos, de las rotas, no se es de izquierda, por mucho que se sigan invocando los mismos errores que se invocaron en el pasado, a izquierda monomaniacal, paralizada en repetición de fórmulas rituales, es sólo cadáver, y los cadáveres no son de

rechi de izquierda, y sólo sirven para enterrados.

¿Cómo debe aplicar esta lección la izquierda española? En primer lugar, y utilizando una muy feliz expresión de shulman Berman, debe aprender a leer señales de la calle, debe ser capaz de interpretar la realidad de cada día y responder en ella las grandes direcciones en que se mueve la vida social. Una izquierda que se encierre en la biblioteca es mejor que una izquierda oportunistas para la que no existe criterio alguno para las encuestas de intención de voto y las proyecciones del mercado cotoral; ninguna de las dos será capaz de nibir la realidad.

Una Izquierda real, una Izquierda viva, se aprenderá a sintonizar con los sentimientos colectivos, debe ser capaz de ver tiempo por dónde van los tiros. Es éste estudio, es exigir sin duda encuestas, pero exigir también una sensibilidad social, una apertura a la realidad de la civil que a menudo se diría incompatible no sólo con la práctica profesional de la política, sino también con la práctica profesional de la vida misma. Al decir esto pienso ante todo en la actualización española, pero creo que se puede generalizar en cierta medida: si hay algo que peor que un político que se encierra sus discursos y en su oficina, celebra y pierde de vista la calle, ese algo es el colegial que se encierra con sus libros y colecciones y pierde de vista lo que se juega el país tras la opinión de las distintas políticas.

La incapacidad de los intelectuales para apostar, esa incapacidad para comprometerse colectivamente por el cambio social, es necesaria de que estén en la vanguardia del progreso político, cuando en realidad han perdido de vista y permanecen cercados en fórmulas heredadas del pasado, fórmulas que ya no están vigentes, o incluso son contraproducentes para la consolidación de un régimen democrático para el avance hacia una sociedad más justa, todo esto tiene algo que ver con la propia buena conciencia que marca al intelectual desde su mismo nacimiento como figura histórica en el siglo XVIII. Esta extraña idea de que el intelectual, el filósofo, lo sabe todo de ateísmo y solamente es necesario que le escuchen para que la perfecta justicia se haga en la tierra. Nunca consideró el intelectual que debía confrontar sus opiniones con las de la mayoría social, bajar a la calle y tratar ser escuchado entre otras voces. El intelectual sabe que tiene la verdad, y no preocupa para nada lo que piense la mayoría; si la mayoría no le da la razón (el intelectual), peor para la mayoría, y si mayoría sigue a un partido que no es el agrado del intelectual, él no se regalará sus apuestas ni sus gastos, sino que pondrá en duda a la mayoría, y desde luego a su gobierno, en nombre de su superior

Al decir esto respiro por mi propia erida, por supuesto. En España es muy evidente que se ha producido una desco-

nexión entre la cultura política heredada de los años 70 y la realidad social de los años 80. La lección que deberíamos sacar es quizá la de que, si queremos seguir defendiendo los principios de libertad, de justicia y reforma, reparto e igualdad, los españoles de izquierda tenemos que ser capaces de admitir que estamos en una sociedad que no sólo está ya lejos de la teoría Marx contemporánea, y que la España de la Segunda República, sin duda también de la sociedad de los años 60. Tenemos que comprender que las apuestas ya no son las mismas, que los grupos que están provocando la crisis no son los trabajadores del sector naval en reconversión, sino el millón y medio de jóvenes que no encuentran su primer empleo, y que no tienen ninguna posibilidad de encontrarlo mientras no aumenten las inversiones en el sector privado (porque el sector público no puede, materialmente, hacer inversiones productivas). Mientras se insista en hacer populismo con los sectores que mejor están sobrellevando la crisis, y se olvide a los tres millones de trabajadores en paro, la mitad de los cuales, insistió, son trabajadores en busca del primer empleo, no tiene ningún sentido decir que se es de izquierda.

Como no se está haciendo política de izquierda cuando se difunde en la propaganda y en los carteles electorales la política feminista, pero a la hora de la verdad se protege el salario masculino y se intenta vetar el acceso de las mujeres al

mercado laboral, en igualdad de condiciones con el hombre, alegando que eso supone quitarle el pan a un padre de familia. Soy demasiado consciente de las cosas son más complejas a la hora de la verdad. Una cosa es predicar y otra dar trato; es mucho más fácil decir estas cosas que llevarlas a la práctica en la política cotidiana. Pero por eso mismo, porque no son cosas fáciles de hacer, debemos al menos tenerlas claras teóricamente. El feminismo no es una retórica compatible con la defensa del puesto de trabajo masculino, la lucha contra el desempleo no pasa por la defensa de una minoría privilegiada de puestos de trabajo no rentables, en empresas públicas ruinosas, mientras un millón y medio de jóvenes buscan empleo.

D ebo repetir que seguramente no me expreso con objetividad, como quizás es fácil de advertir, sino con cierta carga de pasión provocada por las polémicas dentro de la izquierda española en los últimos cuatro años. Pero es fácil encontrar paralelismos en la izquierda argentina. Uno de mis grandes consejos históricos (y este tipo de consejos empieza a ser muy necesario) es precisamente que algunas de las mejores cabezas de la izquierda argentina, a quienes admira ya desde hace mucho tiempo, han sabido reflexionar, aprender de las leccio-

nes del pasado y aproximarse a la nueva realidad argentina con gran lucidez, superando el viejo radicalismo de los 60-70 y aprendiendo a leer las señales en la calle de la Argentina de los años 80: uniendo responsables de su violación en el pasado. Yo apuesto por una izquierda que sea capaz de hacer en Argentina, en un plazo muy breve, lo que la izquierda pudo hacer más fácilmente en España, con la ventaja de casi cuarenta años de olvido: lograr una amnistía colectiva y profunda, dar una posibilidad de refundación nacional, de empezar de nuevo para tratar de lograr, esta vez, las largamente defraudadas promesas de futuro de aquel país.

Yo entiendo (quizás sin objetividad) que la mejor izquierda argentina es la que está haciendo un gran esfuerzo moral e intelectual para descubrir el sentido del actual proyecto de modernización, de reconciliación nacional y de consolidación de la democracia, proyecto que para seguir adelante puede exigir tratos muy amargos, como la ley de obediencia debida, pero tratos que deben aceptarse si son el precio a pagar para consolidar la convivencia democrática y la superioridad del poder civil. Pues lograr un país justo no significa lograr que todos los criminales del pasado sean castigados, lo que tampoco devolvería la vida a la integridad a las víctimas, sino lograr que estos crímenes no vuelvan a repetirse, nunca más.

Y en todo caso yo no identifico con esa apuesta por la modernización, por la reconciliación nacional, por la creación de una sociedad que nunca más deba convivir con la continua amenaza del golpe, ni aceptar la fatalidad del empate catastrófico como norma del juego político. Yo me identifico con la búsqueda de una sociedad que defienda realmente los derechos humanos y no confunda la garantía de los derechos humanos en el presente y el futuro con la condena efectiva de todos

El presente texto corresponde a la conferencia pronunciada en el Colegio Mayor Argentino Nuestra Señora de Luján, de Madrid, con motivo de la clausura del año académico, el día 17 de junio de 1987.

La ardua lucha del lenguaje común

Héctor Alfredo Bravo

Los resultados de las elecciones del 6 de septiembre motivan a la reflexión sobre distintas situaciones que han sufrido cambios notorios: las relaciones del gobierno nacional, las elecciones de 1989, las distintas situaciones provinciales, la integración o no del peronismo al mecanismo democrático, el crecimiento de la derecha institucional, el manejo del problema militar, el papel de la izquierda, etc. A pesar de la importancia de todos estos temas, y que sin duda, están imbricados y posibilitarán o no la continuidad de la experiencia democrática, tomaremos un solo capítulo de ellos para meditar, sin dejar de advertir que las otras situaciones también influyen: el destino del socialismo en el nuevo mapa de relaciones políticas de la Argentina.

El papel desempeñado por el socialismo representado por la Unidad Socialista, en las elecciones pasadas ha sido pobre, y no respondió a las expectativas. Apenas un cuarto de millones de votos en todo el país, la mitad de los cuales se dieron a los candidatos en una sola provincia. Esto representa un poco el 1,5% de los votos emitidos en toda la república. Hay dos situaciones que atañen un poco el resultado. Una, el hecho de no haber marginado los sufragios, con relación a 1985, y en números generales, y eso ha posibilitado que se afianzaran en el 5º puesto, distinguiéndose de las otras agrupaciones que quieren ocupar la izquierda (no demócratica, unas, dilectantes, otras), y que han tenido una acentuada disminución de su caudal electoral. El otro aspecto positivo es el de haber conseguido un diputado nacional después de 21 años de no tenerlo, y representaciones legislativas en la provincia de Santa Fe, y municipales en distintos puntos del país, incluyendo tres intendencias.

Protección está lejos de una aspiración

La viabilidad del proyecto que encarna la Unidad Socialista, la necesidad de un discurso coherente y de una práctica común que posibiliten una mayor gravitación en la vida nacional, son algunos de los elementos contenidos en el presente análisis.

Durante una conversación en la que se reforman argumentos ya expuestos en sus artículos de *La Vanguardia*, Héctor Alfredo Bravo, secretario general de la Federación Socialista Tucumana (PSD), pasa revista a los múltiples aspectos que hacen a la vida de su partido y de la alianza que éste forma junto al PSP, entre otros.

Médico psiquiatra, científico, político y cooperativista, Bravo reflexiona en voz alta sobre la marcha y las perspectivas de la Unidad Socialista, en lo que constituye un oportuno aporte para el necesario debate que el socialismo requiere en esta crucial etapa refundacional.

mínima: la de obtener el 3% de los sufragios en todos y cada uno de los distritos electorales, condición mínima para ser sentír que estamos en una agrupación política, o en una alianza o confederación que tiene viabilidad política y no sólo doctrinaria, aún por su perfil electoral. Es elemental el no engañarnos en el análisis, mostrándonos más optimistas o más pesimistas de lo que la realidad electoral permite ser. También saber que sólo tomando firamente esa realidad, y concienciéndola en profundidad, podemos

ensayar un cambio, y acaso, mejorar y crecer.

Las elecciones del 6 de septiembre dan una muestra del estado en que está el Partido [Socialista Democrático]: un partido en crisis, con envejecimiento de sus cuadros, falta de preparación de nuevos equipos, carencia de liderazgos internos y hacia fuera, estancamiento intelectual e ideológico. El partido no alcanza a definir un programa atractivo y coherente. No define tampoco su grupo social de representación. Al lado de una teórica coloca-

Crisis, autogestión y nuevas formas de producción social



En épocas de crisis, es sabido, se destruyen todas aquellas relaciones que no se adaptan a las nuevas condiciones de acumulación, pero también surgen nuevas modalidades de valorización que recrean relaciones excluidas hasta ese momento. La expresión social de esta dinámica son aquellos trabajadores que asumen autogestivamente la conducción productiva. Para abordar esta problemática, tan rica en implicaciones teóricas y prácticas, *La Ciudad Futura* invitó, y recibió una generosa respuesta, a los integrantes del Instituto de Investigaciones sobre Políticas Alternativas y Sociedad (IIPAS), preocupados, como nosotros, en diseñar políticas que tengan como actores protagónicos a los sectores populares y en elaborar propuestas que vayan más allá de los prolegómenos.

Estrategias defensivas de los sectores populares frente a la crisis (Reproducción, microempresa y autogestión)

Oscar Colman (ed.), Arnaldo Bocco, Mario Burkun, Susana Hintze y Ana Proietti-Bocco.

La presente edición constituye el punto de inflexión de cuatro de las líneas problemáticas que viene trabajando el Instituto de Investigaciones sobre Políticas Alternativas y Sociedad (IIPAS) desde su creación en 1985:

a) La democratización y descentralización del poder a escala regional, municipales, vecinales y de organizaciones civiles solidarias, tanto en el plano político como en lo referente a una creciente participación en la producción, distribución y consumo.

b) El proceso de crisis, desindustrialización y reconversión productiva y su impacto sobre el mercado de trabajo: desocupación, subempleo, terciarización y trabajo clandestino.

c) Las nuevas modalidades de la reproducción social: estrategias de supervivencia y estrategias de reproducción frente a la crisis.

d) Las vías alternativas de organización productiva y de reincisión laboral en el mercado de trabajo: microempresas y autogestión obrera.

Resulta obvio remarcar el hecho de que el punto de articulación de todas estas preoccupaciones lo constituye el protagonismo de los más vastos sectores populares, cuya delimitación resulta imprecisa en el actual escenario económico nacional. Sigue de que, en el contexto de la crisis, no sólo se destruyen las relaciones anacrónicas que no se adaptan a las renovadas condiciones de la acumulación, sino que emergen las nuevas modalidades de valorización que terminan por subordinar las formas pretéritas, recrean-

do y refuncionalizando relaciones que habían permanecido excluidas en procesos anteriores. La expresión social de esta nueva dinámica la constituyen obreros que, ante la desindustrialización y el vaciamiento de sus empresas, asumen –junto con sus sindicatos, en muchos casos– autogestivamente, la conducción productiva de las fábricas; trabajadores expulsados del mercado de trabajo o directamente excluidos de él, que resuelven el problema de su reproducción generando unidades productivas autónomas, ya sea mediante modalidades cuenta-propistas, de asociaciones de trabajo; economías familiares que adoptan formas microempresariales, subsistiendo en los intersticios del mercado, suordinándose a las nuevas modalidades de descentralización productiva impulsadas por el capital industrial, o encontrando espacios propios en el mercado luego de readaptarse tecnológicamente a los requerimientos de una demanda diferenciada; o trabajadores que, sin restringirse a la esfera del salario, se ven impulsados a asumir desde su núcleo familiar estrategias productivas que combinan una diversidad de recursos.

Tal como se deriva de esta imagen, la crisis genera –entre una diversidad de consecuencias– el problema de la caracterización de los sujetos sociales. Aparentemente, la presencia de estos sectores en el escenario social no puede ya delimitarse por el carácter de la relación que co-constituyen con el capital a través del salario. Tampoco se restringe al campo exclusivamente produc-

tivo, toda vez que un conjunto de estas formas sociales se articulan en el terreno de la circulación. No aparecerán, entonces, como sujetos de "clase", en los términos en los que tradicionalmente se delimitaba esta categoría. Pero tampoco se constituyen como "actores" a través de movimientos sociales (en los que se desdibujan todos los rasgos inherentes a la base material de su reproducción), como forma exclusiva de la conciencia política. No existen manifestaciones concretas que permitan fundar esta inferencia teórica.

Es por ello que todas estas líneas de reflexión que aquí aparecen sintetizadas, se constituyen a partir del intento de rescatar, sistematizar y reconstruir la lógica de las estrategias que los sectores del trabajo adoptan para reproducirse en las actuales circunstancias de la crisis. ¿Qué pueden tener en común procesos en apariencia tan disímiles como la autogestión obrera de una fábrica, las microempresas y la estrategias familiares de reproducción? Lo primero que surge de las experiencias microsociales es que todas ellas expresan modalidades defensivas desplegadas por aquellos sectores que tienen en el trabajo su única vía de vida. En segundo lugar, resalta el hecho de que ninguna de estas formas descansa exclusiva (y a menudo ni siquiera proponeramente) en el salario, lo que tiende a diluir sus relaciones con el capital, situándolas con preferencia en la esfera de la circulación. Tercero, que estas prácticas se despliegan entre los intersticios, en las porosidades del sistema de acumulación, de la integración social.

El I.I.P.A.S. es una Asociación civil sin fines de lucro guiada por principios sustentados en la más amplia pluralidad y tolerancia de concepciones teóricas, políticas e ideológicas y orientados a fomentar el fortalecimiento de las prácticas e instituciones democráticas, la participación popular en las mismas y las formas solidarias de desarrollo social.

El I.I.P.A.S. es un ámbito académico crea-

do para desarrollar, profundizar y difundir conocimientos teóricos, metodológicos y prácticos sobre las diversas problemáticas de la realidad nacional. En virtud de ello, estas actividades estarán orientadas hacia la búsqueda y formulación de estrategias y políticas alternativas para el desarrollo económico, político, cultural y social de nuestra sociedad.

Microempresas: nueva forma de gestión del capital ante la crisis

Mario E. Burkun

El presente artículo intenta diseñar una propuesta alternativa de financiamiento de unidades productivas, aquellos países que se encuentran inmersos en la situación de crisis y sometidos a la restricción de capital. Esta propuesta alternativa supone caracterizar las modificaciones que en la actual crisis internacional sufre la forma de valorización del capital. En forma breve y a riesgo de caer en un reduccionismo de las características propias de cada sistema productivo, se puede afirmar que desde 1967, aproximadamente, los procesos de industrialización se han centrado en la explotación de los complejos industriales, han sido creacionados como impulsos de la reproducción ampliada del capital.

El crecimiento económico orientado por modificaciones importantes en la relación capital-producto, propia de las formas de acumulación dominadas por las grandes obras de infraestructura y la industria "de base" o "pesada", perdió la viabilidad propia de la internacionalización del capital dentro de los años 50 y 60. Los complejos autorizados perdieron su predominio concentrando en las formas financieras. Esto generó una redistribución del ingreso a nivel internacional, que acompañó la relocation de la liquidez en lo monetario especulativo y el rediseño de una nueva división del trabajo productivo a escala mundial.

Los avances de capital de gran magnitud para la construcción de las unidades productivas de lenta recuperación de la inversión se vieron limitados por la restricción financiera, identificada por la evolución de las tasas de interés y de los tipos de cambio de manera autónoma respecto a la determinación del efectivo empresarial.

El papel del estado, también queda

puesto en cuestionamiento, no sólo como

estado empresarial que efectúa gestiones administrativas de baja eficiencia, sino

que es el único que se responsabiliza de las

inversiones productivas de baja rotación

del capital avanzado.

Finalmente la terciarización del merca-

do laboral y el rol especulativo del capital

monetario dominan el momento de de-

presión del ciclo capital.

Solamente algunos procesos de industria ligada a la construcción participaron de la destrucción del capital productivo de la inflación quasi-golpeante de la crisis, mediante la creación de situaciones de reproducción que exigen dimensiones reducidas de capital productivo avanzado.

Nos interesa analizar estos procesos considerando que nuestro sistema productivo se encuentra afectado por la restricción financiera y la incapacidad de generar una reproducción ampliada del capital.

Microempresas y nueva forma de subsumción del trabajo al capital

La reconversión de los grandes complejos industriales Tayloristas se efectuó a partir del desarrollo de unidades productivas, que incorporando avances de punta, aceleraron las transformaciones en los rasgos particulares de la valorización del capital. Los grandes complejos absorbieron sistemas de computación y máquinas de control numérico, con una segmentación de la cadena productiva mediante robotizaciones rígidas que mejoraron la utilización de la mano de obra y redujeron las porosidades existentes en los procesos de trabajo, en lo referente a los

tiempos muertos en la cadena de producción, la reestructuración productiva de los años 70 estuvo hegemonizada por la automatización de las grandes unidades productivas en forma total o parcial (siderúrgicas, petroquímicas, automotrices, etc.), al mismo tiempo que por la reubicación del quantum de fuerza de trabajo vivo ocupada en la industria. La desocupación y subocupación del trabajador Taylorista marcaron la expansión de la concentración y centralización del capital productivo en la crisis del proceso de valorización.

La expansión de la autorización de los cambios de productividad lleva a la reforma de las relaciones entre el capital y el trabajo en algunas grandes conciencias industriales. El neofordismo con sus secuelas de trabajo equipo, de reducción de la jornada laboral con fuertes incrementos de intensidad en el gasto de energía total caracterizó el proceso de humanización de las relaciones laborales, dentro de la forma de acumulación intensiva de capital.

Estas modificaciones en el sistema productivo, tuvieron un correlato en la mutación tecnológica del sector servicios. Las nuevas formas de valorización incorporaron una gestión administrativa y una terciarización que no solo se adecuó a un proceso más avanzado de reproducción del capital, sino que el provocó en muchos aspectos un efecto de arrastre entre servicios de punta y sistema productivo en recorvención.

El resultado de la constante incorporación de nuevas tecnologías en la cadena

de producción y la adecuación del sector servicios a las nuevas formas de valorización aceleraron cambios en el sector laboral. Se abrió el abanico salarial en una polarización entre altos salarios –alta calidad y bajos salarios– descalificación de los productos.

Tales formas de ampliación del capital a través de la microempresa permiten considerar la posibilidad de que, en un período de crisis, se desarrolle en un peón empresarial, impulsado por las grandes unidades concentradas y ligadas a procesos productivos laxos y de fácil adecuación a modificaciones en los sistemas productivos de desvalorización de los trabajos individuales (inflación) va a dar como resultado que el capitalista que invierte pese sobre la ejecución de bienes de consumo, que tradicionalmente estuvo vinculado (dicho arrastre) al crecimiento de las grandes corporaciones. Una relación diferente entre las variables propias de la planificación tradicional se presenta entonces, basada en los condicionantes de la restricción financiera y de la expansión de la desocupación en el mercado de trabajo.

Los productores alejados del mercado de producción inmediato, como trabajadores que en un primer momento tratan de incorporarse a la reproducción a través de la terciarización, para luego no encontrar colocación laboral específica, pueden adecuarse a este proceso de microindustrialización. Lo cual coincide con el reclasaje del capital individual que no solo refuerza el proceso de concentración y centralización salvaje del capital productivo, generando la posibilidad de instauración de la micro-empresa como unidad espacial de reproducción quasi-óptima para su salida de la crisis.

Dichas microunidades empresariales, surgen entonces por tres motivaciones diferentes que pueden coincidir:

- la necesidad de una porción de los desocupados de encontrar formas defensivas frente a la marginación permanente del proceso productivo;
- la carencia de un sector capitalista con montos suficientes para colocar productivamente en la cadena de reproducción del capital financiero y no desaparecer;
- la adecuación tecnológica a formas flexibles de reconversión industrial acordes con la rapidez de creación de nuevos productos y la inflexibilidad de las demandas finales ante las políticas de distribución del ingreso regresivas, los ajustes de gastos públicos, las restricciones monetarias y el impulso a la especulación de orden financiero.

Esta primera aproximación al análisis de la relación entre los cambios en la forma de acumulación del capital productivo, en la crisis durante los '80, y las modificaciones sufridas en el campo laboral incorpora el aspecto espacial de la reproducción tanto desde el capital como desde la mano de obra.

La unidad dialógica surge en este caso, en la búsqueda de disminuir la fragmentación originada en el capital entre el sector de concentración y centralización más accentuada y las unidades que se encuentran en recesión o quiebra. El polo que sufre la concentración, en el abanico productivo propio de las unidades reconvertidas y de los procesos automatizados, impide la localización del conjunto de trabajadores existentes previos a la crisis y



aumenta la fragmentación del asalariado. Esto se refleja en una ruptura entre ocupados y desocupados, entre productivos y marginados, ruptura que tiene su correlato en las dificultades para enfrentar la situación de crisis de parte de los sindicatos.

Micro-empresa y restricción financiera

La evolución tecnológica se ve inducida por la búsqueda de un margen de beneficios más elevado que la rentabilidad del capital puramente financiero (tasa de interés y tipos de cambio como patrones de la forma de acumulación), pero implica desventajas para el empleo. Los efectos desestabilizan el punto de vista de la rentabilidad del capital como para que se justifique la presencia del capitalista individual en el ciclo de inversión y reproducción productiva.

La nueva tecnología, dejó de ser entonces un correlato del comportamiento típico del schumpeteriano del empresario individual, ya que el mismo debe optar entre el control privado de las empresas y la obtención de intereses de las colocaciones financieras internacionales para la realización de la restructuración industrial.

Los países europeos de la CEE requieren en su momento, un rol activo del Estado en su proceso de reconversión, incluso en el caso de priorizar las privatizaciones, las cuales permitieron incrementar la concentración y resaltar la contradicción entre rentabilidad por la obtención de activos desvalorizados o la que proviene de las colocaciones financieras especulativas en valores de rápida disponibilidad.



trabajos sobre estrategias ni hacen referencia, y sin embargo son de singular importancia desde el punto de vista del capital social que éstas cumplen.

Cuando la búsqueda de mejores condiciones de vida se manifiestan en acciones colectivas orientadas a aumentar el bienestar social en su totalidad, se está hablando en cambio que estas reivindicaciones sean satisfactas por canales que exceden el propio esfuerzo de los trabajadores. Interesa destacar si se pretende avanzar en la forma en que las estrategias de reproducción inciden en el desarrollo social. A su vez, podría pensarse que las estrategias familiares, en la medida que contribuyen a la permanencia o mantenimiento de la posición de los individuos, familias y grupos en la sociedad, contribuirían también a reproducir la estructura de clases (Saint Martin, citado por Oliveira y Salles, 1986).

Desde la óptica del capital el funcionamiento de las estrategias cumple un papel importante: impide que las necesidades no cubiertas se conviertan en presiones sobre el salario o derivan en formas incuestionadas de conflicto social. Permite mantener el equilibrio de reproducción de la fuerza de trabajo al resolver por fuera del salario regular (o del ingreso informalmente percibido) parte de la reproducción de los sectores populares.⁵ Explícan además lo que muchas estadísticas no aclaran: que siga viviendo gente con el nivel de gastos que figura en los primeros estratos de ingreso de las encuestas, o con los índices de desempleo y subempleo que caracterizan a los países capitalistas atrasados.

Estrategias de reproducción y acciones reivindicativas

Respecto de la distinción tomada de Topalov, entre necesidades y reivindicaciones hay que hacer notar que en general las estrategias y las demandas sociales exploran las formas en que las presiones colectivas por la reproducción se expresan en reivindicaciones, mientras que las investigaciones sobre estrategias se centran en los "mecanismos y comportamientos". (Arguello, 1981) implementados por las familias en torno a la reproducción, incluyendo redes vecinales y de parentesco. El estudio de estos fenómenos ha constituido en las ciencias sociales



y no delante de una villa. ¿No los necesitamos más nosotros? (6).

NOTAS

¹ El desarrollo del concepto tiene ya una larga historia. La discusión sobre las estrategias comienza desde el nombre (se las ha denominado "objeto de lucha", "de existencia", "proceso", "comportamiento social", etc.) y se presentan de modo más sistemáticamente en cada coyuntura social específica, aunque se desarrollen desigualmente. Los resultados de una lucha revolucionaria exitosa (la obtención de un comedor o un centro de salud en un barrio) constituyen en otro momento opciones a las que las familias recurren cuando organizan sus estrategias.

² La estrategia de reproducción de los sectores populares que aquí nos preocupa, necesita incorporar, para ser plenamente comprendida, los flujos y refluxos de las luchas protagonizadas por estos sectores. Hay "un momento de fusión de conflictos y reivindicaciones" (Kowarick, 1984) que es analizado por los estudios sobre movimientos sociales urbanos. Mientras tanto, la estrategia de reproducción popular histórica permite reorganizar la experiencia generando prácticas transformadoras de la propia realidad; son tiempos en que se ponen en tensión los mecanismos reproductivos que hacen que, a distintas escalas de lo social, la reproducción incluya el cambio.

³ Los elementos de fusión se sustentan, entre otros muchos, en las estrategias. Es en ese sentido que el concepto de "necesidades y demandas" socialmente consumidoras y "reivindicaciones" se abandonan.⁴ En el caso de formas de colectivas de lucha requiere en muchos casos de un refugio hacia formas familiares y vecinales de organización de la reproducción. O a la inversa, su superación por mecanismos sociales más amplios cuando el avance de las acciones sociales así lo permite. (En conjunto estrategias y reivindicaciones constituyen una estrategia social) Mientras tanto, los sectores populares en el capitalismo tardío, y constituyen una rica experiencia que puede ser volcada en formas de participación de los sectores populares en la elaboración y gestión de políticas públicas. Despues de todo, quién sabe más sobre sus propias necesidades que aquellos que las sufren? Como reflexionaba un integrante de la villa miseria a la que se hizo referencia más arriba: "por qué hay "puestos de obramiento" en Belgrano

⁵ Aunque para Topalov no constituyen una necesidad que se pueda discutir del salario directo, en los países periféricos los alimentos también forman parte del salario indirecto. Como ejemplo basado en datos de 1960 en Argentina, diremos que 6 millones de personas recibían la caja PAN o que un 20% de la población escolar era atendida en comedores escolares.

⁶ Una de las críticas realizadas a la utilización del concepto de estrategia en relación a la temática de la reproducción de la fuerza de trabajo es que en la economía real, donde las subsumiría en las formas en que el capital minimiza el costo de reproducción de la fuerza de trabajo gracias a la existencia de estrategias, restringiendo el peso de los niveles productivos y de explotación de trabajo (Rodríguez, 1981). Esta postura siente que la reproducción material de la fuerza de trabajo puede realizarse al margen de estas dimensiones. Se podría aducir que la participación del estado en la reproducción social es un factor de trabajo que incluye elementos ideológicos-políticos que tienen que ver con el establecimiento de la hegemonía de un sector social sobre el conjunto de la sociedad.

⁷ Se refiere a los centros de abastecimientos a precios económicos de la Municipalidad de Buenos Aires en el barrio de Belgrano.

Bibliografía

- Hintze, S. (1987). "Estrategias alimentarias de supervivencia: una perspectiva de investigación presentado al CONICET".
 Duque, J. y Pastранa, E. (1973). "Las estrategias de supervivencia económica de las unidades familiares del sector popular urbano: una aproximación teórico-metodológica". Programa ELAS-CELADE, Santiago de Chile.
 Kowarick, L. (1984). "Los caminos del encuentro. Reflexiones sobre las luchas sociales en S. Pablo", Revista Mexicana de Sociología, año 46, núm. 2.
 Martínez, M. y Juanan, R. (1986). Desarrollo y población en la frontera norte: el caso de Reynosa, El Colegio de México.
 Oliveira, O. y Salles, V. (1986). "Reproducción social, población y trabajo". En: "Problemas y perspectivas y estrategias de investigación". Ponencia preparada para la III Reunión Nacional sobre Investigaciones Demográficas, Méjico.
 Przeworski, A. (1982) "Teoría sociológica y el estudio de la población: reflexiones sobre el trabajo de la Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO", en *Reflexiones teórico-metodológicas sobre las investigaciones en población*, El Colegio de México.
 Topalov, C. (1979). *La urbanización capitalista*, México, Edicol.



Desindustrialización del mercado de trabajo y reproducción de la Fuerza laboral

Oscar Colman y Arnaldo Bocco

"Proceso" y el mercado de trabajo

El proceso de desindustrialización y de modificación de los mercados de trabajo debe ser analizado desde una perspectiva más amplia para comprender los cambios profundos operados en la base de funcionamiento del capitalismo argentino en la última década.

Una de las críticas realizadas a la utilización del concepto de estrategia en relación a la temática de la reproducción de la fuerza de trabajo es que en la economía real, donde las subsumiría en las formas en que el capital minimiza el costo de reproducción de la fuerza de trabajo gracias a la existencia de estrategias, restringiendo el peso de los niveles productivos y de explotación de trabajo (Rodríguez, 1981). Esta postura siente que la reproducción material de la fuerza de trabajo puede realizarse al margen de estas dimensiones. Se podría aducir que la participación del estado en la reproducción social es un factor de trabajo que incluye elementos ideológicos-políticos que tienen que ver con el establecimiento de la hegemonía de un sector social sobre el conjunto de la sociedad.

La modelización de sustitución de importaciones y la orientación del progreso y acumulación de capital mirando hacia el mercado interno que había predominado en la esfera del Estado desde las políticas proteccionistas a la industria aplicadas después de la Segunda Guerra Mundial, recibieron un ataque desastrador con el programa de la dictadura en 1976.

La desarticulación de la industria local inducida bajo la tutela de un Estado que protegió los intereses de una débil burguesía nacional y favoreció al mismo tiempo la reproducción de un vigoroso sector de industrias altamente concentradas por el capital monopolístico, fue completada por la reducción del empleo en la producción de los sectores reales y la manifiesta disminución de los salarios de la fuerza de trabajo en su conjunto.

El proceso modificó las pautas generales de acumulación de capital en la esfera de la producción, en el sistema de reproducción de los intereses vinculados a la esfera financiera. La política de shock frente a la industria, la apertura de la economía y la predominancia de un creciente poder controlado por los propietarios del capital-dinero, promovieron la construcción de un nuevo bloque de poder económico que a lo largo de un ciclo relativamente mediano de tiempo se apoderó del liderazgo, expresado en el control del proceso de acumulación. Que después de la democracia se derramó hacia esferas de carácter más politizado.

El derumbe del modelo autoritario se inició en 1980, momento en que la fuga de capitales y el crecimiento de la deuda externa comenzaron a hacer prácticamente ingobernable la política económica. Desde 1975 hasta el presente —a diferencia de otras experiencias de capitalismo periférico— los procesos de ajuste tuvieron siempre más influencia de los paradigmas neoliberales y de base monetaria que de los enfoques keynesianos o kaleckianos de política económica, más bien orientados a expandir el gasto público y la inversión con el objetivo de alcanzar el crecimiento por medio de un desarrollo de la demanda efectiva.

Los modos de ajuste debilitaron permanentemente los ingresos de la fuerza de trabajo —cuando no empujaron a grandes masas de ella al desempleo o la flotante marginalidad social— al mismo tiempo que recurrieron al modelo clásico de ajuste fiscal para hacer absorber al Estado y a la sociedad en su conjunto el precio de los infortunios de la corrupción, el endeudamiento y la transferencia de obligaciones

contraídas por los grupos más oligopólicos del capital. Más tarde, por el sistema de licuación de pasivos o de estatización de la deuda, el conjunto de los argentinos fue obligado a afrontar los compromisos de un endeudamiento externo que sólo benefició a un "seleto" grupo de capitalistas muy dinámicos que ejercieron un cerrado control de los principales conglomerados económicos que usurparon de este perverso esquema.

Con estas transformaciones se movilizó



y servicios a un contrasentido capitalista clásico, el predominio del sector bancario terminó —además de otras consecuencias— organizando las inversiones productivas y el empleo en el sector real de la economía.

De este modo, la reproducción de un voluminoso sistema de especulación dinaria rápida absorbente fue absorbiendo las ganancias de capital productivo dado que las colocaciones en especulación de corto plazo o el "maravilloso juguete del dólar" resultaban ser notablemente más satisfactorios.

Pero más grave que ello es la repercusión de semejante política sobre los ingresos de la fuerza de trabajo y sobre la ocupación. Es necesario recordar que la tendencia estacionaria de la economía que absorbe una mayor cuota de empleo productivo se encuentra estancada en el caso de algunas ramas o en retroceso en el caso de otras actividades. El deterioro del mercado interno y la caída manifiesta de los salarios reales reduce las posibilidades de la industria local, y sin dinamización de la industria doméstica, parece imposible asumir una hipótesis de recuperación de la producción para penetrar la porosidad de los mercados internacionales.

De este modo, en una economía dominada por la ausencia de inversiones productivas y con una herencia que desestruyó los mercados de trabajo y redujo el empleo, el problema de la crisis adquiere una relevancia teórica de enorme gravedad, puesto que la sociedad enfrenta —por los consabidos problemas de falta de inversiones y por el cierre de importantes fuentes de trabajo— la amenaza de ver expandirse el desempleo abierto, el cuen-tropismo o virtual, empurrar a un creciente grupo de trabajadores hacia las diversas formas de empleo precario.

Mercado laboral y condiciones de reproducción de los trabajadores. Salario y dispersión obrera

Acompañando el efecto desindustrializador que el predominio del capital-dinero sobre la esfera productiva genera en la economía real, habrá de producirse la desvalorización histórica de la fuerza laboral. Mientras que durante el período 1960/75 existe una tasa de crecimiento de las remuneraciones reales de los trabajadores, del orden del 1% anual acumulado, a partir de 1976 habrá de darse un proceso inverso: el nivel general de las remuneraciones brutas reales habrá de caer en un 35% en los años siguientes, a una tasa anual del 8,2%. Si bien en este mismo lapso, las remuneraciones industriales decrecen menos que el promedio general de los asalariados, de todos modos sufren una reducción del 17,5%.

No obstante, la desvalorización de la fuerza de trabajo no se restringe a su incidencia sobre el nivel salarial, sino que se expresa con efectos determinantes sobre la estructura del empleo y el mercado de trabajo. Entre éstos cabría mencionar:

Patrón financiera y empleo precario

Con la llegada de la democracia, con



a) la notoria reducción del empleo industrial; b) el crecimiento del empleo en el sector terciario de la economía (construcción, finanzas, comercio y servicios); c) la expansión del ámbito informal de trabajo, donde concurrió a refugiarse una parte de la fuerza de trabajo expulsada del sector industrial y los sectores desocupados, de nuevo ingreso en el mercado laboral; d) la expulsión del mercado interno de un número considerable de trabajadores migrantes de países vecinos.

Este proceso de desvalorización de la fuerza de trabajo habrá de incidir negativamente sobre el conjunto del movimiento obrero, cuyos miembros pasan de constituir un conjunto salarialmente homogéneo y centralmente organizado a convergir en una expresión desestructurada, con un alto grado de dispersión y desincorporación social, transformada por el proceso de desindustrialización y atomizada desde el punto de vista de las condiciones sociales de reproducción, tanto a nivel nacional como en cada una de las expresiones regionales.

Para no sólo haber de producirse un desequilibrio generalizado del nivel de vida de los asalariados junto con la caída del empleo productivo, sino también una fuerte modificación de la estructura de las remuneraciones, perdiendo importancia sobre las asignaciones totales el salario básico y el establecido por convenio y adquiriéndola rubros tales como precios y bonificaciones y horas extras.

Una política salarial de estas características, al atentar contra las formas tradicionales de organización de los sectores laborales, resultaba clara para la implementación de la estrategia global del proyecto económico-militar, toda vez que imponía un principio de concertación directa con los trabajadores, al margen de la gestión sindical, logrando imponer condiciones de intensidad del trabajo y de productividad que de otra manera hubiera sido difícil obtener.

Los efectos de la recesión

De esta manera, habría de desencadenarse en el país uno de los períodos más dramáticos dentro del proceso histórico de la acumulación capitalista. Durante su desarrollo, el sector industrial habría de experimentar una desacumulación que, en su fase recesiva más aguda (1975/80), alcanzaría un ritmo anual del 3,2%. El cierre del 18% de los establecimientos fabriles en el lapso que va entre 1975 y 1982, arrastraría una porción considerable de la clase obrera, que habrá de reducirse en un 40% en el mismo período. Esta

alteración será acompañada por un conjunto de transformaciones que habrán de incidir en la nueva configuración del mercado de trabajo. Entre las mismas cabrá mencionar la reducción del ritmo de crecimiento de la población y de sus componentes migratorios y naturales, procesos que culminarán por morigerar la presión sobre la oferta laboral que, de otra manera, habría mostrado valores más cercanos a la realidad de crisis social que generó. A los contingentes de trabajadores expulsados del país, habría que agregar aquellos obligados a retornar a su lugar de origen lo que arrojaría como resultado la imagen de una redistribución geográfica de la población. De esta manera habrá de configurarse el nuevo mapa de la extrema pobreza en el país, que abarcaría a un 30% de la población.

El cuadro de desindustrialización no estará completo si no preparamos al análisis, uno de los efectos más significativos registrado por los indicadores económicos. En primer lugar, habrá que hacer referencia al índice de actividad del sector industrial, el que entre 1975 y 1982 experimentó una reducción del 12% en términos globales, lo que habrá de provocar significativos desplazamientos en la estructura ocupacional. Este hecho habrá de reflejarse en las diversas formas que adoptará la subutilización del trabajo. En este sentido el desplazamiento en la estructura ocupacional de las actividades laborales típicamente industriales hacia la esfera del comercio, los servicios financieros, sociales y personales habrá de constituirse en el signo característico de esta fase.

Cuentapropismo y el mito de la "movilidad social"

Paralelamente a este proceso habrá de darse todo un movimiento de terciarización de la economía, cuyo efecto sobre el mercado de trabajo se expresará a través del incremento de las actividades tradicionalmente consideradas como "independientes", comentando significaciones de "movilidad social ascendente" (trabajadores por cuenta propia, familiares y propios), sector que verá incrementar sus filas en un 20% durante el período en consideración. No obstante, cabe mencionar que, contrariamente a lo esperado, la fantasía del ascenso social promovida por el gobierno militar no llegó a concretarse. En primer lugar, porque entre los miembros que constituyen este sector se encuentran vastos contingentes de trabajadores no profesionales semi o no calificados, de los cuales serían ejemplos el personal jerárquico de las diferentes ramas. Esta situación, por otra parte, aparece muy directamen-

te relacionada a las condiciones de reordenamiento interno y de disciplinamiento de la fuerza laboral.

Si finalmente, hacemos converger las diversas líneas desarrolladas en torno al comportamiento del mercado laboral, convendremos en sostener que: 1) en el transcurso del último decenio se ha venido desenvolviendo un acelerado proceso de desasocialización, producto tanto de la crisis recesiva que movió la tendencia a la desindustrialización, como de las formas de reorganización productiva que se derivan del correlativo proceso de concentración industrial, y 2) consecuentemente se experimentó un desplazamiento del mercado de trabajo hacia formas de cuentapropismo, microempresas, incorporación a formas profesionales y no profesionales, aunque absorbe menos de un tercio de los desocupados industriales. Esto permite inferir que si bien los procesos de desindustrialización y terciarización aparecen históricamente como momentos del nuevo proceso de valorización de capital, Por eso será lícito sostener que no es que una forma de movilidad social, el cuentapropismo adopta la imagen exterior de una forma transitoria de reproducción laboral, constituyendo en realidad la forma de un nuevo modelo de valorización,

Conclusiones y predicciones

Mostrado el hecho de que las consecuencias observadas son efectos pergeñados por una política económica, cabrá no obstante consignar que si bien la política militar se orientaba a lograr una "jerarquización de los salarios" basada en los diferenciales de productividad, la misma entró en contradicción con las condiciones objetivas en que se desenvolvía la fijación de los salarios industriales, condiciones engendradas por las propias políticas económicas estatales: clima de fiebre de fábricas y despídos, decrecimiento sin reactivación de la demanda de mano de obra industrial y fortalecimiento de la disciplina laboral acompañada de represión de la acción sindical. La consecuencia fue la implantación de un sistema de concertación salarial directo, que incidió negativamente sobre los sectores menos calificados. Para esta manera se generaban las condiciones para que se produzca un creciente distanciamiento entre la mayor parte de los asalariados manuales y no manuales de menores ingresos y los asalariados no manuales de ingresos superiores, y la terciarización del mercado laboral, en condiciones de ingresos que no permitirían la reproducción de los agentes del trabajo.

A estas consideraciones, finalmente, habría que añadir los efectos más recientes, generados por el proceso de reconversión tecnico-productiva y de concentración de las ramas industriales, que tienden fundamentalmente a agudizar las tendencias ya enunciadas a la desasocialización y la terciarización del mercado laboral, en condiciones de ingresos que no permitirían la reproducción de los agentes del trabajo.

La microempresa como ámbito de reproducción de la fuerza laboral

Oscar Colman

1. La microempresa en el escenario de la desindustrialización

El proceso de desindustrialización, cuyos efectos sobre el campo de la ocupación analizaremos anteriormente (Colman-Bocco, 1987), se presenta mostrando numerosos rasgos que requieren de una atención. Por una parte, será expresión de una voluntad de generar las condiciones de re inserción de nuestra estructura productiva en el mercado mundial. Fomentar la eficiencia a partir de la competencia, eliminar toda forma de cobertura estatal, tanto crediticia como arancelaria; no producir todo o cualquier cosa sino aquello en lo que las ventajas competitivas y, sobre todo equilibrando el disciplinamiento, nivel de innovación y de (des)organización de la fuerza de trabajo nacional en relación con las situaciones imperantes en el plano mundial, en particular con las de algunas economías asiáticas.

Es que luego de las crisis energéticas y alimentarias de la década del 70, fue claro que una de las principales estrategias a la que se vienen abriendo en el panorama internacional consistió en mecanismos de ajuste que incidían directamente sobre la fuerza de trabajo. Y este ajuste viene por dos lados: 1) por el de la innovación de la estructura técnica de la producción y de la propia organización del trabajo; 2) por la descentralización de la actividad productiva, que implicaba desasocialización e integración de las unidades productivas en el uso de la fuerza de trabajo.

Es obvio señalar que este nuevo modo

de industrialización

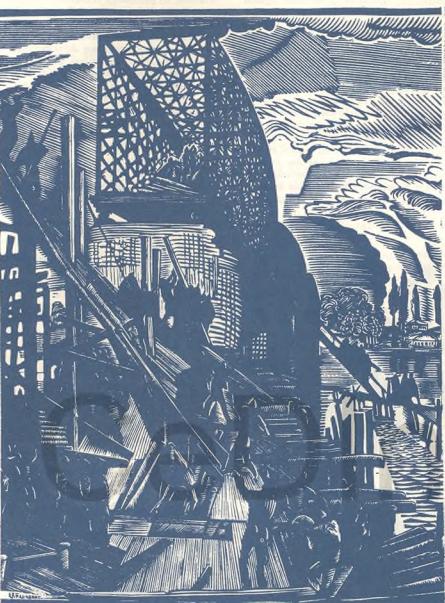
aparecía portando una serie de rasgos inéditos, que implicaban una fuerte ruptura con las visiones precedentes. En primer lugar, la mutación de las fuerzas productivas, sustentadas por innovaciones en torno a algunas actividades dinámicas (la industria electrónica, la informática, la biotecnología) y su fundamento de transformación adaptativa a los nuevos patrones tecnológicos. De esta manera, los tradicionales modelos de base "fordista-tayloriana" entraron en crisis. Una crisis determinada por el hecho de que estas modalidades de organización productiva, que operaban a escalas masivas, altamente centralizadas y con complejos mecanismos de ajustes y equilibrios internos, ya no eran más viables en el contexto de crecientes costos de gestión. Esta estructura y esta escala productiva carecían de la elasticidad necesaria para adecuarse a patrones tecnológicos que permitían ahorrar mano de obra. Lo cual posibilitó imaginar la�n de las empresas concentradas y descentralizar el proceso productivo, eliminando con ello las clásicas distinciones entre sectores o secciones, las especializaciones inherentes a ellas, las diferencias de salario, la sincronización de ritmos productivos, etc.

El modelo "fordo-tayloriano" impuso al proceso productivo toda una dinámica, un encuadramiento de su fuerza de trabajo, un particular disciplinamiento de la misma, de la cual habrían de derivarse, entre otros rasgos, modalidades reivindicativas y de organización sindical que eran propias. El pasaje de un modelo a otro imponeña la necesidad de desasociar a la fuerza de trabajo de su condición de explotación, de su explotación, de su mercantilización. Y no obviamente hacia las nuevas formas del cuentapropismo. Así a menudo lo encontramos en las formas de desocupación abierta, de subempleo, del trabajo ocasional.

Lo cierto es que el Estado Nacional dejará de operar en una dirección y, simultáneamente, deberá abocarse a asumir las consecuencias de sus políticas, tanto como a generar las mediaciones para su implementación.

Para estos nuevos patrones productivos, en primer lugar, contó con el protagonismo de nuevos sujetos sociales. Los acompañó con políticas de fomento, en no pocas casos los dotó de tierra pública, y los asistió con obras de irrigación. Les gestionó mercados y precios. Los integró financieramente y los apoyó creditivamente.

La conclusión que estamos proponiendo



do es la de leer la presencia de una diversidad de microempresas familiares en el sector informal como una modalidad que adopta el modelo de acumulación de capital en la Argentina.

2. Microempresas e informalidad: su presencia en los diversos sectores económicos

En estos últimos años la temática de las microempresas, pequeñas unidades económicas, organizaciones económicas populares, etc., ha encontrado un creciente espacio en la preocupación de funcionarios, dirigentes políticos y científicos sociales. Y es que su presencia en el escenario de la organización económica mundial incorpora una diversidad de matizadas que indican mutaciones profundas en las formas tradicionales de producción, distribución y consumo.

Demás está decir que esta presencia, lejos de ser unívoca, adquiere infinitud de manifestaciones distintas, indicadoras todas ellas de procesos particulares de articulación de los distintos agentes productivos, de numerosos tipos de relaciones laborales, de numerosos tipos de acumulación, de novedosos patrones técnicos de producción y, por qué no, de actualizadas presencias del atraso y de renovadas recuperaciones de formas residuales de organización productiva.

Esta compleja gama de relaciones escapa, sin lugar a dudas, a las simplistas tentativas de reducir este tipo de organismos a simples artificios de mercadeo, refugios estacionales y/o cíclicos de la fuerza de trabajo desplazada de los ámbitos productivos empresariales y formales, o de reservorio de fuerza de trabajo disponible para ser absorbida en el caso de reactivación de la producción.

En este trabajo proponemos abrir una indagación acerca del papel que estas formas de trabajo tienen en el trío central en el proceso de acumulación del capital y orientarnos nuestra preocupación hacia la búsqueda de políticas que cumplan con el doble objetivo de generar empleos en condiciones de reproducción ampliada y recursos para un erario público empobrecido. La perspectiva que aquí adoptaremos tiene fundamentalmente que ver con la ampliación y la concentración de la vida de reproducción de los sectores del trabajo, así como de las formas de salario indirecto y de los servicios sociales que debe generar el estado.

En esta perspectiva, habremos referencia predominantemente a aquellas unidades económicas que, por sus características internas, tengan viabilidad de desenvolviéndose en el mercado, constituyan potenciales agentes de empleo, puedan contribuir a calmar aspectos esenciales. Pero también, y lo que es más relevante, a la fuerza de trabajo que constituye en un proceso de reconversión productiva y en fuente de ocupación, apenas transitó por la fase predominante de desasociación.

Este proyecto pance enfrentarse violentamente con las condiciones históricas del desarrollo del capital y de la organización empresarial en nuestra sociedad y, particularmente, cuando éste se analiza a escala regional. Immuredo, a menudo inacabado, vulnerable, las formas del capital productivo en el país dependen históricamente de las formas de control que se le han otorgado al Estado. Esto decide desembocarse de su rol paternalista y no sólo abandona su critura a su suerte sino que la dicta políticas que limita sus marcos autónomos de realización.

Lo cierto es que el Estado Nacional dejará de operar en una dirección y, simultáneamente, deberá abocarse a asumir las consecuencias de sus políticas, tanto como a generar las mediaciones para su implementación.

Para estos nuevos patrones productivos, en primer lugar, contó con el protagonismo de nuevos sujetos sociales.

Los acompañó con políticas de fomento, en no pocas casos los dotó de tierra pública, y los asistió con obras de irrigación. Les gestionó mercados y precios. Los integró financieramente y los apoyó creditivamente.

La conclusión que estamos proponiendo

rizadas como capitalistas o protocapitalistas, asociativas-distributivas, y familiares, casos éstos en los que la racionalidad económica es predominante y el mantenimiento orientada por la lógica de la reproducción del grupo familiar, aunque con la posibilidad de generar excedentes.

De acuerdo a sus formas jurídicas, las unidades en consideración podrían ser cooperativas, cooperativas de trabajo, sociedades de hechura (en tránsito a la adopción de alguna forma jurídica), sociedades anónimas, trabajadores o meras empresas nominales.

Finalmente, si nos atenemos a su situación legal con referencia tanto a la fuerza de trabajo como al estado, pueden adoptar las formas de empresas formales o informales. Más allá del rango jurídico, algunos autores asocian estas categorías con ámbitos productivos y con escala ocupacional. Así, se habla de un segundo tipo —que es el que hoy nos concierne— de empresas localizado a nivel de ramas como alimentación, bebidas y tabaco, cuero y madera, así como en el ámbito agropecuario, y establecido por establecimientos de escuelas que van de 6 a 15 ocupados.

Tanto en ésta como en análogas visiones que consideran a las microempresas como refugio de la fuerza de trabajo y/o reservorio laboral de las empresas formales, parte de carácter social se presenta en el sentido de que existe una especie de ajuste del desequilibrio de la oferta-demanda laboral que no afecta la tasa del desempleo abierto. Esto lleva a suponer que si su presencia sólo opera como mecanismo de ajuste, su comportamiento como variable dependiente de la demanda del sector formal la vaciaría de objetivos, racionalidad y mediación social. En resumen, que deberíamos pensarlas como unidades empresariales.

Tampoco generan la posibilidad de reconstruir la lógica del funcionamiento de las microempresas aquellos planteos que sólo perciben en ellas la función de espacio económico de reproducción de la fuerza de trabajo (a la manera de un sistema de reproducción simple), en el que la fuerza de trabajo es la única que genera la fuerza de trabajo y del capital y, por lo tanto, se constituyen como unidades informales de servicios. Si el marco de las micro unidades productivas sólo aparecía delimitado por la capacidad de las empresas formales de absorber la oferta de trabajo, careciendo de una espacio de gestión que les fuere propio, tampoco podrían garantizar su función mínima de reproducir la fuerza de trabajo. En consecuencia, para comprender las formas de las formas de cuantopropismo que adoptan modalidades laborales transitorias con la finalidad de reproducirse, de aquellas unidades económicas que, sin llegar a adoptar los patrones de la formalidad, opera con una nacionalidad empresarial que genera y traslada excedentes.

2.1. Las MESI (microempresas del sector informal) en el ámbito agropecuario

En el sector agropecuario será habitual encontrar unidades protocapitalistas o familiares, en ambos casos como expresión de formas de combinación de trabajo asalariado con trabajo familiar. La diferencia de predominio de uno u otro agente productivo marcaría la medida en la modalidad en que se adoptaría para la explotación de estas unidades económicas, —señaladas a efectos ejemplificativos—, junto con una infinidad de modalidades confusorias que vienen operando y cuyo reconocimiento es aún motivo de estudio, contribuyendo a limitar y a menudo impedir un adecuado proceso de capitalización de estas unidades productivas. Pero el elemento central lo constituye la explotación agraria, inicialmente, en el carácter jurídico de la explotación —limitado a menudo por la tenencia precaria de la tierra—, situación que lo asila de líneas de financiamiento oficiales o más blandas y de la asistencia técnica que lo orienta hacia mayores niveles de racionalización de su explotación.

2.2. Las MESI en el marco de la producción industrial y los servicios de mantenimiento

Desde el punto de vista de su inserción en el proceso productivo, este tipo de unidades económicas opera tanto en el ámbito de las manufaturas cuanto en el campo de los servicios de mantenimiento, de generación de excedentes, con posibilidades de ganancias extraordinarias tanto como de restricciones en el consumo, depende predominantemente no sólo de una adecuada combinación de los factores tierra y capital sino también de la escogencia los patrones de cultivo y de los canales de comercialización. Y, por otra

parte, que su capacidad de retención del excedente generado depende de las opciones que dispone en todos estos planos.

Una de sus restricciones más importantes consistirá en la tenencia precaria de parcelas fiscales, situación que al no ser regularizada limita su acceso al crédito.

Este hecho determina que la forma jurídica que adopta la empresa temporal o agropecuaria que agudiza su situación de informalidad.

Finalmente, en el marco del proceso productivo, aparecen a menudo ligadas tanto a empresas matrices agroindustriales, de las que son subsidiarias, como a circuitos de comercialización del capital de intermediación que opera en el sector. En el primer caso, adoptan patrones productivos en el que las modalidades estuvieran distanciadas y con lógicas de organización opuestas: de insumos productivos y de fertilizantes, a menudo operada sobre precios de los cultivos fijados antes de iniciar el ciclo de cultivos. En resumen, este tipo de relación productiva que lo liga a las formas del capital agroindustrial constituye una de las fuentes principales de exacción del potencial excedente generado. De la misma manera, se relaciona con el mundo de las unidades agropecuarias, o representantes del agropecuario, se veía distorsionada ya sea por

en relación a la fuerza de trabajo que incorpora y organiza, ésta estaría conformada por el conjunto de categorías de la estructura ocupacional, sujetas a una diversidad de combinaciones: 1) patrones y asalariados (empresa nominal clásica); 2) patrones y familiares (empresa familiar); 3) asociación de TCF (sociedades de hecho) compuestas por trabajadores y trabajadoras, y cuadras técnicos (cooperativas, sociedades anónimas autogestionadas de los trabajadores); 5) patrones y destajistas externos; 6) patrones y trabajadores eventuales (única tipicamente informal). Más allá de lo enumerativo de esta asociación y de lo obvio de las relaciones consignadas, lo que se quiere poner de manifiesto es que cada tipo de combinación tiene que ver con las estrategias que emplean los mecanismos de ajuste adoptados por la estructura productiva en respuesta a las políticas del gobierno militar, se produjo un profundo cambio en la composición de la estructura ocupacional. A la eliminación de unidades productivas se adosó la desnaturalización, cuantapropización y territorialización de la fuerza de trabajo. Junto a ellas emergió —no por casualidad— una tendencia a la reestatalización, reasentamientos y refundacionalizaciones— una mirada de microempresas con especial presencia en el sector informal de la economía. Esta presencia, como trataríamos de demostrar, aparecería más ligada a los nuevos mecanismos de acumulación que al papel de refugio-reservorio de mano de obra que tradicionalmente se asocia.

En el sentido de que se condiciona la generación-retención del excedente producido que a veces fluctuaciones provocadas por los flujos ocupacionales del sector formal. La clave consistiría en que, por sus condiciones de acumulación, carecía de recursos jurídicos para constituirse en sujetos de crédito e interlocutor directo de las políticas del Estado. Es precisamente que la legislación laboral figura legal que les permite incorporarse al escenario de los proyectos y programas que en la actualidad se han volcado sobre el sector.

En este plano, sugeriríamos la adopción de políticas que propendan a:

1. Posibilitar el tránsito jurídico de las unidades económicas informales hacia el ámbito de la economía formal, a través de medidas que contemplen:
 - * La adopción de las figuras jurídicas más adecuadas para la asociación laboral que se estimula.
 - * Asesoramiento y asistencia técnica para organizar la gestión empresarial.
 - * Moratoria impositiva, previsional, asistencial, que preste un tiempo de gracia para regularizar las unidades.
2. Convertirlos en sujetos legales de crédito, la situación de las micro empresas habrá de equipararse a la genérica situación de las pequeñas industrias, para las que se propone:
 - * Un régimen de fomento, con estímulo a ramas dinámicas, tanto de carácter anclarial y impositivo como crediticio.
 - * Apoyo y asistencia técnica que posibilite la actualización de las tecnologías, la innovación técnica de las empresas y la innovación de las políticas de mercadeo, orientadas a adecuar las líneas de productos a los patrones de consumo, el diseño de su presentación para el consumo, la redefinición de las redes de distribución y localización y la difusión publicitaria del producto.
3. La organización de un ente suprarregional, que impulse —tanto órgano de apoyo y asistencia técnica— un proceso de integración y/o asociación de empresas afines, con vistas a lograr una provisión de insumos más barata, el uso de tecnologías novedosas, formas de integración técnica horizontal, economías de escala, licitaciones, mercados regionales o subregionales, etcétera.

En los casos en los cuales las MESI son expresión de relaciones de subcontratación, se deben establecer mecanismos formales, sus mecanismos de ajuste internos de formalidad, tanto en la faz productiva (eliminación de asistencia técnica, supervisión), administrativo contable (incorporación de familiares en estas actividades), técnica (trabajo nocturno, horas extras, condiciones laborales, mantenimiento de

equipos, reposición de partes, etc., aspectos todos que operan por debajo del nivel formal), como legal (impuestos y cargas sociales impagos, salarios por debajo del convenio, etc.).

Es esencial determinar finalmente limitaciones en la adopción de criterios más racionales en el manejo del stock de producción y de abastecimiento, así como mayores costos relativos de los servicios vinculados a la gestión empresarial.

3. Conclusiones y recomendaciones

Siguiendo el desarrollo del proceso de desindustrialización inducida, padecido por los países en el transcurso de la última década, se observa que se mantienen los mecanismos de ajuste adoptados por la estructura productiva en respuesta a las políticas del gobierno militar, se produjo un profundo cambio en la composición de la estructura ocupacional. A la eliminación de unidades productivas se adosó la desnaturalización, cuantapropización y territorialización de la fuerza de trabajo. Junto a ellas emergió —no por casualidad— una tendencia a la reestatalización, reasentamientos y refundacionalizaciones— una mirada de microempresas con especial presencia en el sector informal de la economía. Esta presencia, como trataríamos de demostrar, aparecería más ligada a los nuevos mecanismos de acumulación que al papel de refugio-reservorio de mano de obra que tradicionalmente se asocia.

En el sentido de que se condiciona la generación-retención del excedente producido que a veces fluctuaciones provocadas por los flujos ocupacionales del sector formal. La clave consistiría en que, por sus condiciones de acumulación, carecía de recursos jurídicos para constituirse en sujetos de crédito e interlocutor directo de las políticas del Estado. Es precisamente que la legislación laboral figura legal que les permite incorporarse al escenario de los proyectos y programas que en la actualidad se han volcado sobre el sector.

En este plano, sugeriríamos la adopción de políticas que propendan a:

Artículo 1: Declarase de interés nacional la creación de las Sociedades Anónimas Autogestionarias de Trabajadores, que serán regidas por la presente Ley, sus Estatutos y Reglamentos.

Art. 2: El objeto de este tipo de Sociedades es el de garantizar el mantenimiento, la promoción y el desarrollo de los procesos de trabajo ante el incremento de quejas, cesación de actividades y cierres de empresas industriales y de servicios. Así también, como el de permitir participar a los trabajadores en el proceso de privatizaciones de Empresas Públicas, promoviendo la propiedad y la gestión por parte de los mismos de su propia fuente de trabajo.

Art. 3: La naturaleza jurídica de esta forma de empresa es la de una sociedad a derechos y obligaciones sobre la propiedad de los bienes y derechos que la propia Ley o sus estatutos establezcan, condicionada a la generación-retención del excedente producido que a veces fluctuaciones provocadas por los flujos ocupacionales del sector formal. La clave consistiría en que, por sus condiciones de acumulación, carecía de recursos jurídicos para constituirse en sujetos de crédito e interlocutor directo de las políticas del Estado. Es precisamente que la legislación laboral figura legal que les permite incorporarse al escenario de los proyectos y programas que en la actualidad se han volcado sobre el sector.

Art. 4: La naturaleza jurídica de esta forma de empresa es la de una sociedad a derechos y obligaciones sobre la relación de trabajo entre el trabajador y la propia Empresa, correspondiente a los trabajadores de la propia y privada.

Art. 5: La propiedad del capital accionario pertenece a los trabajadores de la Empresa, en actividad y jubilados, a través de un condonamiento indiviso mientras dure la actividad económica de la firma.

Art. 6: De la conformación del capital social de las Sociedades Anónimas Autogestionarias de Trabajadores se forma de la siguiente manera:

A) En Empresas en proceso de privatización.

A través de los recursos que aporta el Fondo de Recuperación de Fuentes de Trabajo, para su adquisición al Estado y para la formación del capital de trabajo en giro.

B) En empresas que cierran o quiebran. A través de los recursos que aporta el Fondo de Recuperación de Fuentes de Trabajo, para su adquisición al Estado y para la formación del capital de trabajo en giro.

C) Recursos provenientes de incrementar el valor resultante de los juicios laborales en un 10 %.

D) Recursos provenientes de donaciones y legados, de clubes penales o recaudaciones que tengan lugar como resultado de los actos o contratos que sean consecuencia de la aplicación de esta Ley.

E) Recursos provenientes de la recuperación de los créditos efectuados, sus intereses y reajustes.

Art. 10: Las prestaciones previstas en el Artículo precedente cubrirán los créditos que se devenguen a partir de los 360 días corridos posteriores a la promulgación de la formación del capital de trabajo en giro.

B) En empresas que cierran o quiebran. A través de los recursos que aporta el Fondo de Recuperación de Fuentes de Trabajo, para su adquisición al Estado y para la formación del capital de trabajo en giro.

C) Recursos provenientes de incrementar el valor resultante de los juicios laborales en un 10 %.

D) Recursos provenientes de donaciones y legados, de clubes penales o recaudaciones que tengan lugar como resultado de los actos o contratos que sean consecuencia de la aplicación de esta Ley.

E) Recursos provenientes de la recuperación de los créditos efectuados, sus intereses y reajustes.

Art. 11: De la Organización del Fondo: El Directorio de la Institución se constituye a partes iguales por representantes de los trabajadores y del Estado.

El Fondo será una Institución autárquica de funcionamiento regional y descentralizada.

La representación de los trabajadores será ejercida por el organismo sindical de mayor grado correspondiente a la Región, que deberá designar dos delegados para la formación del Fondo, que se designarán a través del Servicio Nacional de Empleo dependiente del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social mediante sus direcciones delegaciones regionales.

Los recursos se aplicarán para:

Art. 15: Se acuerdan los derechos económicos y políticos a los Trabajadores-Socios jubilados, las siguientes condiciones:

Art. 16: Los miembros del Consejo de Control Técnico percibirán una remuneración

Anteproyecto de Ley sobre Sociedades Anónimas Autogestionarias de Trabajadores

Ana Proietti-Bocco y Mario E. Burkun

Este anteproyecto de Ley fue elaborado por los investigadores del IIPAS Ana Proietti-Bocco y Mario

Burkun y presentado a la H. Cámara de Diputados en el ejercicio legislativo precedente. Sus lineamientos generales responden al objetivo de dotar a los trabajadores de los instrumentos jurídicos que les posibiliten conducir, gestionar y controlar sus respectivos ámbitos y procesos productivos, generando elementos que tiendan a la democratización de las relaciones industriales tradicionales, dominadas por el autoritarismo y la discrecionalidad.

Art. 9: El Fondo se constituye con:

A) Recursos constitutivos de retenen un 3 % de los beneficios brutos del sistema financiero en su conjunto, incluidas entidades para-bancarias e instituciones privadas y cooperativas, así como los que corresponden a la Banca oficial a nivel nacional y provincial.

B) Recursos provenientes de retenen un 3 % del conjunto de la masa salarial, correspondiente a los trabajadores del sector público y privado.

C) Recursos provenientes de retenen el valor resultante de los juicios laborales en un 10 %.

D) Recursos provenientes de donaciones y legados, de clubes penales o recaudaciones que tengan lugar como resultado de los actos o contratos que sean consecuencia de la aplicación de esta Ley.

E) Recursos provenientes de la recuperación de los créditos efectuados, sus intereses y reajustes.

Art. 10: Las prestaciones previstas en el Artículo precedente cubrirán los créditos que se devenguen a partir de los 360 días corridos posteriores a la promulgación de la formación del capital de trabajo en giro.

Facilitar al Poder Ejecutivo Nacional para que ordene a las Instituciones Financieras Nacionales correspondientes a la constitución de un aporte de emergencia, que será restituído en momentos en que se suscriban los aportes genuinos correspondientes al Fondo.

Art. 11: De un año a 5 años, una acción y un voto.

Art. 12: De 5 años y un día a 10 años, dos acciones y dos votos.

Art. 13: De 10 años y un día a 15 años, tres acciones y tres votos.

Art. 14: Los Trabajadores-Socios ejercen sus derechos de participación en la propiedad y gestión acordes a la siguiente graduación en función de la antigüedad de trabajo continuo.

Art. 15: Se acuerdan los derechos económicos y políticos a los Trabajadores-Socios jubilados, las siguientes condiciones:

Art. 16: Los miembros del Consejo de Control Técnico percibirán una remuneración

Art. 17: La Asamblea de Trabajadores-Socios se convocará mediante notificación directa a cada uno de los integrantes con una anticipación no menor de un mes.

Art. 18: Se puede convocar a Asamblea Extraordinaria de Trabajadores-Socios con la decisión del 50 % de los votos.

Del Directorio:

Art. 19: El número de Directores puede oscilar entre 3 y 5, y debe reunir las siguientes condiciones:

Art. 20: El Síndico en actividad por el personal jubilado actúa en representación de los trabajadores y de la Sociedad.

Art. 21: A la finalización su mandato los integrantes del Directorio y el Síndico se reintegran a sus tareas habituales como Trabajadores-Socios.

Art. 22: El Directorio se conformará por un delegado por sección en que se divida la Empresa y será elegido por los miembros de cada sección, siendo revocable su mandato por sus mismos electores.

Art. 23: Dicho Consejo tiene por objeto:

A) Asesorar en lo pertinente a la actividad de la Empresa.

B) Promover las iniciativas

Art. 24: El Directorio se constituirá

Art. 25: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 26: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 27: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 28: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 29: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 30: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 31: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 32: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 33: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 34: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 35: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 36: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 37: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 38: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 39: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 40: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 41: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 42: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 43: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 44: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 45: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 46: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 47: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 48: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 49: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 50: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 51: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 52: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 53: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 54: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 55: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 56: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 57: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 58: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 59: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 60: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 61: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 62: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 63: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 64: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 65: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 66: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 67: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 68: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 69: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 70: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 71: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 72: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 73: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 74: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 75: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 76: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 77: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 78: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 79: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 80: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 81: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 82: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 83: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 84: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 85: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 86: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 87: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 88: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 89: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 90: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 91: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 92: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 93: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 94: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 95: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 96: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 97: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 98: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 99: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 100: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 101: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

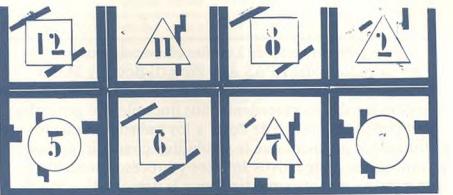
Art. 102: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 103: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Art. 104: Los miembros del Consejo de Control Técnico, percibirán una remuneración

Sindicalismo y autogestión en la Argentina contemporánea

Ana Proietti-Bocco



que enfrentan un mercado de trabajo en continua retracción.

Es este incipiente fenómeno el que ha reinventado³ en la sociedad argentina la palabra "autogestión" con toda la potencia transformadora que puede tener este hecho organizativo que da alrededor del hecho económico, como se habla más arriba. Estas vias, aunque defensivas, demuestran un cambio de actitud en los actores involucrados, pues hacerse cargo de la producción implica afianzar el sentido de responsabilidad y la participación en un proceso de democratización política que es primera prioridad de la sociedad argentina.

Historicamente, uno de los logros sindicales de mayor importancia en la negociación colectiva ha sido la unificación de criterios a nivel nacional para la firma de los convenios. Este proceso, impulsado por el sindicato, es el que es más directamente afectado por el desempleo y el consecuente desempleo con su correspondiente desafiliación. Estas variables estructurales son las que determinan, en primera instancia, el cambio de conducta sindical, pasando de las demandas puramente reivindicativas hacia demandas de control sobre la marcha de la unidad productiva. Este cambio en su acción cotidiana y rutinaria no deja de tener consecuencias para la organización y cambia en cierta medida su carácter dentro de las lógicas de operación del sistema en el cual está inmerso.

Cómo puede transformarse su rol por el contexto económico en el que le toca actuar y las implicancias que esto puede traer aparejado para el sindicato será objeto de las reflexiones que desarrollaremos en el resto del artículo.

Sindicato y autogestión: algunas implicancias

Se señala en la literatura especializada que el pasaje de demandas reivindicativas a demandas de algún grado de control dentro de las empresas implica un salto cualitativo en la medida en que el control implica poder. Pero las demandas de control son percibidas por los sindicatos y los trabajadores, en cierta forma, el control es una forma diferente de vivir (producir) y quiere entenderse como la posibilidad de que las organizaciones de oposición, en cambio, ha mencionado también una forma diferente de vivir y quiere cambiar la sociedad en su mismo sentido. La organización alternativa si bien ofrece una forma diferente de vida no implica que necesariamente represente un intento de confrontación con los poderes establecidos ni en relación con un intento de cambio social. No obstante, las organizaciones de oposición, que potencialmente llegan a tener ese significado, que se definiría por las específicas condiciones históricas en que está inserta la organización alternativa.

Mientras se mantengan las actuales condiciones y no exista una política clara respecto del desempleo, es posible que esta vía de solución continúe siendo la opción para ciertos sectores de trabajadores.

la autogestión. Aunque indudablemente este rol sólo puede desempeñarlo si el sindicato es a su vez una organización democrática. Puede actuar como contrapunto de las "naturales" tendencias de los gerentes de las empresas a concentrarse casi exclusivamente en la salud de las mismas a expensas de las necesidades sociales de sus trabajadores y sus miembros de las empresas. Hay paralelo en su confrontación con los gerentes de las empresas autogestionadas, especialmente sobre cuestiones de políticas y procedimientos. Pero el terreno de conflicto es diferente una vez que los que trabajan en una empresa son quienes la controlan. En estos casos, el control no es tanto sobre la empresa en sí misma. Los dirigentes sindicales encuentran que ahora sus tareas implican trabajar conjuntamente con los gerentes en la búsqueda de soluciones organizacionales para los persistentes problemas de estas empresas. Este tipo de práctica los lleva a adquirir una capacidad que las amplía: el marco de una visión meramente reivindicativa al que viene a sumarse la necesidad de tratar las demandas que incluso se ha desestimado hasta ahora, tratando de resaltar las coincidencias y obviar los disensos. Asimismo, la constitución de un partido único, incluso de una confederación requiere un lenguaje común de conceptos fundamentales y de la instrumentación de una metodología parecida, que evite los problemas prácticos que se han podido detectar en la elaboración de listas conjuntas y en la campaña electoral.

Este tipo de práctica llevaría a que el rol de los sindicatos locales se transformaría a dos niveles: primero, lograría un mayor contacto entre sus miembros y el personal en el exterior, en particular con los trabajadores de la empresa para desarrollar la autogestión, con los efectos democratizadores que puede significar para el sindicato, y, en segundo lugar, sus energías opositoras se pueden canalizar contra una economía en el mercado controlada por el capital al comprender los mecanismos en que está basado el sistema. Así podría llegar a convertirse en un promotor del control de la producción por los trabajadores en una economía controlada demóticamente.

En la realidad argentina, los sindicatos locales generaron estrategias de cambio para la protección del futuro de sus miembros, pero estas estrategias son a su vez una respuesta a un propósito económico, que a la larga, arroja a la gran mayoría de la fuerza de trabajo a la marginación social. Una estrategia que conjuga social un modelo alternativo y participativo incorporando a los excluidos y subordinados en términos activos. Es que estas empresas autogestionadas, núcleo central de la concepción de democracia económica, constituyen centros de formación para la democracia participativa a la vez que afirman el objetivo político y cultural del control directo de los ciudadanos sobre las instituciones que afectan su vida.

Notas

¹Véase A. Proietti-Bocco, *Lazosocial: Un caso exitoso de autogestión "a la argentina"*, Serie Difusión Sindical, Buenos Aires: Fundación Friedrich Ebert, 1986.

²Además se observa que en ciertos casos de ciertas fuentes de trabajo, si bien no cristalizan en formas autogestionarias o corporativistas, sí lo hacen, el caso es que han implementado este tipo de salidas en los momentos de conflictos: el periódico Tiempo Argentino es uno de esos ejemplos.

³La experiencia de Luz y Fuerza en SELGABA durante el gobierno constitucional de 1973-1976 instó a la fuerza autogestionaria en su sentido moderno: la experiencia en sí misma en realidad respondió a un modelo corporativista.

Y así como a veces nos hemos asombrado ante algunos discursos, sobre todo de recién llegados al PSP, que hablan de una línea Yrigoyen-Perón-Justo-Palacios, etc., introduciendo una mezcla rara que quita toda identidad al socialismo, tal como el PSD lo entiende; u otros hablar de "socialismo nacional", lo que nos produce escalofríos por las reminiscencias que esto trae, y sin que finalmente sepamos a qué se refiere con esa expresión; o cuando nos trasladan acusaciones semi-públicas, de que nuestras diferencias más importantes recaen en que el PSD es un partido "europeísta", sin definir qué quieren decir, y que nos traen a la memoria la polémica de Ferri en 1908, o de otros europeos, como París y Rebeaux, o de la llamada "izquierda nacional", que habían de esto, sin tomar en cuenta que el socialismo nació y se difundió por todo el mundo desde Europa Occidental.

Para ocupar el espacio electoral que esta vacío, a la izquierda de los dos partidos populares (la UCR y el PJ), y tener un crecimiento importante, como a la derecha lo hace la UCeD, es fundamental la continuidad del proceso histórico del socialismo, abierto por la Unidad Sindical. Pero la continuación de este proceso, requiere la profundización ideológica y doctrinaria que no se ha dado, que incluso se ha desestimado hasta ahora, tratando de resaltar las coincidencias y obviar los disensos. Asimismo, la constitución de un partido único, incluso de una confederación requiere un lenguaje común de conceptos fundamentales y de la instrumentación de una metodología parecida, que evite los problemas prácticos que se han podido detectar en la elaboración de listas conjuntas y en la campaña electoral.

Muchos compañeros se preguntan, por ejemplo, ¿cuál es la base doctrinaria, cuáles son los libros y autores que forman el substrato ideológico del PSP? ¿Cómo podemos llegar la unidad, si hay un desconocimiento de esas bases por los otros grupos socialistas? ¿Qué importancia tiene para ellos y para nosotros, la teoría de la dependencia, o cualquier otra cuestión ideológica, que producen diferencias en los discursos? El PSP, ¿es un partido abierto, observable desde el exterior, como el PSD; o hay sectores de funcionamiento o reglas de procedimientos que no son conocidas, incluso por algunos de sus propios afiliados?

Otras preguntas que recorre nuestras filas se refieren a las relaciones con los organismos internacionales del socialismo, a los cuales el PSD no accede, a pesar de que en los hechos la Unidad Sindicalista representa el 90 % del socialismo de la Argentina. Solamente los compañeros del PSP tienen una relación fluida con ellos, relación que no ha sido extensiva, a pesar del declarado deseo de unidad. La Confederación de Partidos Socialistas, aprobada en junio pasado, asumirá la representación sindical argentina ante la Internacional Socialista? No recuerdo que haya nada de ello en el estatuto aprobado.

¿Cómo se concilia un "socialismo nacional" con la pertenencia a la Internacional Sindical?

Estas y otras, son cuestiones que deben debatirse en profundidad, sin temor a que eso genere disturbios, sino por el contrario, con el convencimiento de que un mejor conocimiento, posibilitará el proceso de unificación.

Entre tanto, mientras éste se desarrolla y completa, el PSD debe comenzar a crecer, en forma de asegurar la posibilidad de una auténtica fuerza de izquierda democrática, y extendiendo la conversaciones de unidad, a todos los demás grupos socialistas que subsisten aún.

Conversación con Pierre Rosanvallon

"La democracia es un trabajo siempre problemático para la sociedad"

Isidoro Chereski y Juan Carlos Portantiero

Rosanvallon forma parte de una corriente de jóvenes pensadores franceses de izquierda que han combinado en su obra el rigor de la erudición con una fuerte pasión militante. De hecho, Rosanvallon ha sido un importante dirigente de la principal central de trabajadores franceses,

la CFDT, de orientación socialista y es autor, simultáneamente, de algunos libros fundamentales para la actual discusión sobre las relaciones entre democracia y socialismo. Sólo uno de ellos (*La autogestión*, Madrid, 1979) ha sido traducido al castellano.

Editorial Fundamentos, de paso por Buenos Aires, Isidoro Chereski y Juan Carlos Portantiero sostuvieron con él un extenso diálogo del cual ofrecemos algunos tramos.

gandhi

LUNN: MARXISMO Y MODERNIDAD

FRIEDMAN: LA FILOSOFÍA POLÍTICA DE LA ESCUELA DE FRANKFURT

BAUTIN: PROBLEMAS DE LA étICA EN DOSTOIEVSKI

BACHELARD: L'AUTRÉAMONT

JETON: JERZÉI EISENSTEIN

CORTÁZAR: ICONOGRAFIA

STONE: EL PAJADO Y EL PRESENTE

MURPHY: LA RETÓRICA EN LA EDAD MEDIA

DUNCAN: LA ENCICLOPEDIA DE LA IGNORANCIA

ABEL: LA AGROINDUSTRIA: SUS CRISIS Y COYUNTURAS

JOUTARD: ESAS VOCES QUE NOS LLEGAN DEL PASADO

BOBBIO: SOBERANIA, SOCIEDAD Y ESTADO EN LA FILOSOFIA MODERNA

gandhi

BENJAMÍN, ADORNO, COOPER, JASPER, MARCUSE, TOYNBEE, WEBER, WITTGENSTEIN, PAZ, YUICHEIEN FUENTES, ONNETI, MILLÉ, LOWRY, PUIG, HIGHSMITH, SABATO, 1 EJEMPLO A \$9⁰⁰

Libros Café Foro Cultural

Volviendo a ese retorno a la problemática del siglo XIX, que de alguna manera es un retorno al liberalismo como filosofía política, ¿cómo lo ves en relación con el tema del socialismo? ¿Cómo relacionar socialismo con democracia y con liberalismo?

Pienso que la relación —por lo menos en Francia— se plantea como resultado de un agotamiento de la representación social. Hoy más representaciones sociales, a través de los mecanismos sindicales, o representantes políticos. Esto es un fenómeno que se ha hecho masivo en todos los niveles y se ha institucionalizado en todos los niveles. Los sindicalistas participan tanto tales en la planificación, en el manejo clásico del desempleo, controla el Seguro Social. Hay todo tipo de representantes: para controlar las condiciones de trabajo, como delegados del personal, como miembros del consejo de administración que existe en todas las empresas. El movimiento de los consumidores es asimismo reconocido y financiado por la sociedad.

Todo esto lo que plantea es un agotamiento de los programas representativos que el socialismo levantó históricamente. Una imposibilidad de definir definitivamente al socialismo a partir de la economía. ¿Qué quiere decir entonces volver al siglo XIX? Es claro que no significa volver a la cultura política liberal sino a las cuestiones del siglo XIX, es decir, las relaciones entre derechos civiles y derechos sociales, a la integración por el sufragio universal o a la integración por el trabajo. Se trata de ver como esas cuestiones siguen vigentes aún, partiendo de que el siglo XIX no ha sido capaz de darles respuesta. De volver al análisis de las condiciones en las que se anudó y luego trató de desandarse la oposición liberalismo-democracia.

¿Te parece posible o útil retomar la distinción entre liberalismo político y liberalismo económico, en términos de Croce, entre liberalismo y libertismo?

Sí, pero creo que hay una diferencia que vale la pena hacer. Así como hay una tradición del liberalismo que se ha construido sobre la cuestión de la regulación, hay otra que se ha construido alrededor del tema del estado y de las relaciones entre estado y sociedad. En consecuencia encontramos toda una tradición del libe-

ralismo que se ha interesado en la división de los poderes, en el pluralismo y otra concepción que se ha interesado sobre todo en el problema de la regulación económica por el mercado. Ambas son bastante contradictorias, como lo demuestran infinitos ejemplos.

El problema de la regulación económica ha sido durante mucho tiempo algo absolutamente central en la definición de las oposiciones políticas. Lo que en el presente es verdaderamente central es la cuestión de la democracia política y ésta no como un problema resuelto sino como una cuestión que queda aún por resolver, que la institucionalización del liberalismo político no ha resuelto, aún cuando la democracia necesite de sus elementos. Definiendo una teoría mucho más dinámica de la democracia: no simplemente como un programa que se extiende para luchar contra las regresiones y una vez que ha tenido éxito se da por terminado, sino como un trabajo siempre problemático de la sociedad.

Podemos concebir un lugar que sería el de lo público o lo social, distinguido de lo privado por un lado y de lo estatal por el otro?

Claro que sí, pero a condición de no verlo como una especie de lugar intermedio. Personalmente creo que la democracia no se define en relación con lo político sino, principalmente, en relación con lo social. La relación de la democracia con lo político es una relación de garantía, esto es, con las instituciones de garantía. Diría que el trabajo positivo de la democracia es un trabajo que comparte lo social, aquello que concierne al vivir juntos, como construcción, con todo lo que hay alrededor de esta cuestión de vivir juntos: elaborar los géneros de la solidaridad, las formas de la igualdad, las relaciones entre generaciones. El problema democrático es aquello que supone la manera en que la democracia se trata de construirse a partir de estas diferentes formas, lugares y niveles de experiencia. Para mí, la democracia se define, ante todo, en relación con este problema de la instrucción de la sociedad. La democracia es la posibilidad de existencia colectiva.

El momento liberal de la democracia es el que asegura las condiciones de pro-

ducción, de publicidad, de organización del poder público que constituyen la arquitectura de la vida democrática. El momento democrático de la democracia es el de la institución de lo social.

¿Y cuál sería el momento económico de la democracia?

Yo diría que no lo hay. Mucho de lo que se ha achacado a lo económico concierne en realidad a la constitución de lo social. Aún cuando se discutan políticas económicas, como las proteccionistas, por ejemplo, en realidad no se discute una cuestión económica sino la gestión de las mutaciones sociales, del equilibrio entre grupos sociales. Si hay en Europa proteccionismo agrícola no se trata de economía sino de sociología del medio agrícola. Si hay proteccionismo industrial, lo mismo. Lo que se llama economía no es sino el equivalente a la protección política de lo social. Se la llama economía porque se desarrolla en el terreno de la producción o de la distribución, pero su finalidad no es en absoluto económica, es sociológica.

Es cierto que es legítimo preguntarnos sobre cuál es la mejor manera de dirigir una mutación social: ¿Es el proteccionismo? ¿Es el liberalismo? Está bien, pero no se trata de una discusión económica sino de una estrategia sociológica.

Volviendo a un tema que te ha preocupado, ¿estableces algún vínculo entre la crisis del estado de bienestar y el renacimiento de la problemática democrática?

Sí, porque el estado de bienestar o estado providencia estableció formas de redistribución social fuertes que han sido adquiridas en momentos de conflicto. Evidentemente durante todo el período del boom económico hemos visto una expansión formidable del estado providencia, financiado por el crecimiento. Su desarrollo o su mantenimiento implica hoy la reformulación de lo que está en su base, a saber, las normas, las reglas de la redistribución; en palabras, los términos de legitimidad, simplemente, de su operación redistributiva. La crisis del Estado de Bienestar no es una crisis financiera o económica, es, antes que nada, una crisis de legitimidad. La de un retraso en la reproducción de las normas que estructuran el sistema.

En América Latina y particularmente en la Argentina predomina una tradición de corriente populista que plantea los problemas de la democracia en términos sustitutivos, como opositores a los formales. ¿Cómo ves esta posición?

No la conozco suficiente como para comprenderla bien. Uno de los motivos de mi viaje a la Argentina es ocupar conocimientos para una tesis comparativa que estoy haciendo ya entre Francia, el resto de Europa y los Estados Unidos: me interesa ver como movimientos políticos constituidos en distintos momentos hacen que la problemática de la democracia no sea en los mismos términos.

Ahora, cuando se habla de populismo no se hace referencia a un compromiso socialdemócrata. Entiendo, puedo entender que funciona en la oposición de las masas a una oligarquía, pero lo que no puedo entender es la retórica del populismo como forma política. Veo bien a qué corresponde un movimiento popularista en relación con el muy corto plazo, eso es, lo que puede significar en un período de crisis una demagogia populista. Por ejemplo, lo que significó entre ustedes después de 1946 como integración social de la clase obrera a través del sindicalismo. Pero como una visión de larga duración de la democracia, no logro concebirlo... Por ello me gustaría comprender el discurso intelectual profundo del justicialismo hoy por hoy.

Quizás su perduración en largo plazo se deba a esa componente fuerte de la política argentina que es la demanda de estados...

Seguramente. Pero cuando una sociedad se complejiza y desarrolla, cuando llega a la maduración social, la gente durante la crisis se da cuenta que las respuestas ya no pueden venir del estado. Diría que la demanda de estado es, en todo caso, una visión de segmentos de la sociedad poco avanzados. A medida que la sociedad se hace más diferenciada y densa, estas culturas políticas se desfanan.

¹ Pierre Rosanvallon, Patrick Viveret, *Pour une nouvelle culture politique*, Éditions du Seuil, París, 1977. Pierre Rosanvallon, *L'âge de l'autogestion*, Éditions du Seuil, París, 1976.

En América Latina y particularmente en la Argentina predomina una tradición de corriente populista que plantea los problemas de la democracia en términos sustitutivos, como opositores a los formales. ¿Cómo ves esta posición?

"El descubrimiento de América y el paso hacia las Indias Orientales por el cabo de Buena Esperanza son los dos acontecimientos más importantes registrados en la historia del continente. Sin embargo, para los nativos, tanto de las Indias Orientales como de las Occidentales, todos los beneficios comerciales que puedan haberse derivado de estos acontecimientos se han visto hundidos y perdidos en los espantosos infortunios que los mismos han ocasionado. Es imposible que pueda haber sido percibido en su totalidad el alcance de tales desastres. No hay sabiduría humana capaz de prever los beneficios, o las infortunios, que para la humanidad pueden derivarse de estos grandes acontecimientos en el futuro."

Todas las naciones europeas han otorgado tales privilegios extraordinarios a las letras de cambio, que el dinero que se ha ganado en grado fructífero en ellas que en cualquier otra parte de obligación. No obstante, se emprendieron numerosos proyectos, vastos y extensos, y durante varios años se llevaron adelante sin ninguna otra clase de encargo constante. Sin lugar a dudas, los promotores, en sus doctos sueños, tuvieron las más claras visiones de un gran beneficio. Sin embargo, en despecho y quizás queriendo raras veces el favor de la fortuna de encarnizadas. Cada endeudante deviene a su vez responsable ante el poseedor de la letra del importe de la misma, y si debe de pagar, desde ese momento pasa a estar también en quiebra".

Adam Smith, *La riqueza de las naciones*, 1776.

E 1 Adam Smith real, lo mismo que su copia contemporánea escribió durante un período de larga crisis económica. Hizo las declaraciones arriba citadas, las cuales nos permiten disfrutar de una importante perspectiva sobre la crisis actual del endeudamiento.

Una de las observaciones de Smith refleja el drenaje de recursos desde los países pobres periféricos hacia los países metropolitanos ricos, drenaje que se genera durante los períodos de crisis económica.

El saqueo de Bengala y el drenaje de las colonias esclavas del Caribe durante la crisis económica de las décadas de los años 1760 y 1770 observados por Smith constituyen un ejemplo. Otro lo es el drenaje de la India y de otras colonias más recientes durante el período del imperialismo y el colonialismo en la crisis que siguió al año 1873. La explotación de la Europa Central por Alemania y la gran esfera de coprospereidad de Asia oriental de Japón en la década de los años treinta son otros ejemplos. El *el perverso flujo contemporáneo* desde los países deudores pobres del Tercer Mundo a los países acreedores ricos no, por consiguiente, excepcional, sino algo normal en los períodos de crisis económica.

FORO LATINOAMERICANO: ideología democrática partidaria (I). POSICIONES: International Socialists: Desarrollar oportunitad, Comisión Socialista de la Paz, la Seguridad Regional y la Democracia: América del Sur: Zona de Paz. TEMA CENTRAL: DESAFIOS AL SOCIALISMO: Frente J. Hinkley; Utopías y proyecciones de la Revolución Popular: Fernando M. Roca. Controversias y nulidad en el desenso político: Enzo Farjat. Proyecciones para el cambio: Movimientos sociales en la democracia, Marvin Ortega: Revolución y pluralismo: Experiencias en la revolución sandinista; Carlos M. Vidal: «Génesis en el Perú».

SUSCRIPCIONES (incluido envío aéreo)

América Latina	ESTADOS UNIDOS	BENAL
Resto del Mundo	16 nro. anual	US\$ 20
	US\$ 20	US\$ 35
	US\$ 30	US\$ 50
	US\$ 40	US\$ 60

PAÍSES: Cheque en dólares a nombre de NUEVA SOCIEDAD. Dirección: Apartado 61.712 Chacao-Caracas 1060-A Venezuela. Rogamos no efectuar transferencias bancarias para cancelar suscripciones.

Transferencia "perversa"

La otra observación de Smith refleja una respuesta normal ante una crisis, respuesta que se ha convertido también en un mecanismo para llevar a cabo esa *perversa transferencia de recursos*: la creación excesiva de crédito mediante el procedimiento de girar y re-girar letras de cambio, "a las que recurrente a veces los comerciantes desafuertados cuando están al borde de la quiebra".

La deuda externa

El FMI y los problemas del Tercer Mundo

André Gunder Frank

Sólo una minoría de propuestas políticas defienden una solución así.

Estas propuestas van desde las sugerencias de Fidel Castro de una moratoria unilateral en el pago de la deuda por parte de los países del Tercer Mundo, o incluso el impago de la misma, hasta la propuesta del senador estadounidense Bradley de rebajar en un 3% anual el principal de dicha deuda, y la decisión unilateral del presidente García de dejar el servicio de la deuda peruana al 10% de los ingresos por exportaciones del servicio de sus deudas.

Irónicamente, mientras figuras tan diversas como Henry Kissinger, Fidel Castro y Raúl Alfonsín proponen soluciones políticas, inaceptables para los acreedores, para los que ellos consideran como un problema político, el presidente ha decidido ofrecer una fórmula de hecho.

La magia del mercado rebaja los valores nominales que figuran en los correspondientes documentos crediticios de esas deudas a los valores reales estimados que los nuevos compradores deben pagar por ellos en los mercados secundarios. Al mismo tiempo, sin embargo, se mantienen los valores nominales fijados en esos documentos, sobre los cuales se supone que alargan a los drenajes coloniales que se produjeron durante las pasadas crisis económicas. No obstante, el drenaje actual es una verdadera sangría, proporcionalmente mayor que algunas del pasado reciente.

Las reparaciones pagadas por Alemania después de su derrota en la Primera Guerra Mundial fueron de alrededor del 2% del producto nacional bruto (PNB) anual en los años finales de la década de los veinte y alcanzaron un máximo de posiblemente el 3,5% en los años más negros, 1929-1931. Los pagos por reparaciones supusieron aproximadamente el 15% de los ingresos por exportaciones.

En su obra *Las consecuencias económicas de la paz*, John Maynard Keynes había advertido que este drenaje resultaría insostenible para Alemania y contraproducente para el mundo. La resultante ascensión de Hitler demostró que estaba en lo cierto. Sin embargo, numerosos países del Tercer Mundo están siendo drenados hoy anualmente en un 5% y un 6% de su PNB y en un 30% a un 50% y

Los bancos que incrementaron sus reservas para deudas incobrables con objeto de protegerse contra tales posibles incumplimientos de pago por parte de los deudores. No obstante, existe también una serie de prácticas legales nómadas, no utilizadas hasta ahora, para reducir la sangría y complementar la rebaja realista en el mercado de esas deudas. Examinamos a continuación algunas de estas prácticas, como pueden ser las leyes de contratos, la privatización, las cartas en temporales y las normas que rigen las situaciones de bancarrota.

Así es notablemente cierto por lo que se refiere al Plan Baker (el secretario del Tesoros de Estados Unidos) para aumentar los préstamos a 15 países del Tercer Mundo, y a las propuestas para capitalizar el tipo de interés y añadir éste al principal. En lugar de esas soluciones, el remedio obvio de emergencia contra esta sangría consiste en reducir la salida masiva de recursos y dinero desde estos países.

El inicio de la propia crisis de endeudamiento y buena parte de la deuda acumulada registrada se deben por ahora a la repentina y espectacular subida de los tipos de interés posterior a 1973. (Primero la Reserva Federal estadounidense subió el tipo de interés por razones internas y luego la Administración de Reagan lo hizo subir aún más al final de su mandato mediante pruebas presupuestario nacionales y los déficits de su comercio exterior generados por el enorme incremento en sus gastos armamentísticos). El tipo de interés monetario alcanzó el 20% y descendiendo la inflación, el tipo de interés real se situó por encima del 10% durante varios años.

Sin embargo, cuando en la década de los setenta se concedieron los préstamos, el tipo de interés real había sido negativo (y los bancos ganaban su dinero mediante los honorarios habituales) e históricamente nunca llegó a una media de más del 2% o 3%. De forma que el tipo de interés había superado en más de tres veces su norma histórica, llegando a ser mucho más alto de lo que nadie hubiera imaginado posible.

Los tipos de interés

31 PUNTO DE VISTA
REVISTA DE IDEAS Y CULTURA
DEPARTAMENTOS: MODERNIDAD, CRÍTICA, LIBERTAD, DERECHOS HUMANOS, LITERATURA ARGENTINA, SEPARATA, NUEVA POLÍTICA, ETC.
DIRECTOR: Beatriz Sarlo
Diagramación: Carlos Tirabassi

Consejo de dirección
Carlos Altamirano
José Aricó
María Teresa Gramuglio
Juan Carlos Portantiero
Hilda Sabato
Beatriz Sarlo
Hugo Vezzetti

Director
Beatriz Sarlo

Diagramación
Carlos Tirabassi

SEPTIEMBRE/OCTUBRE 1987
Editor: Alberto Koscharski
Jefe de Redacción: Daniel González V.

COYUNTURA: Ricardo A. Fallot: El Salvador: perspectivas del conflicto armado. Andrés Serbin: El Caribe: la herencia de Barro. Rita Gascón de Rosenthal: Las perspectivas de la economía en un nuevo período.

ALIBI: Francisco Claudio: La Argentina. Gonzalo: La reforma y la reforma en la URSS. Francisco R. Dávila: De crisis a la crisis. La situación económica mexicana 1982-1986. Carlos J. Moneti: Japón-Amercia Latina. Reorientación y mercados. Ignacio Basabeira: Grupo Andino: una nueva oportunidad. Mariana Schenkman: Crisis y regresión: la situación de las pobras en Chile.

FORO LATINOAMERICANO: ideología democrática partidaria (I).

POSICIONES: International Socialists: Desarrollar oportunitad, Comisión Socialista de la Paz, la Seguridad Regional y la Democracia: América del Sur: Zona de Paz.

TEMA CENTRAL: DESAFIOS AL SOCIALISMO: Frente J. Hinkley; Utopías y proyecciones de la Revolución Popular: Fernando M. Roca. Controversias y nulidad en el desenso político: Enzo Farjat. Proyecciones para el cambio: Movimientos sociales en la democracia, Marvin Ortega: Revolución y pluralismo: Experiencias en la revolución sandinista; Carlos M. Vidal: «Génesis en el Perú».

SUSCRIPCIONES (incluido envío aéreo)

América Latina	ESTADOS UNIDOS	BENAL
Resto del Mundo	16 nro. anual	US\$ 20
	US\$ 20	US\$ 35
	US\$ 30	US\$ 50
	US\$ 40	US\$ 60

PAÍSES: Cheque en dólares a nombre de NUEVA SOCIEDAD. Dirección: Apartado 61.712 Chacao-Caracas 1060-A Venezuela. Rogamos no efectuar transferencias bancarias para cancelar suscripciones.

PUNTOSUR
editores

PUNTOSUR ENSAYO

GONZALEZ, HORACIO, COMPILADOR. "LOS DIAS DE LA COMUNA. FILOSOFANDO A ORILLAS DEL RIO": ACTAS DEL CONGRESO DE FILOSOFIA Y CIENCIAS SOCIALES. COMUNA DE PUERTO GENERAL SAN MARTIN. NOVIEMBRE DE 1986.

TERAN, OSCAR. "POSITIVISMO Y NACION".

DE PROXIMA APARICION

FORD, ANIBAL. "DESDE LA ORILLA DE LA CIENCIA".

ARICO, JOSE. "LA COLA DEL DIABLO. ITINERARIO DE GRAMSCI EN AMERICA LATINA".

BASCHETTI, ROBERTO. "DOCUMENTOS DE LA RESISTENCIA PERONISTA".

MARI, ENRIQUE. "EPISTEMOLOGIA COMPARADA".

NUN, JOSE; PORTANTIERO, JUAN CARLOS. COMPILADORES. "ENSAYOS SOBRE LA TRANSICION DEMOCRATICA EN LA ARGENTINA".

A los deudores, este nuevo tipo de intereses se les ha cargado sobre los viejos préstamos existentes con anterioridad y sobre los nuevos tomados para pagar estos intereses más altos pagados por los primeros préstamos. En la letra pequeña de los contratos originales de esos viejos préstamos, los acreedores habían incluido tipos *flotantes* de interés, cuyo posterior significado no habían entendido ni imaginado en el momento de la firma ellos mismos y mucho menos los deudores.

Las leyes usuales de contratos estipulan que éstos no son válidos, o pueden ser invalidados por un tribunal, cuando fueron firmados sin el pleno conocimiento por ambas partes contratantes. La aplicación de esta norma legal a la letra pequeña de esos contratos de deuda de la década de los setenta, en la que figuraba el tipo de interés flotante, reduciría sustancialmente las cantidades nominales debidas. Es decir, este interés incrementado por los tipos que fueron unilateralmente aumentados por los acreedores no debería ser pagado por los deudores ni exigido a estos, ya que, según las leyes usuales de contratos nunca llegó a ser una ley legalmente obligada de sus deudas. ¿Por qué el componente nominalmente alto de intereses de las deudas del Tercer Mundo, que aumentó sin el conocimiento o sin acuerdo conocido de las partes contratantes perjudicadas no ha sido declarado legalmente nulo e inválido? Pueden, pues, y deben darse los pasos legales para hacerlo así.

En vez de esto, hasta ahora esos intereses se han sumado a la deuda, y algunas de estas deudas incrementadas han sido privatizadas mediante su cambio por acciones. Las deudas que nunca pueden ser liquidadas se venden a menudo con un descuento, y se convierten luego en dinero local, que se utiliza para comprar en grandes cantidades participaciones en empresas y recursos locales. Así, la deuda se convierte en «o se cambia por acciones». Este procedimiento ha logrado bastante popularidad en algunos círculos, como una solución para el problema. No obstante, tiene algunos inconvenientes y limitaciones. Primero, solamente unos pocos miles de millones han sido convertidos de esta forma. Dada su escasa dimensión, los certos de acciones existentes en los países deudores del Tercer Mundo no podrían ser canjeados más que por una pequeña parte del billón de dólares que constituye la montaña de deuda del Tercer Mundo, o ni siquiera por cualquier porción importante de ese billón debida a los bancos privados. Segundo, los potenciales inversores extranjeros están más interesados en algunos países de Asia Oriental que en los países más endeudados de América Latina y África. Tercero, este procedimiento no contribuye a la creación de capital al desarrollo de una nueva producción, sino que sólo transfiere las viejas empresas y recursos a nuevos propietarios. Cuarto, transfiere mayormente empresas públicas y recursos naturales nacionales a manos extranjeras. Quinto, en las ventas obligatorias, el cambio por acciones de la deuda engaña estas empresas y recursos a precios de saldo. No obstante, buena parte de la actual deuda nominal no estaba correctamente contratada y ciertamente nunca fue recibida por el deudor como un flujo equivalente de capital o recursos reales del exterior. Por consiguiente, cambiaria ahora esta deuda extranjera nominal por acciones nacionales reales equivalentes a dar las joyas de la familia por un plato de lentejas. Sexto, cualquier posible extensión de esos cambios de deuda por acciones de los tesoros nacionales más valiosos, tales como Petrobras y Mempex, desvirtuará, por tanto y con toda justificación, una posición nacionalista encamizada.

Menos servicios

Por otra parte, muchos préstamos no fueron originalmente contraídos por los Gobiernos, sino por empresas privadas, y posteriormente estos préstamos han sido socializados. Sin embargo, la general prudencia política y la lógica del mercado recomiendan lo contrario. Cuando los deudores privados se vieron amenazados por la bancarrota y dejaron de poder atender el pago de sus deudas, invocaron las garantías dadas por Gobiernos anteriores o pidieron nuevas avales. Sus préstamos fueron avalados o abiertamente asumidos por los Gobiernos nacionales o por sus bancos centrales. Si estas partes públicas y privadas del Tercer Mundo no se ponían de acuerdo de *mutuo* propone los Gobiernos o los acreedores adrecesos, así como el Fondo Monetario Internacional (FMI), chateaban de las deudas para que los Gobiernos avalaran o asumieran esos préstamos privados, con la amenaza de negarse a conceder nuevos créditos. La razón de todo esto, era simple: las pérdidas privadas amenazadas de bancarrota (como suponía Smith) fueron socializadas para su pago por el público en general mediante impuesto y/o inflación, así como con la reducción de los servicios gubernamentales.

No existe justificación política ni económica para la excesivamente común socialización de las pérdidas privadas. Por el contrario, si la privatización y la magia del mercado ofrecen esas soluciones de éxito seguro para los enfermos contemporáneos como pretenden el presidente Reagan, la primera ministra Thatcher, el primer ministro Chirac y otros, ignorar no privatizar los préstamos públicos o al menos repatriar aquéllos que fueron socializados? De hecho, la magia del mercado ha comenzado efectivamente a privatizar algunos préstamos mediante su

compra o su venta en un mercado secundario con un descuento sobre su valor nominal. No obstante, cuando Brasil propuso convertir parte de su deuda en valores a los precios corrientes de descuento en el mercado, los bancos y los Gobiernos acreedores se negaron.

Un tratamiento desigual de cosas

formalmente iguales pero realmente desiguales está ganando terreno también en todas partes. El FMI obliga a los países deudores del Tercer Mundo a tragarse su medicina *estabilizadora* (*leche contractiva*), supuestamente para reducir sus déficit fiscales internos y sus déficit en pagos exteriores. Por supuesto, grandes partes de esos déficit están generadas en primer lugar por el servicio de las deudas de los Gobiernos; y se viene nuevamente agravadas por la inacción de la medicina del FMI. Sin embargo, este no significa requerir una medicina a Estados Unidos, que tienen la deuda exterior más cuantiosa de todos el mundo (y en ahora muy alta), la suma de toda la deuda exterior latinoamericana y creciendo todavía para ponerse pronto a la cabeza de la deuda total de todo el Tercer Mundo, alimentada por un déficit presupuestario interno anual de 200.000 millones de dólares, y un déficit comercial casi tan alto como el presupuesto. Tampoco pone en tratamiento el FMI a los países con supervisión en sus balanzas de pago, como Alemania Occidental y Japón. No obstante, la carta del FMI dispone la vigilancia en la misma forma de todos estos países.

Estas peticiones de igual trato no han servido para nada. Los directores del FMI han sido siempre europeos, pero sólo bailan al son que les toca Estados Unidos. De hecho, los gobernadores europeos del FMI votan también, invariablemente, la línea estadounidense. Sin embargo, algunos ministros de Hacienda, Comercio, Agricultura y otros de Gobiernos europeos mantienen disputas económicas

Leyes sobre quiebra

La Comisión de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD) en 1985, y Kunibert Raffer, de Austria, en fecha más reciente, han propuesto la extensión; mucho más lógica, de las leyes normales para casos de quiebra, y el establecimiento de tribunales o comisiones de bancarrota para cubrir también a los países soberanos deudores. No ha habido ninguna respuesta visible o audible a esta propuesta, pero debe haberla.

Además, los procedimientos de bancarrota de los países soberanos no necesitan ser sino un último recurso después de que el peso del endeudamiento se haya reducido declarando las cargas de los intereses aumentados con letra pequeña contractualmente no válida como lo son, y (re)privatizando algunas de las deudas socializadas, que, así, quedarán automáticamente sujetas a las leyes y procedimientos que rigen las quiebras para el sector privado. Estas son algunas de las prácticas lógicas y prácticas legales existentes para frenar la sangría de los deudores del Tercer Mundo en la situación de emergencia actual. Posteriormente, podemos volver a la tarea de reformar el viejo orden económico, antes de que tenga como resultados unos beneficios acompañados por nuevas y espontáneas desgracias que ningún saber humano puede prever.

largo alcance y gran profundidad, también sobre los déficit estadounidenses, con sus colegas de esta naciónidad. ¿Por qué nunca se reflejan estas disputas en los votos europeos en el FMI? Si la guerra es demasiado importante para ser dejada en manos de los generales, el dinero es demasiado importante para ser dejado en manos de los banqueros, incluidos los centrales.

Un hecho real de la vida del mundo (como observó Adam Smith) es la bancarrota. Por supuesto, ésta constituye un anatema para los banqueros, excepto cuando quieren ejercer sus privilegios para sí mismos como ha hecho un centenar de ellos en Estados Unidos, por ejemplo. Allí, como en todos los demás países capitalistas, en nombre del bien público y de la eficiencia capitalista, las leyes que rigen las quiebras se ocupan de la insolvencia de las empresas privadas, de las empresas individuales, de las instituciones públicas, de los gobiernos regionales y locales (la ciudad de Nueva York estuvo a punto de ir a la bancarrota), e incluso de los propios bancos. Tanto a los deudores como a los acreedores se les permite la protección por la ley y los tribunales de sus intereses más esenciales; los tribunales (como se dispone en el capítulo II del Código de Estados Unidos que rige las situaciones de quiebra) buscan también posibilitar a las empresas, instituciones e individuos la realización de ajustes estructurales para establecerse como entidades que funcionen, liberándose de cargas insostenibles (a la ciudad de Nueva York, a Chrysler Corporation, a Rolls Royce, a AEG, a Telefunken, etcétera, y al Continental Illinois Bank y a Turs Company, entre muchas otras instituciones, se les capacita para poner de nuevo sus casas en orden). ¿Por qué se tiene que negar esta misma práctica legal de interés público a los deudores soberanos e efectivamente insolventes? En vez de posibilitarles su saneamiento, los bancos les alicantan primero a socializar la deuda privada de las empresas en quiebra. Luego, el FMI les obliga a aumentar el pago de cargas insostenibles a costa del pellejo de sus ciudadanos más pobres, que son los menos capacitados para llevar esas cargas. Y al Banco Mundial le exige además y simultáneamente ajustes estructurales y crecientemente económicos.

Este debate se vincula a la intensa polémica internacional abierta por el tema ya desde los '70, aunque las particularidades del proceso político brasileño lo otorgan, como es lógico, un marco especialmente estimulante y que vale la pena comparar, o contrastar, con lo que está ocurriendo en otros sitios de nuestra América. La llamada "crisis del reformismo", la estrategia de lucha armada y la intensa represión política durante los décadades de régimen autoritario, acabaron por desarcillar y diezmear a una izquierda que, desde comienzos de los '70, había alcanzado un nivel significativo de presencia política. Al mismo tiempo, el régimen desplegaba otras iniciativas destinadas a modificar en forma sustancial el horizonte referencial de las fuerzas de izquierda. E ste período tiene varias consecuencias: 1) la centralidad política estratégica reside en los "trabajadores", valorizando su autonomía y la lucha en el lugar de producción; 2) se privilegian prácticas corporativas, a partir de las cuales se "desmontan" los dispositivos de poder; 3) se constituyen interpelaciones políticas basadas en el desarrollo de la identidad y las perspectivas de los sujetos, lo que ha permitido articular el movimiento sindical industrial no solamente con campesinos, trabajadores y movimientos urbanos, sino también con grupos ecológicos y con minorías sexuales; 4) a partir de aquellos objetivos políticos inmediatos, y el socialismo como una perspectiva estratégica de largo plazo se van constituyendo al mismo tiempo que los actores sociales. Es cierto que esta crítica de la política enfrenta aún limitaciones y debilidades. Sin embargo, es indudable que la constitución de esta "izquierda social" en organizaciones de nivel nacional, Central Única de Trabajadores (CUT) en el plano sindical, Partido de los Trabajadores (PT) en el plano político, ha significado una redefinición del espacio político brasileño. Por primera vez las clases subordinadas aparecen en la escena, con base en sus propias organizaciones autónomas y, lo que es decididamente novedoso, como portadoras de un conjunto de interpelaciones políticas netamente democráticas, fundadas en sus propios mecanismos de construcción.

Esta realidad, claro está, estimuló aún más el debate sobre la cuestión democrática en el seno de la izquierda brasileña. ¿Cuál es el eje y los límites del necesario frente democratizante? ¿Cómo vincular estrategias específicas corporativas con estrategias políticas globales? ¿De qué modo encarar, a partir de esos interrogantes, la peculiar "transición" brasileña? La discusión propuesta por el CEDEC entonces es, más que pertinente, un imprescindible aporte a un debate estratégico amplísimo, cuya implicaciones no se agotan en el horizonte brasileño. El trabajo de Daniel Araúo Reis analiza la cuestión democrática en las organizaciones comunistas brasileñas de las décadas de 1950 y 1960. Verifica que en la perspectiva estratégica de estas organizaciones no existe una dimensión propiamente democrática de la cuestión democrática, que aparece subordinada a sus dimensiones sociales y nacionales: la liberación nacional y la reforma agraria como pre-requisitos de la democracia. Tácticamente, el PCB participa en las instituciones representativas y en los mecanismos electorales, pero su promesa se agota en la defensa de la legalidad, tal como quedó cristalizada por la Constitución de 1946, sin prácticamente ninguna formulación que avance hacia una profundización democrática en la sociedad. La democratización sindical no es considerada prioritaria.

Las otras organizaciones estudiadas por Reis, el PC de B y la ORM-POLOP, tampoco se interesan por elaborar la dimensión política de la democracia en una perspectiva socialista. Las críticas a la legalidad vigente destacan la importancia de las organizaciones de base, pero en tanto instrumentos de lucha por los objetivos sociales y nacionales. El golpe militar de 1964 irá a reforzar estas cimencias, y predisponer a las organizaciones a una larga armada, que comenzará unos años más tarde. Con entusiasmo esta izquierda saluda la "crisis final del populismo", el fin de las ilusiones reformistas, la dictadura como necesidad del modelo de acumulación capitalista dependiente, la consigna "socialismo o facismo" como alternativa de hierro. Esta parte de la historia nos toca, ya que Brasil es presentado como el país que mostraba a toda América Latina su porvenir, algo que como nuestra Inglaterra y nuestra Rusia al mismo tiempo.

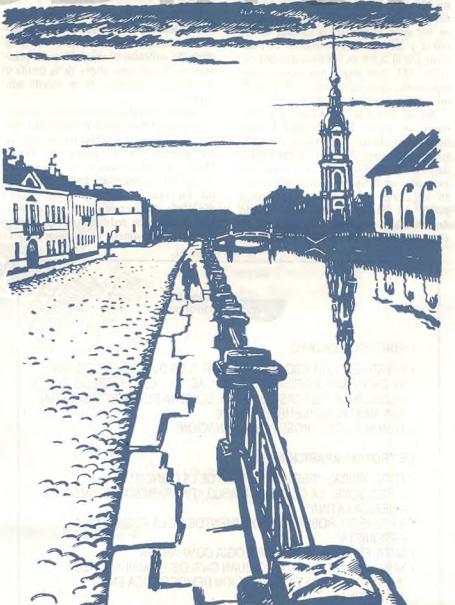
Reis enumera varias razones para estas carencias de la izquierda brasileña: 1) los referentes de socialismo vigentes en el escenario internacional; 2) la histórica falta de presencia autónoma de los sectores populares en la escena política brasileña, que justifica una subordinación de sus organizaciones corporativas a la estrategia partidaria; 3) vinculado a lo anterior, la "revolución pasiva" como modelo de articulación entre sociedad y política, don de los mayores avances nacionales y populares fueron concedidos desde arriba, y donde la vida política nunca salió de los límites de una permanente rearticulación de élites, lo que reaffirma las convicciones estratégicas autoritarias de esas izquierdas, cristalizadas en el "paradigma Comintern".

E l trabajo de Carlos Nelson Coutinho continúa esta reflexión. La "adopción del paradigma Comintern", codificado a partir de la cuestión china, ya que constituyó a la "revolución democrática-burguesa" en un verdadero obstáculo epistemológico para la comprensión de la realidad brasileña y para la formulación de estrategias políticas efectivas.

A partir de otras fuentes teóricas, Coutinho propone entonces una visión diferente del proceso histórico brasileño y de una estrategia socialista. El capitalismo brasileño se desarrolló según un modelo de "revolución pasiva" gramsciana o de "modernización conservadora" (Bunting Moore), pero este proceso tuvo como resultado la creación de los "presupuestos objetivos de una sociedad civil desarrollada": "una estructura de clases compleja, con una vida social y cultural pluralista", es decir, una problemática "occidental", aunque no se hayan desarrollado plenamente los organismos privados de representación y articulación de intereses.

Pero esta problemática, en si misma, trasciende la concepción "rupturista" de revolución presente en Gramsci. Para Coutinho es más apropiada una estrategia delineada a partir de Pietro Ingrao o del "íntimo Poulatz", que el denominado "neogramsciano". La guerra de posiciones se libra en el seno del estado, de los aparatos de poder, y la sociedad se vuelve ingobernable. Una alternativa necesaria sería la vinculación de la "voluntad popular" con la aceptación del capitalismo. Brasil no es Europa Occidental: una hegemonía cultural trasciende la voluntad popular, y el tráfico deberá reposar no sólo en procedimientos, en reglas de juego, sino en contenidos económicos-sociales.

Quizás la solución sea la propuesta por Coutinho en su intervención final: una lectura contractualista de la hegemonía. Sí, ésta, sin "contenido ético del estado", el espacio político se fragmenta en corporativismo, y la sociedad se vuelve ingobernable. Una alternativa necesaria sería la vinculación de la "voluntad popular" con la aceptación del capitalismo. Brasil no es



Carta desde Brasil

La "izquierda social" y el debate por la democracia

Héctor Alimonda

tas no son democráticos. Es necesario entonces repensar todo la cuestión de las transformaciones del capitalismo y de las estrategias socialistas incluido en las formas de una estrategia política. La propia lógica de reproducción del capitalismo recoloca permanentemente nuevos sujetos sociales, y el poder ya no se concentra en un centro político, que puede ser tomado por asalto. Una estrategia revolucionaria, hoy, asume la perspectiva de "proceso". Y aquí Weffort apunta más allá de Coutinho: "proceso" que no solamente acumula y avanza, sino que constituye a sus propios actores, que se auto-construyen y construyen sus objetivos. Para Weffort, un proceso revolucionario crea, antes de la ruptura, instituciones que definen las formas políticas de una etapa posterior. De allí la importancia de que una estrategia socialista se fundamenta en la constitución de sujetos políticos democráticos.

La tarea es ineludible, concluye Weffort, aunque los plazos sean lejanos. Entre otras cosas, la lucha política es una lucha por la producción social de las significaciones, y la cuestión democrática está en el centro del debate político brasileño. "Nosotros, socialistas (marxistas o no), somos capaces de discutir la cuestión democrática, u otros lo harán. En Brasil ya comienza a existir un liberalismo moderno. La discusión sobre el sentido de la democracia es históricamente necesaria".

L a discusión, claro está, apenas se inicia y grandes problemas deben afrontar. Se comienza a formularlos. El camino de Weffort es más amplio que el de Coutinho, pero a través de Hamilton o Tocqueville se mantiene en el espacio de lo que llamaríamos, sin ninguna intención peyorativa, de "fundamentalismo gramsciano"; la "prefiguración de los sujetos", por ejemplo, es la problemática de los consejos de fábrica, y el tema de la hegemonía recorre toda la controversia.

Y aquí aparecen los grandes temas del debate contemporáneo: "¿Cómo relacionar la incertidumbre pionera de la izquierda brasileña con las intervenciones estratégicas demócratas de una sociedad de capitalismo salvaje como la brasileña?" ¿Cuál es el punto de equilibrio entre hegemonía y democracia social y político? ¿De qué modo vincular hegemonía social con institucionalidad política, difiriendo la hegemonía de la dictadura de la mayoría?

Para quienes rescatan la tradición teórica gramsciana el gran desafío es repensar el concepto de hegemonía. Weffort, a su vez, concluye con otro desafío, simétrico al de Bobbio: "La hegemonía no es necesariamente una noción autoritaria. Lo que estoy proponiendo que inventemos, si no existe, una noción de hegemonía que sea democrática".

Quizás la solución sea la propuesta por Coutinho en su intervención final: una lectura contractualista de la hegemonía. Sí, ésta, sin "contenido ético del estado", el espacio político se fragmenta en corporativismo, y la sociedad se vuelve ingobernable. Una alternativa necesaria sería la vinculación de la "voluntad popular" con la aceptación del capitalismo. Brasil no es



La reforma política en la URSS

¿Falta mucho para que llegue el "Glasnost"?

Ricardo Nudelman

El próximo 7 de diciembre se firmará en Washington un tratado orientado a reducir los desarmos y neutralización de misiles de largo y mediano alcance, durante la tercera "cumbre" que sostendrán Mijaíl Gorbachov y Ronald Reagan desde que están al mundo de sus respectivos países. Por eso, es tiempo de continuar las reflexiones de cómo esas medidas van a tener influencia en las distintas regiones del mundo, y en particular en América Latina.

En un artículo anterior (v. LCF/5) intenté explicar este récord, acercamiento a un acuerdo en razón de las necesidades internas de cada uno de los firmantes. Gorbachov necesita consenso y credibilidad en el interior del estado y el partido para reordenar la economía soviética y, a pesar de llamativos éxitos, todavía no ha logrado establecer un control efectivo sobre la nomenklatura: el "affaire" Yeltsin brinda algunas pistas sobre ello.¹ Por su parte, Reagan necesita reagrupar sus fuerzas tras un candidato presentable luego del despropósito manejado del asunto "Irán-contrá" y la visible decadencia de su administración. Ambas, un acuerdo sobre armas nucleares que, además, alivie las tensiones presupuestarias del rubro militar, abrirla el camino al desarrollo de nuevas políticas y —quién podría negarlo— a la posibilidad de recibir las palmas de un Nobel de la Paz.

En toda la historia de los posguerra no se había registrado la posibilidad actual de llegar a un acuerdo de desarme en el sentido estricto de la palabra: reducción de armas. Hasta ahora, y pese a la reiterada utilización del término, a lo sumo se había logrado un acuerdo de limitación de armamentos; los tratados SALT no fueron más que eso.

Es obvio señalar, en primer lugar, que este principio de acuerdo señala una tendencia de sentido contrario a la predominante en los años anteriores. En efecto, después de los retrocesos experimentados por los Estados Unidos durante la administración Carter y los consiguientes avances de la U.R.S.S. en el campo al rearme y la superación de los norteamericanos en cantidad de armas nucleares y en la carrera espacial, la llegada de Reagan al poder significó la toma de conciencia de importantes sectores de los grupos de poder de los EE. UU. sobre la necesidad de revertir este retraso, apelando a doctrinas que justificaban su rol de superpotencia encargado de proteger la triangulación del "mundo libre" frente al "imperio diabolismo blindado".

La tercera "cumbre" que sostendrán Reagan y Gorbachov incita una vez más a reflexionar sobre la influencia que tendrán ciertas medidas sobre América Latina. La posibilidad cierta de un acuerdo de desarme, la reducción del armamento convencional y el "retroceso con que parece llegar el *glasnost* y la *perestroika* a Cuba y Nicaragua" son los temas centrales de esta nota.

co", superando el desequilibrio armamentístico y manteniendo una superioridad militar frente al enemigo, si fuera posible.

En segundo lugar aparece como tema de inmediato tratamiento —y como consecuencia inevitable de la reducción del arsenal nuclear— la reducción del armamento convencional.² Sin negar el hecho de que la reducción de las primeras aleja relativamente el peligro de extinción de la humanidad, la existencia de un inmenso cantidad de armamento convencional de alta sofisticación significa una tentación constante para el belicismo temporalmente oscurecido por un tratado. En recientes declaraciones, el comandante de la OTAN en Europa, el general norteamericano John Galvin, dijo que "dos semanas de guerra con armas convencionales solamente, frente a un ataque en gran escala del Pacto de Varsovia, llevaría a un punto crítico en el que tendríamos que emplear armas nucleares para enviar una señal de que esa lucha debe terminar" (Newsweek, 29.6.87). ¡Y esto, a casi 30 años de revolución!

La tercera cuestión que me parece importante destacar es el retraso con que parece llegar tanto el *glasnost* como la *perestroika* a nuestra región, concretamente a Cuba y Nicaragua.

Es sabido que las relaciones cubano-soviéticas son complejas y cambiantes. Si bien sus políticas exteriores no son idénticas, se unen en cuanto a la disputa por la hegemonía entre el Kremlin y los partidarios y opositores a la *perestroika*. (Clarín 11.11.87) Cabe mencionar, además, que tanto Gorbachov como su predecesor, Fidel, dejaron muchas veces su propio retrato. Por ejemplo, en 1967 y 1968 cuando la URSS tomó represalias económicas contra Cuba debido a los coquetos prochinos de la dirigencia cubana. La intervención soviética a Checoslovaquia liquidó cualquier sonrojo cubano, y alineó a Fidel entre los más ardientes defensores del "mundo libre" frente al "imperio diabolismo blindado".

cio internacional hizo que las posibilidades actuales de recuperación del gasto sean algo más que escasas.³

La situación en Nicaragua parece un poco más fácil para el arribo del *glasnost*. Los soviéticos parecen apoyar el plan de paz presentado por los presidentes centroamericanos y es de reconocer que el gobierno sandinista ha realizado gestos en favor del cumplimiento de las cláusulas del tratado. El rápido y sorpresivo viaje del presidente Ortega a Moscú cuando los festejos del 70 aniversario de la Revolución de Octubre pareció destinado a solicitar un poco más de ayuda económica a cambio de una postura más abierta respecto a la paz centroamericana. La angustiosa situación económica nicaraguense no ayuda, por cierto, a alumbrar el camino: el Banco Central de Nicaragua estima que el índice de precios al consumidor alcanzará este año el 1.000% de aumento, y tal vez sea una estimación prudente. La mitad de la población activa del país trabaja —por lo menos una parte del tiempo— en el llamado "sector informal de la economía". Este año tampoco podrá pararse la importación necesaria de petróleo y tal vez hagan falta unas 650.000 toneladas para terminar.

En definitiva, existen razones para la tardanza del *glasnost* a estas playas. Primero, todos quieren esperar a ver qué pasa con Gorbachov en la propia URSS; segundo, las condiciones políticas y económicas domésticas hacen más difícil el trazado de una *perestroika* que signifique la liberalización y descentralización de la economía; por último, una pregunta: si

Fidel lleva 30 años haciendo justamente lo contrario, ¿quién le creería si ahora dice que lo bueno es hacer lo otro? Todos comprenden que, para bien o para mal, no habrá una buena *perestroika* sin un *glasnost* que la compague.

Boris Yeltzin, secretario del PC de Moscú renunció la renuncia al cargo argumentando que "sólo existe un fuerte enfrentamiento en el Kremlin entre partidarios y opositores a la *perestroika*". (Clarín 11.11.87) Cabe mencionar, además, que tanto Gorbachov como su predecesor, Fidel, dejaron muchas veces su propio retrato. Por ejemplo, en 1967 y 1968 cuando la URSS tomó represalias económicas contra Cuba debido a los coquetos prochinos de la dirigencia cubana. La intervención soviética a Checoslovaquia liquidó cualquier sonrojo cubano, y alineó a Fidel entre los más ardientes defensores del "mundo libre" frente al "imperio diabolismo blindado".

2. Fuerzas estacionadas en Europa:

	NATO	PV
Divisiones	27	93
Blindados	26.000	70.000
Artillería pesada	5.000	17.000
Aviones de combate	4.000	7.700

3. "Cuba in Africa", en Foreign Affairs vol. 65, núm. 5, 1987.



Disciplina y conflicto laboral en la URSS

Julio Sevares

El estalinismo eliminó el derecho de huelga, restableció el trabajo obligatorio, restringió el derecho a cambiar de empleo, legisló el traslado forzoso de trabajadores y suprimió las convenciones colectivas de trabajo. Sin embargo, la protesta obrera no estuvo ausente. Ahora, sin embargo, cuando esos conflictos se producen, como hace pocos meses, es posible enterarse por la prensa.

pleo, legisló el traslado forzoso de trabajadores y suprimió las convenciones colectivas de trabajo. Estas condiciones fueron especialmente severas en los años previos a la segunda guerra y durante el conflicto.

En esta historia, los sindicatos no cumplieron ningún papel independiente. Durante la revolución de octubre tuvieron una participación mínima, ya que los obreros se organizaron a través de los soviets. Y luego fueron opacados por los consejos obreros. En los años veinte fueron revitalizados pero con la misión de organizar a la clase obrera para el trabajo. El primer congreso panruso de los sindicatos de Petrogrado, en 1918, con mayoría bolchevique, produjo que los sindicatos se transformaran inevitablemente en órganos del estado. Entre 1932 y 1954 no hubo siquiera un congreso nacional de la confederación sindical para elegir su Consejo Central. En 1957 una resolución del propio Comité Central del PCUS ordenó a los sindicatos tomar más seriamente sus tareas de protección de los trabajadores. En la actualidad, y según la constitución soviética, la tarea de los sindicatos conjuga el fomento de la economía nacional con la atención de los intereses de los trabajadores. El PCUS, se especifica, dirige a los sindicatos entre estado, empresas estatales y trabajadores, el trabajo está considerado un deber y la disciplina labora "para deber y una cuestión de honor de cada ciudadano de la URSS" (art. 60 de la Constitución). El origen de esta supuesta homogeneidad de intereses puede encontrarse en el pensamiento político marxista, para el cual los obreros al tomar el poder iniciaría la destrucción del estado explotador y la construcción de una sociedad sin antagonismos. Los obreros dejarían de estar subordinados a los aparatos de poder, para pasar a dominios. No se preveía que aparecieran nuevas formas de dominación. Cuando los bolcheviques fundaron el llamado "comunismo de guerra", basado en el trabajo obligatorio; en 1918 el código de trabajo de la URSS implantó la obligación general del trabajo, luego dispuso la movilización del personal técnico y enero de 1920 se legisló el reclutamiento para todo trabajo socialmente útil. Leon Trotsky fue todavía mejor al proponer la militarización del trabajo, coherentemente con su programa de estatización y planificación general de la economía.

En los primeros años los obreros tenían todavía una participación directa en el poder a través del control de los establecimientos en los que trabajaban. Pero ese sistema se demostró muy pronto insuficiente para la organización global de la producción y el gobierno comenzó a reinstaurar la disciplina, aumentando los poderes del administrador de empresa designado por el estado. La separación de los obreros del control directo de los medios de producción se

profundizó con la Nueva Política Económica (NEP) iniciada a mediados de los años veinte. En esos años la legislación laboral se adaptó a los mecanismos de mercado, se amplió la libertad contractual de mano de obra poco preparada; además, debió hacerlo de acuerdo a un modelo político pensado para sociedades industrializadas y nunca antes experimentado.

En su nacimiento, el régimen revolucionario se encontró ante el tremendo desafío de reorganizar la producción, devastada por la guerra, empleando una mano de obra poco preparada; además, debió hacerlo de acuerdo a un modelo político pensado para sociedades industrializadas y nunca antes experimentado.

La respuesta inmediata de los bolcheviques fue el llamado "comunismo de guerra", basado en el trabajo obligatorio; en 1918 el código de trabajo de la URSS implantó la obligación general del trabajo, luego dispuso la movilización del personal técnico y enero de 1920 se legisló el reclutamiento para todo trabajo socialmente útil. Leon Trotsky fue todavía mejor al proponer la militarización del trabajo, coherentemente con su programa de estatización y planificación general de la economía.

En los primeros años los obreros tenían todavía una participación directa en el poder a través del control de los establecimientos en los que trabajaban. Pero ese sistema se demostró muy pronto insuficiente para la organización global de la producción y el gobierno comenzó a reinstaurar la disciplina, aumentando los poderes del administrador de empresa designado por el estado. La separación de los obreros del control directo de los medios de producción se

profundizó con la Nueva Política Económica (NEP) iniciada a mediados de los años veinte. En esos años la legislación laboral se adaptó a los mecanismos de mercado, se amplió la libertad contractual de mano de obra poco preparada; además, debió hacerlo de acuerdo a un modelo político pensado para sociedades industrializadas y nunca antes experimentado.

Lenin había consagrado el principio de la "disciplina de hierro en el trabajo" y

Trotski abogaba por una sociedad centralizada dirigida y militarizada. Ellos, como otros dirigentes, consideraban que había que darle al atraso económico ruso y de los malos hábitos laborales de los trabajadores, el único camino para el crecimiento económico —base a su vez de la construcción del socialismo— era el esfuerzo humano. En términos económicos, el aumento de la productividad, en una sociedad descapitalizada, sólo podría provenir del trabajo multiplicado. Pero ellos no advirtieron, como en cambio lo hizo Rosa Luxemburgo, los peligros que representaba la "vía totalitaria al socialismo". Esto quedará claro cuando Stalin realizará el programa de Lénin y de Trotsky con los métodos más brutales.

El estalinismo eliminó el derecho de huelga, restableció el trabajo obligatorio, restringió el derecho a cambiar de em-

pleo, legisló el traslado forzoso de trabajadores y suprimió las convenciones colectivas de trabajo. Estas condiciones fueron especialmente severas en los años previos a la segunda guerra y durante el conflicto.

Daniel Balderston, David William Foster, Tulio Halperín Donghi, Francine Masiello, Marta Morello-Frosch, Beatriz Sarlo
Ficción y política. La narrativa argentina durante el proceso militar
Buenos Aires, Alianza, 198

A fines de marzo de 1986 la Universidad de Minnesota reunió a un grupo de especialistas con el objetivo de estudiar la literatura y la cultura argentina durante los años de la última dictadura militar. Este libro es una reunión de esos trabajos, y si por lo pronto es posible encontrar en él una función explícita, ella consiste en la distinción concreta de un corpus de textos literarios y de una serie de fenómenos que salieron a relucir en esa etapa tan particular de nuestra historia reciente.

Como corresponde a un volumen colectivo, hay una diversidad de aproximaciones, métodos, discursos y elecciones teóricas en cada uno de los trabajos, sin embargo cabe afirmar que dos de ellos pueden ser leídos como definiendo zonas en materia de propuestas. Por una parte, "El presente transforma el pasado": el impacto del reciente terror en la imagen de la historia argentina", de Hugo Halpern Donghi y por la otra "La estética de Beattía Suárez", cuyo título es "Polifilía, ideología y figuración literaria". Sin duda, el inteligente texto de Halpern Donghi será por varios motivos el que abra más discusiones de todos los incluidos por la iniciativa de La Universidad de Salamanca. En principio, posa la originalidad en esta época de que su enfoque, al buscar una especie de visión de la historia del país en los productos artísticos analizados, plantea una impronta contendista y, desde ya, motivada de discusión. Una discusión que se indagará, totalizadamente, en textos literarios o de cualquier otra naturaleza—en textos literarios que, por estructura y por intenciones, descreen precisamente de la posibilidad de designar una totalidad? Esto emprendimiento trabaja en el filo de tal interrogante, que es también aquello

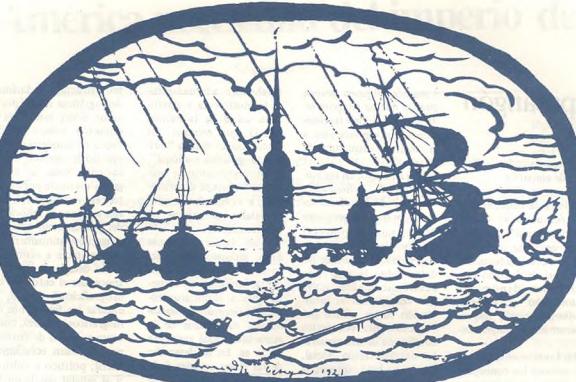
Si las prensas Donghi s para una *La historia* se detiene Respiración de Ríos nota que la memoria es un acto, delicado, que dan lanza en general y lo mismo constituye sus enfoques. El contrapunto es que si tamén terapeútica vinieron con un enfoque centrada en el desarrollo, como las revistas *Punto de Vista, Humor y Barritre*, aparte de otras expresiones, Marta Morelo-Flores aplica a varias novelas la categoría de "biografías ficticias". Entre los autores que han querido empujar a cubrir una demanda de información y, sobre todo, a dejar sentado e inventario de una producción intelectual que presenta una cultura argentina autónoma casi independiente, las estrellas de Carlos Díaz, Mariano Martínez, Vilma, Alonso Rivero, Martín, Tomás, y uno, etcetera, encuentran así un necesario campo de

Antonio Maximó

Pablo Feiman
Rega, la cara oscura
erón
nos Aires, Legasa,
7

Una contradicción crucial en estos escritos de Feinman: critican al peronismo sin cuestionar a Perón, y, por momentos, critican al peronismo desde la perspectiva de un ex dirigente.

Así, lo que a partir del título parece ser un ejercicio crítico desmonta la mito, no la logra, y más allá de una discontinuidad (discontinua dentro del trabajo mismo) estimula la curiosidad de los sucesos setenteros. En este tránsito que Mannheim realiza con sus argumentos, aparecen con fuerza las marcas ideológicas que marcaron aquellos años: la caracterización de Perón como "victima" del peronismo; la reivindicación histórica de la militancia y la militancia; la evaluación positiva de la militancia; la evaluación



de la presencia de López Rega como genio del disimulo y "huir" del peronismo y, finalmente, la dicotomía nacionalista (por lo tanto regresiva) liberación-dependencia como eje estructurante de lo político, más allá y más acá de la prioridad democrática.

Es indudablemente glo-
bi-
fiable el intento de desmitifi-
cación que el autor se proponen de puntos tan ca-
ratos a los "70 como la "uni-
dad popular-ejército", la
"teoría de la camarilla" o la
"teoría del cerco". Pero
lo que resulta más interesante
de estos textos es su contradicción (más bien
marea incongruencia) que se hallanmos al principio:
¿cómo hacer para que, cuestio-
nando la presencia de López
Rega como genio del disimulo
y "huir" del peronismo y,
finalmente, la dicotomía na-
cionalista (por lo tanto regresiva)
liberación-dependencia como
eje estructurante de lo políti-
co, más allá y más acá de la prioridad
democrática.

jército. Se dio la unión entre el coronel Perón y en el Ejército había ido en M. García) y como obra argentina. Los que triunfan son los y los obreros. Pero el coronel del pueblo" no como militar, fa como líder de ma...). El peronismo a contrapelo de deseos castrenses. De manera la autor trata su crítica al milita... y su reivindicación "Perón, nortificando a "barrio despegado" y al peronismo a la insta- ción extrema que le dio

ahín, hoy, se pregunta
poco...
La evaluación política
López Rega que redució
análisis de su relación
con Perón, en vez
de psicología de la his-
toria.
López Rega es el
"sonaje" (a modo de
víctima) y no la cabeza
de una forma de
política, es el que
"vive" en el poder: na-
cionalizó haberlo llamado
enano, aún Perón. Sólo
él lo sabe. Es más, López
"pajío" a partir de las
quejas, ambiciones y
"ores" de Perón, apro-
vechando la debilidad físi-
ca del Jefe, "hizo la histo-
ria" partiendo de esa carnali-
dad, dice Feinmann. Ob-
tuvo de otra manera
lo que la hubiera permiti-
do.

era lo que él había tomado de todos eran seres humanos, de como nosotros. Naturalmente, nua lo que el relativismo culturalido, al no querer reconocer el permiten encontrar siempre la misma en la variedad de sus manifestaciones.

Hegel habría observado que no, pertenecía a un estudio adicional del *devenir-sí-mismo* del espíritu en Marx, que las relaciones de proporción entre el espíritu y la esclavista dicen luego que el de la primera categoría es el de la representación. Oswald Spengler, sin embargo, muestra que un representante incluso un teórico del racismo espiritualidad de las razas mediante distinta de las de los hombres. Catón —lamentablemente— puebla en las venas alguna gota de etrusca, lo cual explicaría su desdor. Espero que me perdonen si no me en estas teorías y pseudoteorías puerta abierta, trastabilla y se que intenta desfondar una puerta que me llega más de cerca es solamente para sacarse para las ciencias y excluye de nuestro vocabulario porque no define —contrariamente a los conceptos claros y definidos— nada aceptable y de contenido constante.

as épocas y pueblos
nosotros todos y Goethe.
Pero también el que el
completamente distin-
to en Rocco en Bingen,
en grande placer. Lo
cultura sea calificado
de la conclusión, a la
que las culturas o los
serios, sino también
contradicitorio querer
de una época con
diferentes o con otros
de un denominación
res.

Anexo 1

Ensavo

Contra el relativismo cultural

Ernst Gombrich

certidumbre y la soberanía de poder controlarlos", interpreta el autor, para quien las aparentes incongruencias ideológicas del manejo político de Perón siguen siendo motivo de análisis, como si en verdad se tratara de una teoría ininteligible por completo, fruto de un "talento de memoria y de creación". Lo "nebuloso", continúa seduciendo: la "capacidad" intelectual de Perón se hace inteligencia densa e insuperable, "admiradora de su tiempo", según Feinmann, los Lastimosa, Cámpora, Isabel, Rucci, etc.

El relativismo cultural no quiere reconocer aquellas constantes que nos permiten encontrar siempre la misma naturaleza humana en la variación de las manifestaciones. La influencia de

las ideologías y la renuncia a toda hipótesis de carácter general lleva a las ciencias del espíritu a un callejón sin salida. Aunque no podemos pretender, ni en las ciencias naturales ni en las del espíritu, llegar a soluciones totales, tenemos derecho a continuar en la búsqueda de la verdad.

tro trabajo alzar cada tanto la mirada puesta sobre el detalle y dirigirla hacia otro lado, para preguntarnos en qué contexto más amplio debe ubicarse el problema que estamos enfrentando. Cuántas veces y cuán a menudo lo hagamos, esto depende de nuestro temperamento, pero si somos honestos con nosotros mismos debemos reconocer que la elección misma de los temas que tratamos presupone una teoría científica, expresa o sobreentendida.

Es preferible que yo subraye la actualidad de este punto en muchos aspectos de nuestra actividad, desde el momento en que, si por un lado las ideologías ejercen sobre ella una influencia cada vez más creciente, por otro la renuncia a una hipótesis de carácter general, cualquiera fuera, condujo a las ciencias del espíritu a un callejón sin salida. Pienso sobre todo en la exigencia, que se hizo sentir fuertemente en los últimos decenios, de tirar en el tachado de basura no solamente la búsqueda de explicaciones, sino también la búsqueda de comprensión. En efecto, es como si debiéramos alejar completamente al lector de la cultura viva y enfrentarlo directamente con el autor, cuyas ideas se presentan como obtemperando de la voluntad de su autor. Si se trata de *nuestro* sentido, no el del autor, el cual no obviamente ya importa. Lo que Goethe encontraba en el texto de Plutarco, y lo que en tal sentido encontramos en los *Dóctores Xenias*, en última instancia nos incompleta sólo a nosotros. El relativismo cultural condujo a renunciar a la herencia más preciosa de todos los científicos: a renunciar a la exigencia de buscar la verdad. De modo similar, en el momento en que los testimonios del pasado no debían valer como testimonio, el hecho de que nos ocupemos de ellos puede ser considerado —como mucho— un juego ingenioso, que sirve no para el conocimiento sino para una exhibición de acrobacia intelectual.

No quiero hacer una lista de las tendencias que hoy se esfuerzan en esta obra de desmantelamiento. El catálogo de las naves de la Ilíada no sería más divertido, e incluso un elenco de los guerreros académicos que se preparan para arrasar la fortaleza de nuestra ciencia no nos procuraría un deleite mayor. Me limitaré a presentar sólo uno de ellos, pues su fábrica de luchadores me sirve expresamente. Hable de instigador, del Norbert Bolívar, cuyo ensayo *Residuos varios. Del hombreado al mito*, después de haber cumplido con la obligación de invocar los *árboles, la artista, como Heidegger, Lacan*,

Здесь действует всемирная
коммунистическая

de toda preocupación por comprender, caricaturizando la ingenua y superada

Ahora bien, la idea de que errar es humano no es nueva y, a mi entender, es totalmente incapaz de hacernos dudar del progreso del conocimiento. La desesperación aparece cuando nos proponemos objetivos de demasiado altura. A la pretensión "todo o nada", que quizás es propia en la juventud, el adulto debe contraponerla también en las ciencias del espíritu, la idea de que debemos aprender y contemplarlos. Tal vez estas palabras evocan la voz de mi amigo Karl Popper, y estoy bien de acuerdo con él. Popper me ha convencido de que no podemos pretender, ni en las ciencias naturales ni en las de

espíritu, alcanzar soluciones totales, pero que sin embargo tenemos el derecho de continuar interrogándonos e investigando, pues podemos aprender de nuestros errores. Creo que esto vale también para nuestra tensión hacia la comprensión de los demás, de otras culturas y otras épocas. Seguramente es una conclusión equivocada pensar que, por haber sido todos hombres, también ellos pensaron y sintieron tal como nosotros pensamos y sentimos. La etnología ha demostrado hace ya mucho tiempo que algunas instituciones y concepciones de pueblos lejanos son más difícil de comprender que otras. Seguramente es mérito del relativismo cultural haberlos inducido a abstenernos de aplicar nuestros parámetros culturales a modos de vida que nos son extraños.

Pero es necesario ponernos en guardia frente al peligro de exageraciones, porque la negación de todos los parámetros conduce ad absurdum. Me refiero a la tesis tan discutida, según la cual no tenemos ningún derecho a negarles a la práctica mágica difundidas en todo el mundo, una influencia sobre la realidad, dado que nuestro concepto de realidad hunde sus raíces en nuestra lengua y cultura y no podrás ser utilizado, entonces, fuera de este contexto limitado. De ganas de preguntarse si esta tesis son algo más que un pasatiempo de moda. En todo caso, hay en la etnología determinados correctivos, a los cuales les debemos que el relativismo no haya alcanzado un punto límitado. Finalmente, quien viaja la visto venir y llorar, litar y engañar al prójimo, y quien tuvo la suerte de ver las rotas sobre la vida y las actividades de tribus completamente aisladas, que el profesor Eibl-Eibesfeldt trajo consigo y con las cuales ilustró su libro apenas publicado sobre la biología del comportamiento humano, no puede seguir dudando de que haya reacciones humanas universales.

El historiador carece de estos correctivos de muchas maneras. Depende fundamentalmente de los testimonios del pasado, conservados por la tradición y el azar, de los monumentos del derecho, de la literatura, del arte y del culto. No hay que negar que su criterio coincide con estos testimonios de un tipo de vida desparecido o casi desaparecido aún más y focalizar la atención sobre la capacidad de transformación del hombre. *Natura abhorret vacuum*, la naturaleza tiene horror al vacío, y lo mismo vale para el espíritu humano. Donde faltan los testimonios, aparece la fantasía para llenar los espacios, y de este modo nos hacemos una imagen de épocas pasadas sobre la base de la impresión que nos producen las artes relativas. Cuando hablamos del hombre griego o del hombre gótico, aparece una figura típica que hemos obtenido del arte de esas épocas.

R representantes de primer nivel de la historia del espíritu, como Jan Huizinga y Ernst Robert Curtius, nos han puesto en guardia frente a esa fuente de juicios equívocos, que alguna vez ha llamado la falsa conclusión fascionística. En efecto, debe admitir que mi único ámbito de competencia, la historia del arte, se ha hecho responsable de muchos malentendidos, al pretender que el estilo de cada época pueda y deba ser interpretado como un síntoma o, como se solía decir, como expresión del espíritu del tiempo y del espíritu del pueblo. Así explicaba, de manera totalmente consecuente, el precursor del expressionismo en la historia del arte Wilhelm Worringer, hace 75 años en su libro sobre el espíritu del gótico: "El hombre tout court tiene tan poca existencia para la historia del arte, como el arte tout court. Más bien son prejuicios ideológicos que condenan la psicología de la humanidad a la esterilidad". Y en consecuencia Worringer sacó de los ornamentos y adornos de monumentos artísticos medievales esta sorprendente conclusión: "El hombre del norte no conoce nada de tranquilo, toda su fuerza creativa se concentra en la idea de una agitación sin límite, ni medida".

Es evidente que Worringer no se preguntó jamás si la imagen de un pueblo cualquiera se confirma también en otra parte, es decir si su diagnóstico no resulta contradicho por el arte de los van Eyck, Vermeer o Caspar David Friedrich, que en el fondo eran hombres del norte también ellos. Lo que ha sido definido como el círculo hermenéutico, esto es, la búsqueda de la confirmación de la intuición originaria, pasa a ser un banalísimo círculo cerrado, alí donde admiten como pruebas las que lo son sólo presuntivamente. Así, por ejemplo, la representación del espacio en un estilo dado resulta explicada con el modo de ver de la época, el cual por otra parte debe explicar el medio de figuración —con lo cual se dirige de preguntar, como hizo una vez pronosticando un psicólogo, si los pueblos que no conocían la perspectiva podían esconderse detrás de una columna, o si los chinos, en cuyas pinturas prescindían de luces y sombras, serían verdaderamente incapaces de buscar refugio bajo un árbol un caloroso día de verano.

Creo que el error de razonamiento que condujo a



relativismo en la historia del arte se produce también en otros ámbitos de las ciencias del espíritu: me refiero a la equivocada conclusión *ex silentio*, a la idea de que en la vida y en el pensamiento del pasado tuvo lugar sólo lo que surge de las manifestaciones artísticas. Es sabido que un filósofo clásico una vez propuso la tesis según la cual los antiguos griegos eran钻nnicos, dado que disponían de muy pocas palabras para designar los colores. Sería consecuente deducir que "ta'bien nosotros" somos钻nnicos; puesto que "también nuestras lenguas poseen muchos menos términos para definir los colores que las tonalidades que alcanzamos a percibir". La conclusión desencadena obviamente la naturaleza de la lengua, que debe ser selectiva para poder cumplir su función comunicativa. Es evidente que esta diversa selectividad de las formas lingüísticas pone al traductor frente a problemas de extrema dificultad. Sin embargo, también en esto debemos dar la razón a Popper, según el cual no hay que confundir una dificultad con una imposibilidad. Por pesado que pueda ser a veces dar el sentido de una frase mediante paráfrasis y anotaciones, en última instancia es posible hacerlo, aun en perjuicio de la belleza y de la elegancia.

Es superfluo mencionar aquí de qué modo las obras de arte literarias de otras épocas y de otras culturas se ubican frente a problemas semejantes. Las ideas, las relaciones humanas, las instituciones de las que ellas tratan requieren siempre una explicación detallada. Pero el fastidio que nos ocasiona resolver este propósito no debe inducir a poner en un mismo plano el mundo que trasciende de la poesía y de la prosa con la realidad del tiempo. Lo que vale para la lengua vale aún en mayor medida para los medios de estas formas artísticas. Las improntas, los *topoi* de la representación literaria, no reflejan la infinita multiplicidad de lo visible, sino las tradiciones ampliamente autónomas de la creación literaria. Un libro como *Mimesis* de Auerbach nos mostró hasta qué punto los diversos medios artísticos se vuelven por así decirlo receptivos, también con relación a las nuevas experiencias; así al fin donde no son literariamente aferrados, no se nos teme decho alguno a presumir que fueron desprovistas en la vida cotidiana. Admito que no sabemos lo que podemos saber. El mismo texto de Plutarco en el fondo está vinculado a la tradición y a los medios artísticos de la antigua biografía y nos deja sin respuestas frente a algunas cuestiones que interesarán, por ejemplo, a un psicanalista de nuestros días. La afirmación de Goethe "Todos eran seres humanos" no formula tanto un reconocimiento como una hipótesis. Podemos llamarla una hipótesis de trabajo o tal vez un principio heurístico, dado que considero que siempre vale la pena suponer, como primera cosa, que nos enfrentamos con hombres que a pesar de provenir de países extranjeros y de tiempos lejanos no difieren de nosotros en nada que sea esencial, aunque este supuesto no tenga a veces validez frente a la prueba de los hechos.

Aquí es preciso no olvidar que esta forma de regresión representa también una especificidad cultural; en algunas culturas lo que se prohíbe es el placer del alcohol y no existen alí francachelas públicas. Para Goethe y para sus contemporáneos, por cierto, existen vías más nobles para liberarse de la opresión constitutiva: "Contento jubila aquí el grande y el chico / Aquí

reflexiones. Me refiero a una discusión sobre la historia del espíritu del Renacimiento en la que me vi incluido a observar que no se debería considerar a los miembros del Renacimiento como una especie en sí misma y de paso afiadí que también a ellos les gustaba quedarse en la cama por las mañanas. Era una afirmación sorprendida, pero tuvo una inmenrecida fortuna puesto que, como de inmediato señalo mí interlocutor en la discusión, Leonardo de Vinci describe representaciones simbólicas que en Toscana eran colgadas sobre los lechos con la finalidad de advertir a los dormilones que no debían derrochar demasiado tiempo, "particularmente a la mañana, cuando se despierta reposado y listo para las nuevas fatigas".

Con esto quiero llegar a expresar la simple convicción de que, cuando se habla de hombres, es preciso incluir también al viejo Adam, ese viejo Adam que insiste en la satisfacción de sus propios instintos, que precisamente son comunes a todos los hombres. Ciertos es que el modo en el que las distintas culturas esfuerzan por enfrentarse a la indomita naturaleza está sujeto a innumerables transformaciones, pero cualesquiera sean las soluciones, no hay ningún modo de vida pensable en el que la tensión entre el impulso a la satisfacción y la construcción que plantea las exigencias de la cultura no alcancen una expresión determinada. Es la literatura la que ha elaborado repetidamente esta tensión en sus obras; pensemos en las contrastantes figuras de Don Quijote y Sancho Panza al punto los ideales de la cultura que lo hicieron perder la cabeza; el otro, en cambio, sigue siendo aun tan campesino como para saber de qué tienen ganas, al igual que Tamino y Papageno. Hasta el momento hindú conoce esta contraposición entre el noble héroe, que había sincero, y una divertida figura, Vídusha, que no obstante ser una brama de casta habla el prácito popular y tiene a saciar lo más posible las urgencias de su estómago.

Quien habla de las dificultades para comprender culturas extranjeras no debería perder de vista el hecho de que también en este amplio éxito existen diferencias sustanciales. En nuestra condición de criaturas somos todos más próximos los unos a los otros que en la esfera del más elevado refinamiento. No por azar Mefistoféles le dice a Fausto: "La peor compañía te hará sentir que eres un hombre junto a todos los demás"; y desde el momento que es el diablo el que habla, podemos agregar precisamente la peor compañía. Es verdad que en la cantina de Auerbach leemos: "Un instante de atención, la bestialidad está por mostrarse triunfante"; bajo lo demasiado humano subyace el estrato de lo animalizado: "nos sentimos bestialmente bien, como quinientos cerdos".

Aquí es preciso no olvidar que esta forma de regresión representa también una especificidad cultural; en algunas culturas lo que se prohíbe es el placer del alcohol y no existen alí francachelas públicas. Para Goethe y para sus contemporáneos, por cierto, existen vías más nobles para liberarse de la opresión constitutiva: "Contento jubila aquí el grande y el chico / Aquí



de todos los países esta predisposición da lugar a siempre nuevas maravillas.

Estoy convencido que las artes figurativas se fundan también sobre una análoga base biológica. Como la predisposición para el ritmo, que se revela en el arte ornamental de todos los pueblos, también son comunes el goce por la luz y el esplendor. El hombre es un ser fototrópico; si hubiésemos sido fotobóficos como las termitas, todavía nos seguiría molestando la luz. Del mismo modo el poder y lo sacro han puesto siempre a su servicio lo pomposamente radiante, lo que resplandece y enciende. Francamente, sería erróneo querer explicar el ejercicio del arte en el hombre partiendo de tales reacciones, de goce. Sólo el contraste entre plenitud y rezago, entre postergación de la satisfacción y supervivencia de las expectativas, determina lo que llamamos arte, y para tal propósito necesita ante todo de un humor culto. El genio evitaba de la maestría en el tratamiento de estos efectos psicológicos. Pero por más diferentes que sean las estrategias y escalas, no podemos olvidar que se trata siempre de cambios de tensión, donde esfís presentes la originalidad de las reacciones humanas. En toda comunidad cada color, cada tono y color es natural, cada palabra, tiene una connotación afectiva que determina su valor posicional en el interior de este sistema. El sistema, como es obvio, no se revela a quien le es extraño sin un esfuerzo de sintonía por parte de este último, pero el hecho de que haya bastante en común es una buena razón para justificar estos esfús. Sin embargo, se observa que en términos muy generales cada una de las llamadas modalidades de significado enuentra una resonancia propia en otras disposiciones, que pueden ser desarrolladas en el contexto de la vida comunitaria o bien atrofiadas. Ni en el animal, ni en el hombre, estos desarrollos son reversibles. Algunas improntas se convierten en una segunda naturaleza y determinan un cierto tipo humano con su mentalidad propia, con sus posibilidades y sus limitaciones. El estudio de las ciencias del espíritu, que se ocupa de estos complicados procesos, debe por cierto recurrir a la psicología, por lo que obstante la diversidad de escuelas y esferas de competencia que puedan existir en estas ciencias, todas ellas están comprendidas en la frase de Alexander Pope: "El verdadero objeto de estudio de la humanidad es el hombre". En verdad, precisamente porque la psicología quiere ser una ciencia no debería admitir ningún dogma, ni siquiera el de la unidad de la especie humana. Y sin embargo me siento vinculado a aquellos contemporáneos que frente a cualquier relativismo de la época, que piensan que la psique del hombre muestra constantes, sobre las cuales los estudios de las ciencias del espíritu puede ajustar cuentas. Naturalmente, no debemos esperar de inmediato demasiadas cosas. Puede sonar ante todo como una banalidad decir que la predisposición a acunarse rítmicamente es innata en el hombre, pero sin esta predisposición no existirían ni las diferentes formas de danza, ni esos refinamientos del ritmo que produjeron floraciones tan sorprendentes en la música occidental y en la hindú; y también en la poesía

A consejo leer el adjetivo "auss", dulce, en el diccionario Grimm. En verdad, se debe tener todo un día a disposición porque incluidos los derivados hay no menos de 78 columnas. Pero ya al comienzo se describe allí una idea importante: parece que la palabra "auss" no definía originalmente un sabor y muy poco a poco fue utilizada en otros contextos de significado, tales como "dulces sueños", "dulce sonrisa" o "dulce calma"; pero lo que a su vez remite a las ulteriores connotaciones y ámbitos afectivos. Pero el diccionario nos explica también la variación del significado de "tedio", tan importante desde su perfil psicológico y estético: sobre todo el derivado "ausseß" ("dulzaz"), que adquirió una connotación peyorativa, cuando el autor sobre todo del siglo XVII, cuando "ausseß" comienza a asumir el significado de "Abneu" ("repugnante"). Se anticipa así el sentido de "Kitsch", que a su vez ha influido fuertemente el valor de la palabra "auss", en la actualidad usada de mala gana en sentido estético. Vivimos en una época en la que el temor al Kitsch se ha convertido, para decirlo de algún modo, en endémico, y esto no dejá de ser bueno, especialmente cuando una creación artística no agrada.

Sería hermoso que poco a poco se pudiera desarrollar, después de las ciencias literarias comprendidas, un estudio comparado de las expresiones, en donde el estudio de la metáfora constituirá tal vez un puente en el amplio y fascinante ámbito de la sinestesia, que es de competencia de la psicología. Pero esto es música del futuro. Antes que perdérme en ella prefiero citar un ejemplo que me ayuda a resumir lo que me interesa y me interesa ahora. Las primeras estrofas de una poesía de 1638 que abrió el camino en tal sentido: "Himno a la alegría": "Tu fascinación reune / lo que la moda separa / Todos los hombres se vuelven hermanos / Alí donde se posa tu suave ala". La "moda" es la convención, en otros términos lo que los griegos llaman *thesis*, opuesta a *physis*, a la naturaleza. Liberados de la obligación de las convenciones, quíere decir que Schiller, todos los hombres son iguales. Tal vez se haya reprochado con justicia al siglo del iluminismo el haber visto esta contraposición de manera demasiado simplista. Sin duda debemos a esta subtil simplificación la idea de derechos humanos y de humanidad. Y sin embargo esta simplificación explica también a su vez la reacción del historicismo, que en realidad no comenzó con Hegel, sino anteriormente.

Hoy, después de doscientos años, debería estar claro que la polaridad convención-naturaleza no es por cierto suficiente para explicar la multiplicidad de los fenómenos. Nuestra herencia biológica está compuesta menos de cualidades y de capacidades que de disposiciones, que pueden ser desarrolladas en el contexto de la vida comunitaria o bien atrofiadas. Ni en el animal, ni en el hombre, estos desarrollos son reversibles. Algunas improntas se convierten en una segunda naturaleza y determinan un cierto tipo humano con su mentalidad propia, con sus posibilidades y sus limitaciones. El estudio de las ciencias del espíritu, que se ocupa de estos complicados procesos, debe por cierto recurrir a la psicología, por lo que obstante la diversidad de escuelas y esferas de competencia que puedan existir en estas ciencias, todas ellas están comprendidas en la frase de Alexander Pope: "El verdadero objeto de estudio de la humanidad es el hombre". En verdad, precisamente porque la psicología quiere ser una ciencia no debería admitir ningún dogma, ni siquiera el de la unidad de la especie humana. Y sin embargo me siento vinculado a aquellos contemporáneos que frente a cualquier relativismo de la época, que piensan que la psique del hombre muestra constantes, sobre las cuales los estudios de las ciencias del espíritu puede ajustar cuentas. Naturalmente, no debemos esperar de inmediato demasiadas cosas. Puede sonar ante todo como una banalidad decir que la predisposición a acunarse rítmicamente es innata en el hombre, pero sin esta predisposición no existirían ni las diferentes formas de danza, ni esos refinamientos del ritmo que produjeron floraciones tan sorprendentes en la música occidental y en la hindú; y también en la poesía

En verdad, esto no significa que el texto es por así decirlo proscripto y que nosotros debemos conceder a los desconstructores, por ejemplo, referir el verso "Qué esplendor atravesía mi casa" a un incendio, que luego para un fanático freudiano será un síntoma del miedo inconsciente que la esposa pueda destruir la habitual armonía de la casa —en la cual un marxista encallecido encontraría también un indicio del hecho de que tal vez hasta quería perder la casa— dado que luego se dice que "se aprestaría a convertirla en oro", refiriéndose a las paredes. Ahora bien, hablando en serio, no tenemos necesidad de dejarnos confundir en nuestra sensación de que podemos entender y gozar de estos versos, tal como fueron entendidos, aun permaneciendo el hecho de que la cultura burguesa de la llamada época barroca difiere en muchos puntos del actual modo de vivir. ¿A quién serviría la fantasía si no pudiésemos colmar esta distancia? Dejemos a los relativistas culturales el placer de refrescarnos que la situación, de la que nació la poesía, será mucho más difícil de entender alí donde el rapto o la ventura de la esposa son parte de las costumbres y donde nadie vive en su casa. Puesto que si estos límites fuesen desde el punto de vista de los principios en verdad insuperables, el sueño goethiano de una literatura mundial habría concluido. Podía en cambio concretar esta bella idea él mismo, que había aprendido de sus lecturas de Homero y de Shakespeare, de Hafiz, Kalidasa y finalmente Plutarco que todos eran, finalmente, seres humanos.

La penetración simbólica del fútbol en la sociedad

Bienvenido, che Bambino.

Antonio Marimón

Dos semanas consecutivas la revista de deportes de mayor circulación publicó en portada fotografías de un hombre procesado por violación de un menor. El hecho supera las casualidades. Cuando en el anochecer del domingo 18 de octubre los editores de *El Gráfico* eligieron una foto para tapa de Héctor Rodolfo Veira en una plata, viendo jugar a San Lorenzo antes de asumir como su nuevo entrenador; cuando diagramaban en páginas interiores una nota con Veira explotando el planteo futbolístico propuesto por su amigo Areán, presidente del club; Fernando Miele y, por el hijo de éste, en las redacciones de Buenos Aires ya se sabía que sobre el "Bambino" pesaba una acusación grave. Entonces cabe deducir que el mensaje de la revista era por lo menos doble: al texto explícito se sumaba otro cuya significado se reveló a la luz de los acontecimientos, ese presente autor de un delito sexual estaba tan despreocupado, tan seguro de sí como para responder entrevistas sobre el tema del fútbol y su tarea cotidiana en la cancha, y además lo hacía con el pleno apoyo institucional de San Lorenzo de Almagro. Se anticipaba pues su inocencia. En tanto la policía de la seccional décima, como se conoció después, demoraba —deliberadamente o no— la actuación del juez de menores y enterraba la acusación al imputado; con ello se destruían pruebas fuertes y de otra índole, y a la vez se influía sobre los testigos, se propagaban versiones respecto a la víctima, y se preparaban nuevos testimonios. La operación para obstaculizar la investigación de la justicia confluyó así con una operación paralela sobre la opinión pública, de la que *El Gráfico* era la cara más visible. Aquel domingo de octubre Veira con Miele, amigos y allegados visitaban otras publicaciones que también registraban la nota, como el semanario *La Deportiva* y algunos diarios. En los siete días que siguieron al episodio sucedió la tarde del 17 de octubre en el departamento de Doblas 1103, la prensa trabajó las incidencias de la detención del acusado, de la investigación del juez José Domingo Allevalo, del cambio de carátula en la causa y de la excarcelación. El caso Veira fue seguido en términos informativos por los periódicos, aunque con matizos: mientras *La Nación* puntualizaba que el allanamiento en Doblas arrojaba elementos positivos para la indagación, *Clarín* sostendría que había sido con resultados "infructuosos". Asimismo fue tapa de *Gente* y *La Semana*, en general bajo una característica: escasa o ninguna atención se focalizaba sobre la parte acusadora, el joven de la familia Cardelmo y su padre. Por eso, menos que espontáneo resultó perfectamente natural el recibimiento dado a Veira por las tribunas el 26 de octubre, en ocasión de saltar al césped de un estadio al frente del equipo azulgrana como director técnico: lo saludaron igual que a un héroe, que a la presa de una trampa. Ese era el relato fuerte inducido a la opinión pública y entonces aceptado; los directivos, la "barra brava" y un sector numeroso de la hincha de San Lorenzo actuaban, por su parte, a la manera de coagulantes de dicho contenido, que ratificaba la identidad intachable del ídolo. Las publicaciones se detenían en el reencuentro de éste con su bella esposa, modelo de profesión, y con su pequeña hija. *El Gráfico* volvía a concederle tapa, ahora con los brazos abiertos, receptionando con su capacidad de chantageando con su capacidad de cho-

El llamado "caso Veira" fue en realidad un disparador de signos que interrogan a estructuras y comportamientos de la sociedad argentina en esta época.

Muchos medios de comunicación y una parte de la opinión pública reaccionaron extraviando los valores. Hay una confusión de niveles y de jerarquías, de lugares y de significados, que no ha sido sometida a crítica por la democracia.

"inocente". Tanto como para que la propia supercodificación de la revista, en la nota firmada por José Luis Barrio, dijera: "El grito bajabó desde la cabecera la campana, como una redención, como un respaldo, quizás como una caricia. 'Bienvenido / Bienvenido / Che Bambino / Boedo está contigo...' Con la melodía del Papa". No iría a los vicios del manual de estilo, pero invito a leer sin desprecio la acumulación de metaforas (hasta la ambigüedad de que los machos de las gradas "acaricien" al personaje), el estribillo y el indumento también metafórico; elaboran un pleno náusis sólo verosímil para la prepotencia kitsch de ese código: el protagonista, en este país de buenos cristianos, aparece nombrado en contingüedad simbólica con el pontífice, cosa que en el fondo no era involuntaria: ya por entonces Veira sentía haber visto a Dios en la celda y que confirmaba en tres cosas fundamentales: "Dios", "la justicia argentina" y "la opinión de la gente". ¿Cómo pensar mal de quien tiene de su parte aliados tan poderosos?

Pero el panorama se trocó durante el lapso que fue del 27/10 en adelante: Bernardo Neustadt, con hábiles entrevistas al juez Allevalo y al jefe de la Policía Federal, Juan Angel Pirker, tuvo el mérito de ser el primero en abordar la cuestión considerando el espacio de la víctima. Esta emisión de *Tiempo Nuevo* ratifica, por lo demás, la eficacia prodigiosa del medio televisivo, porque alteró la interpretación del episodio. La revista *Gente*, como *El Gráfico* publicación de Atlántida, insertaba en tapa al querellante (¡había una contradicción, una explotación integral de la noticia o un cambio de política editorial en Atlántida?). A este olvidado sector de prensa, que oscila de la complicidad con el autoritarismo a la múltiple siembra de desconfianza en la democracia, el caso Veira servía para dirigirse a su clientela de derecha espontánea. Como fuere, se producía un movimiento de opinión tendiente a colocar el problema más allá de la mitología: si era probable un "rendido de cama" contra el "Bambino", también se daba en la biografía secreta —no mítica— de Veira una impronta de singularidad que hace verosímil una aproximación non sans le malice. Entonces cobró sentido fuerte el lenguaje del juez: "Hay presunciones graves, precisas y concordantes que en una simpleña prueba de la imputación del hecho [sic]."

Claro que el caso fue, sobre todo, un disparador de signos interrogadores de estructuras y comportamientos de la sociedad. La conducción del fútbol profesional, por ejemplo, sale malparada si se toma como mensura a los directivos de San Lorenzo. Y está el papel de las "barras bravas", que actúan en los clubes a condecorar tapa, ahora con los brazos abiertos, receptionando con su capacidad de cho-

S in embargo, creo que los años de violencia y dictadura no pasaron en vano respecto a los circuitos de circulación y producción de símbolos. Desterrada en su primera etapa, la cultura, así como toda acción cultural autoritaria, instaurado como un espacio absoluto el terror de Estado, el Mundial - 78 fue el único relato que, a pesar de todo, resultó "positivo" y disfrutable que aquel régimen ofreció a la sociedad. Silenciada la política en sus términos civilizados —porque la misma estuvo atormentada de política en términos salvajes—, el vasto aparato propagandístico del Mundial —uniformador de opinión pública— sirvió a múltiples fines: por ejemplo, para aislar a quienes luchaban por la defensa de los derechos humanos en 1979, para encender el apoyo a la aventura de Malvinas y, sobre todo, para desinformar, trivializar o excluir todo otro contenido desde el punto de vista oficial y parafiscal. El fútbol, y los éxitos deportivos en general, eran un espejo metafórico ad hoc para el modelo autoritario. Mi hipótesis es que aquello dejaba sentada una estructura, porque el espectáculo deportivo como un acontecimiento lúcido y algo más, un paradigma cultural privilegiado, no ha sido sometido a crítica. Si se analiza en serio la entrega del balcón histórico a Diego Maradona y sus compañeros el año pasado, se verá que ello participa de un exceso que parece naturalizado socialmente en la Argentina en condiciones diversas a las de la dictadura. Ello en realidad describe un verosímil: así como los estribillos del fútbol se integran a los de diferentes esferas, tal invasión es heredada y permite un magma, una mezcla de los niveles y las jerarquías simbólicas. El ídolo balompédico saluda al pueblo en la Casa Rosada, el canto tribunero que recibe al "Bambino" recibe al Papa: lo que se evidencia es una confusión funcional de lugares y de significados, una habilidad proteica de la cosa futbolística —o deportiva— para reproducir su código formal y degradar o poner en parodia otros mensajes, situación recordada por el lenguaje popular y que los medios —con pocas excepciones— refuerzan con su pliego a las facilidades del mercado. Así y literalmente, son lo mismo Carnicería y San Martín. Episodios como el caso Veira confrontan dicho fenómeno con sus efectos en la realidad: este suceso condensó en grado máximo la confusión, cuando buena parte de la opinión pública y de sus informadores reaccionaron extraviando los valores, preservando al ídolo y dejando claro que el proceso de reconstituir a nuestra sociedad abarcaba napas muy profundas. Otro tema, en fin, que me parece interesante tiene que ver con el reavivamiento de la moral de los personajes que lleva a cabo la operación misticorara, cosa que en definitiva los recuperó intactos para la moral burguesa y vigente. Un ejemplo a la mano entre muchos sería aquella parábola de Tita Merello: de batallana capaz de frasear como nadie "se dice de mí", a consejera sentimental para mujeres en revistas u horarios televisivos de la tarde. Para la hincha de San Lorenzo la sola hipótesis de que Veira hubiese atacado sexualmente a un muchachito fundamentalmente inocente, o bien, insólita (es definitivo su desdén por el componente "activo" del asunto). Como sea que se interpreten estas paradojas, olvidos, desplazamientos e intercambios degradantes de valores y lugares de significación, queda en la boca un sabor líquido residual y más bien agrio.